

Proceso de la inoculación : presentado al Tribunal de los Sabios, para que la juzguen : resumen del dicho proceso en un razonamiento dirigido á un padre, que duda, si inoculará su unico hijo / por el doctor en medicina Francesco Salvá i Campillo.

Contributors

Salvà i Campillo, Francesc, 1751-1828.

Publication/Creation

En Barc. [i.e. Barcelona] : Por Francisco Genèras ... : Vendese en casa Francisco Ribas ..., [1777]

Persistent URL

<https://wellcomecollection.org/works/hez3sye9>

License and attribution

This work has been identified as being free of known restrictions under copyright law, including all related and neighbouring rights and is being made available under the Creative Commons, Public Domain Mark.

You can copy, modify, distribute and perform the work, even for commercial purposes, without asking permission.

**wellcome
collection**

Wellcome Collection
183 Euston Road
London NW1 2BE UK
T +44 (0)20 7611 8722
E library@wellcomecollection.org
<https://wellcomecollection.org>

45845/P

PROCESO de la
inoculacion

CXX - 10

45845/P

F. XVIII
18/5

A14₆

4 leaves, 114, 8 pp.

A14 3574

XVI

To Surgeon.

PROCESO E LA INOCULACION,

presentado

Al Tribunal de los Sabios,

para que la juzguen.

RESUMEN DEL DICHO PROCESO

un razonamiento dirigido á un Padre , que
duda , si inoculará à su unico hijo.

POR EL DOCTOR EN MEDICINA

FRANCISCO SALVÀ,

I CAMPILLO, *Pagiano*

de la Academia Medico-Practica , establecida
en Barcelona.

con licencia. En Barc. Por Francisco Genèras,
Bajada de la Carcel.

Vendese en Casa Francisco Ribas, Plaza de S. Jaime.

[1777]

PROCESO

DE LA INOCULACION

presentando

Al Tribunal de los Sabios,

para que la juzgue

RESUMEN

DEL DICHO PROCESO

en un razonamiento dirigido á un Padre, que
daba, si inoculaba á su unico hijo.

POR EL DOCTOR EN MEDICINA

FRANCISCO SALVA

~~EL CAMPELLO, Madrid~~

En la Academia de San Carlos, establecida
en Bayona.

Con licencia de Don Francisco Genovesi,

Titular de la Catedra

de Medicina en la Universidad de Bayona, el 2. de Junio.

AL QUE LEIERE.

Cuando io trabajaba , i aun quando tenia con-
cluido el presente Proceso de la inoculacion , no
era mi animo darle al Publico tan pronto : queria
proponerle de antemano todas las piezas escritas por
el Señor de *Haen* contra ella , traduciendo al Espa-
ñol las Latinas , i Francesas , en favor de aquellos,
que tienen la desgracia de no entender dichos idiomas,
i à fin de que no tubiesen , que comprar , *los que no
son Medicos* , los tomos de dicho Autor en que se ha-
llan infertas.

Dos fines tenia en esto : el primero instruirles en lo
mejor que hai escrito contra la inoculacion (a) , para-
que viendo despues las respuestas , que à ello daban los
inoculadores , pudiesen sentenciar con pleno conocimien-
to de la causa. El segundo : hacer un singular fa-
vor à los inoculadores , lo que sin embargo de parecer
estraño , es cierto. Es el caso , que apenas ha podido in-
troducirse la incersion en algun país , sin que la haian
acusado de criminal , i à los inoculadores de verdugos,
i esto no con otros fundamentos , que suponiendo muera-
tes , segundas viruelas , i otras desgracias , de cuias acu-
saciones se han visto obligados à retractarse los con-
tra-

(a) Debe hacerse la justicia al Señor de *Haen* , que si algo
solido hai contra la inoculacion , el lo ha propuesto. El Se-
ñor *Tissot* celebre protector de ella , dice , que si la ino-
culacion cae , la gloria de haberla derribada , que se abro-
gaba el Medico Conde *Roncalli* , serà de *Haen* (*Litter. ad
Comit. Roncalli p. 469.*) : Los Medicos , que saben el acier-
to , con que escribió , i las luces , que nos manifiestan
sus libros que poseía , el caracter de Medico de la Empe-
ratriz Reina , la proteccion del Baron *Vansvieten* , daràn
un testimonio irrefragable , de que habiendo hecho empeño
de oponerse à la inoculacion , no habría olvidado cosa pro-
pia para sofocarla.

trarios. A la sombra de escritos sabios han comparecido otros muy ruines, replicando casos, i alegando argumentos, que se han mil veces refutado (a); por consiguiente empezandose à ensaiar la inoculacion en esta Capital, i siendo un tanto introducida en muchas partes del Reino, no podiamos prometernos los inoculadores, de que no debiesemos sufrir iguales dicterios, i defazones. Asi que pensaba, que proponiendo yo de antemano, lo bueno, que hai contra ella, no teniendo ya sus enemigos que decir, conseguiria instruir al Publico, aorrarnos aquellas calumnias, i el precioso tiempo, necesario para responder à ogeciones, que aunque inutiles son capaces de seducir al Publico, i retardar esta practica.

Viendo pero despues, que mi proceso no podia ser tan dilatado, como yo deseaba, i que era preciso dejar algunas cosas propias à los progresos de la inoculacion para tener reducido este escrito al numero de pliegos, de los que no puede exceder, sin deberse acudir à Madrid para licencia de la imprenta, lo que à mas de los gastos è inconvenientes, habria retardado esta obra un medio año, por consiguiente tal vez hubiera compar-

(a) Quien dude de esto podrá desengañarse leyendo las obras de los mas de los inoculadores p. e. la historia de la inoculacion del Señor *Gandoger* inserta en su tratado practico, las memorias del Señor de la *Condamine*, i la misma *refutacion de la inoculacion* del Señor de *Haen*, en la que, como veremos, confiesa haberse sacudido muy bien los inoculadores de ciertos casos. Finalmente nadie ignora, que al tiempo de pasar las viruelas inoculadas el hijo de Don *Mariano Avella*, con todo de salir diariamente al balcon, corrieron voces de que se estaba muriendo, tanto que obligaron à sus padres à hacer salir al mismo niño, à responder à los recados de los que iban à preguntar por su salud, i à no temer que habrian dicho algunos, que pretendian sembrar la viruela, le habrian hecho pasear por Barcelona.

recido en una epoca menos favorable , que la presente, para ser bien recibida (a) : determinè , mudar de idea , dar primero al Publico el presente *Proceso* , paraque interinamente pueda instruirse , i trabajar despues à la traduccion dicha , añadiendo , lo que aora he debido omitir , i respondiendole à algunas cosas del Señor de *Haen* , que tambien he dejado intactas por la razon dicha.

Reflexionando despues sobre esto , me ha parecido , que de este modo podia enterarse mejor el Publico en esta causa , porque irè notando al pie de la traduccion los §§. de mi *Proceso* , que responden à los de *Haen* , à fin de que aquel , que habiendo olvidado lo que en ellos io digo , vacile por lo que lea en dicho A. , pueda inmediatamente consultarles , i ver si , ò no se le satisface. Esto es tanto mas necesario , quanto io no sigo el mismo orden de *Haen* , porque el ha puesto en algunas cuestiones argumentos , à que io respondo en otras.

Dados los motivos , que me han empeñado à publicar de este modo el presente papel , es mui justo , que confiese sinceramente , que mi maior trabajo en com-
po.

(a) Esta parece la ocasion mas propia para dar à luz este papel , porque tituvèa la gente , à vista de los brillantes sucesos , que han tenido las inserciones del Dr. *Pablo Balmes* , entre las que se cuentan la de su unico hijo , i la de la hija del Señor Conde del Carpio , i del destrozo , que han hecho , i hacen las viruelas naturales en la Barceloneta , las que se han burlado de los mejores remedios , segun nos informó el Doctor *Buenaventura Casals* , que visita bastante en aquel barrio , en la ultima junta de nuestra Academia celebrada el dia 19. del corriente mes de Maio , para cumplir con el estatuto , i costumbre , de hablar terminada la lectura de la observacion del dia , de las enfermedades , que mas han reinado , i continuan en reinar despues de la Junta de la semana anterior.

ponerle , ha sido recoger , lo que sobre la materia se halla en diferentes impresos estrangeros , que he podido procurarme. En efecto quien esperará , que diga cosa nueva en un punto , ò en una disputa , que dura desde el año 1721. , i en la que han tomado partido los hombres mas celebres ; ia el mismo Señor *Tissot* decia á *Haen* , que escusaba responder à su refutacion , porque juzgaba bastante instruido al Publico en este asunto. Atendiendo à esto , hice , que el titulo de mi escrito confesase lo dicho. A la verdad puede casi decirse , que hago en este caso el papel de un Relator , que extracta las razones deducidas por las partes. Confieso , que he añadido lo que me ha parecido , i que soi adicto à la inoculacion , por consiguiente se me podría tener por sospechoso para semejante empleo , pero io espero , que quien lea este Proceso , i consulte los escritos de los contrarios me hará la justicia de declarar , que no he escusado cosa alguna , de las que se ogetan , para hacer despreciable esta practica.

Tambien debo advertir , que me entro luego en la disputa sin dar la historia del origen , progresos , i vicisitudes , que ha tenido la inoculacion , lo que parecia muy propio , i desearian algunos. Pero me dispenso de hacerlo , ia porque algunas de nuestras gasetas , en especial la de 5. de Noviembre de 1776. , dan una lucinta razon de ello , ia tambien , porque como he dicho antes , este impreso no puede estenderse mas , i asi remito al que quiera informarse plenamente de ella , à la historia , que al principio de su tratado practico de la inoculacion dá el Señor *Gandoger* , i le aseguro , que no le pesará de leerla. Ella contiene todos los principales hechos favorables , i contrarios , que ha sufrido la inoculacion hasta el año 1768. Es de las piezas mas propias para convencerse de las imposturas , i calumnias , que le han levantado sus enemigos. Pero si alguno desea , que salga en español , i quiere cuidarse de su

impresion , io se la darè traducida , i aun añadirè à la traduccion , que hace años tengo hecha , lo que sepa haber acontecido despues de aquel año hasta el dia , sobre la inoculacion , i le aseguro , que contribuirà no poco , à estender esta saludable practica.

Finalmente , debo avisar à algunos , que desearia leiesen este papel , empezando por el Indice , pasando luego al §. 157. , que se halla à la pag. 114. , i en seguida al *Resumen del Proceso* , porque de este modo conocerán luego la necesidad , i el fin de muchas cuestiones del *Proceso* , lo que ignorando sin esto , i creiendolas superfluas , podrian fastidiarles.

Erratas. Pag. 21. linea 16 curar *lee* causar. Otras de menor entidad las corregirá el Letor.

INDICE

DE LAS CUESTIONES DEL PROCESO.

- C**uestion I. Si alguno padece dos veces las viruelas naturales. pag. 1.
- Cuest. II. Si las viruelas inoculadas dejan al sujeto á cubierto de segundas viruelas legítimas 8.
- Cuest. III. Si se escapan muchos de tener las viruelas. 13.
- Cuest. IV. Si la inoculación es capaz de comunicar la viruela á los que se librarian del contagio natural. 17.
- Cuest. V. Si las repetidas inoculaciones sin fruto dejan al sujeto al abrigo de las viruelas naturales. 23.
- Cuest. VI. Si alguno muere de la viruela inoculada. 25.
- Cuest. VII. De que viruela mueren mas, de la inoculada, ó de la natural. 30.
- Cuest. VIII. Que viruela es mas benigna, la inoculada, ó la natural. 43.
- Cuest. IX. Porque razones la viruela engerta es mas benigna, que la natural. 46.
- Cuest. X. Si la inoculación conserva de cierto la hermosura. 67.
- Cuest. XI. Si con la inoculación se procuran enfermedades distintas de la viruela. 71.
- Cuest. XII. Si la inoculación estiende el contagio viroloso. 74.
- Cuest. XIII. Si la inoculación reprime el contagio viroloso. Utilidades de un Hospital para la inoculación. 88
- Cuest. Ultima. Si la inoculación es licita para con Dios. 98
- Razonamiento à un Padre, que duda si inoculará su unico hijo. 115

PROCESO DE LA INOCULACION.

CUESTION I.

SI ALGUNO PADECE DOS VECES LAS
Viruelas naturales.

§. 1. **E**STA cuestion es mui anterior à la epoca de la Inoculacion, i tal vez casi coetanea à las viruelas. Creiendo los Arabes, que venian las viruelas de la sangre menstrual detenida todo el tiempo de la preñez, las juzgaron necesarias para limpiarnos de esta infeccion; pero, que una vez limpiados, estabamos ia al abrigo de segundas. Sin embargo, no faltaron entre ellos, quienes contradigieron à esto. Venida la inoculacion, algunos de sus patronos abrazaron la opinion de los primeros, i casi todos los anti-inoculadores están empeñados por los segundos; de modo, que el Sr. de *Haen* dijo en el año 1757.: *Que nada habia en la Fisica tan demostrado, como haber muchos sujetos padecido dos veces la viruela, i que muchos jamás la tienen (a).* En el año 1759. se empeña à demostrar lo mesmo, citando para su apoio diez i ocho AA., nada sospechosos para los inoculadores, por ser anteriores à la inoculacion (b).

§. 2. Viendo empero el Señor de *Haen* el comun escapadero de estos, à saber, que los tales AA. confundieron las especies de viruelas legítimas, i bastardas; i por consiguiente, si hablaron de segundas viruelas, no fueron todas legítimas, duplicidad, de que aqui unicamente se disputa, sino que unas bastardas, i las otras verdaderas: viendo digo este escapadero, procuró atacarles el camino, diciendoles: (c) „ Los inoculadores deben observar en las Obras de „ estos AA., que cuando hablan de dos, ò tres especies de
A „ virue-

(a) *Rat. medend.* tom. 8. pag. 337. impres. de Paris.

(b) No hai que dudar de la fe de las autoridades, porque las mas son de AA. graves.

(c) *Lib. cit.* pag. 353.

„ viruelas , las caracterizan de modo , que no dejan dudar,
 „ fuesen entrambas legitimas. 2. Deben haber hallado en di-
 „ chos AA. las mas exactas , i mas proprias reglas para dis-
 „ tinguir las especies de viruelas. 3. Porque atribuien el co-
 „ nocimiento de la diferencia entre las viruelas legitimas , i
 „ bastardas , à los que niegan las recaídas de las primeras ,
 „ i le excluïen de los que las afirman. ¿ Acafo estos AA. no
 „ bebieron la agua de las mismas fuentes ? A mas de que ¿ por
 „ qual razon muchos AA. antiguos , i aora los inoculadores
 „ niegan estas recaídas ? Los primeros , por un principio de
 „ respeto , tal vez ciego , por la doctrina de los Arabes ,
 „ que fueron los primeros concedores de esta enfermedad , i
 „ me persuade à creerlo , el que muchos de estos AA. imbúi-
 „ dos de principios opuestos , no se han retractado , sino gru-
 „ ñendo , si es licito hablar asi , cuando se han visto obligados
 „ à ello , por el omenage , que se debe à la verdad , ome-
 „ nage , que hace su testimonio mas convincente. En quanto
 „ à los inoculadores , sin duda la sola preocupacion les em-
 „ peña à defender con tanto ardor la negativa. “

§. 3. Cualquier desapasionado , que considere maduramen-
 te todo esto , i mas si toma la pena de leer las autoridades
 de los AA. dichos , que trae à la larga el Señor de *Haen* ,
 tendrá luego por falsa la opinion , de los que niegan absoluta-
 mente las recidivas , i por tenaz , ò demasiado ceptico al que
 dude de ellas. Para sacarle de esta opinion , seran menester
 unas pruebas mui convincentes , de que los dichos AA. confun-
 dieron las especies de viruelas ; i aún será necesario añadirle
 otros de igual fama , que esten por la negativa. No sería di-
 ficil hallarlos (a) , pero me dispensaré de hacerlo , porque ten-
 go

(a) En efecto en la Carta conque responde el Señor *Tissót* à las Cues-
 tiones del Sr. de *Haen* (de esta Carta hablaremos siempre que se vea
Tissót lettre &c.) le cita los mas celebres , prefiriendo alegar po-
 cos , i graves , que muchos , i de poca autoridad , por consiguiente
 le dice , que *Isaac* , *Averroes* , *Vanhelmont* , *Dodoneè* , *Primerose* ,
Hahn , *Jackson* , *Scardona* niegan absolutamente las segundas vi-
 ruelas , i le añade à *Rhazes* , *Avicenna* , *Fracastor* , *Diemberbroeck* ,
Sorbait , *Lister* de los cuales algunos dudan de dicha duplicidad , i
 los otros la ponen entre los casos mui raros , opinion , que abraza el
 Señor *Tissót* , con los mas famosos inoculadores , como puede cole-
 gir-

ge uno, cuya autoridad, à juicio del mismo *Haen*, vale por muchos, i que no está empeñado por el sistema de los Arabes, ni por la inoculación, à la que no inclina, i que finalmente ha leído cuanto sobre este punto ha escrito *Haen*.

§. 4. Es facil de adivinar con esto, que hablo del incomparable *Vansvieten*, quien no puede en este particular explicarse mas à favor de los inoculadores, porque en primer lugar dice (a), haber en esta cuestion de duplicidad de viruelas AA. celebres por ambas partes. En segundo lugar asegura ser facil, que los ignorantes confundan las viruelas bastardas, i legítimas, por ser estas alguna vez de tan buena calidad, que supuran, i caen luego; i como aquellas (las bastardas) afligidos, i tres veces à un mismo sugeto, de aí las historias, que nos venden segundas viruelas legítimas. En tercer lugar da las razones, porque sospecha, si *Foresto*, *Fracastor* i *Diemerbroeck*, cuyas autoridades à la larga se ogeta, confundieron las especies de viruelas (b). En cuarto lugar, se hace

A 2

carga

girse de varios escritos suyos, en especial de las palabras de dicha Carta, en que dice à *Haen*: *debo advertiros, que en punto de segundas viruelas no estamos en disputa sino sobre el mas, ò el menos. Tissot Lettr. pag. 125. i siguientes.*

(a) Coment. in aphorism. 1381.

(b) Las sospechas de *Vansvieten* de que los A. A. dichos confundieron las especies de viruelas, justifica que no se falta al respeto debido à los Autores antiguos, con estas sospechas, porque sabe muy bien el Señor de *Haen* que tanto predica esto, que ninguno supo venerarles mejor que *Vansvieten*; dice pues muy bien à *Haen* sobre esto *Tissot* (*lettr. citad pag. 127.*) „ Juzgo que sin faltar al respeto „ debido à los Medicos habiles, se puede sospechar, que confundie- „ ron alguna vez males, muy semejantes, porque no les atienden „ amenudo bastante: Examinan ligeramente lo que les parece una „ bagatela: por otra parte, si las enfermedades analogas son muy „ ligeras, no siempre es muy facil distinguirlas. Cuando dos plantas „ nacen se parecerán enteramente, no obstante el Caballero *Linnéo*, „ ò el Sr. *Haller* las distinguiran, los otros Botánicos, con todo „ de haber de muy habiles debajo de los dichos, las confundirian, „ hasta descubrirse mejor sus caractéres, lo mismo debe aplicarse à „ las enfermedades. Cuando son muy ligeras, sus caractéres distinti- „ vos son poco manifiestos para apercibirse bien: no escaparán à un „ *Haller*, à un *Linnéo*, escaparán empero à una multitud de hom- „ bres

cargo , de haber en la Historia Medica muchos casos , que aseguran la duplicidad dicha ; pero dice ser inutil verlos todos , i que el ha elegido los que hacen bastante fuerza en el asunto (a) ; i que si los experimentos prueban , no imutar el contagio à los expiados una vez , podran estos salir de zozobra de segundas. En el mismo se hallan las siguientes proposiciones : *Puedo ingenuamente asegurar , que con treinta años de una larga practica , no he visto tener à alguno dos veces las viruelas. Por esto , ni por mi , ni por los limpiados una vez , tube jamas el menor reparo. Pero será lícito concluir , que mui à tarde (rarissimè) llegan estas recaídas. Si de lo comun se toman las reglas practicas , no veo , porque se deba mudar la opinion , de no padecer los hombres generalmente (in universum) dos veces la viruela.*

§. 5. Con la atencion , de que *Vansvieten* , ni estubo empenado por el sistema de los Arabes , ni por la inoculacion , i que habia leído quanto , en punto de segundas viruelas , tenia escrito *Haen* , suplico se cotejen sus ultimas proposiciones , con las que adelantó en el año de 1757 el Señor de *Haen* (b): *En primer lugar digo , que en mi practica virolosa , he observado tantas recidivas , que finalmente llegué à verme de aquellos , que por haberlas tenido , nada temian del contagio presente.*

„ bres , por otra parte respetables , los que no perderán por esto del „ respeto , à ellos debido , aunque cometan este ligero error.

(a) *Vansvieten* i *Haen* eran mui amigos , residian entrambos en Viena , i el primero cita en sus Comentarios de viruelas la Carta de *Haen* à *Tralles* escrita en el año 1764. por consiguiente es seguro , que antes de imprimir los Comentarios de viruelas , habria visto las piezas de *Haen* contra la inoculacion (*Cuestiones* , i *Refutacion*) , que comparecieron en los años 1757. i 59. por otra parte citando à *Forresto* , i *Diemenbroeck* en los mismos lugares , en que les alega *Haen* en su refutacion , es regular creer , que de las autoridades de *Haen* tomaria estas , como à mas convincentes. Diciendo pues el Baron *Vansvieten* que estas no ponen fuera de duda la materia , mucho menos las otras. Esto me dispensa de poner aqui la solucion que à cada una corresponde , principalmente , porque si sale la traduccion de su refutacion prometida en el prologo , será mejor darla alli mismo , inmediatamente de haberse visto à la larga la autoridad , para que el Letor pueda formar mejor juicio , de si la solucion es adecuada.

(b) *Rat. medend.* tom. vi. pag. 42. et tom. viii. pag. 337.

sente en sus casas ; i con la del año 59. En la Disertacion del año 57. dice , que en la Fisica , i Medicina , jamas ha habido verdad mas bien probada , que esta : Muchas personas jamas tienen la viruela , i muchos la han tenido mas de una vez. Cotejadas estas proposiciones , à quien harán creer , que *Vansvieten* , no obstante de haber leído sus pruebas , llegase à dudar de una verdad tan bien demostrada , i que con treinta años de una larga practica , siendo tan frecuentes , como asegura *Haen* , las recaídas de viruelas , nunca las hubiese visto. Juzguese finalmente , si tienen mas razon los inoculadores de reírse del temor de tan frecuentes recaídas , que amedrentan à *Haen* , que ni por sí , ni por los otros tubo jamas el Baron , en los que ia las habian pasado una vez , que no tiene el Señor de *Haen* , para burlarse de la seguridad , conque estos duermen , cuando las han ia tenido.

§ 6. Pero confesando ingenuamente , lo que en este particular comprendo , debo decir , que aunque las autoridades citadas por el Señor de *Haen* no me convengan de la duplicidad de viruelas legítimas , no me dejan dudar de ella los casos , que se leen en sus tomos septimo , i octavo del *Ratio mendendi* , los que no alcanzo , como pueden interpretarse ; por consiguiente , no negaré absolutamente la posibilidad de segundas viruelas verdaderas ; negaré empero , que estas sean tan frecuentes , como las predica *Haen*. Únicamente le confesaré , que à poco tiempo de la primera erupcion de viruelas , hai segunda , i que como esto suceda amenudo , tal vez ha dado margen para multiplicar los casos de segundas viruelas , los que en rigor no deben llamarse tales , como voi à demostrar.

§ 7. Es constante , que rara vez la erupcion de las viruelas se cumple en un dia , sino que dura tres , cuatro , i *Vansvieten* afirma (a) , haber visto salir algunos meninos al dia siete , cuando ia los otros supuraban , cita à *Violante* , que dice , sucede esta segunda erupcion en todas las viruelas , i que estos meninos , aunque mas tardos , supuran con los otros. No solo esto , sino que en el dia catorce , sé quien vió salir otros granos , i en bastante cantidad , que supuraron luego. Supe
esto

(a) Coment. in aphor. 1396.

esto , porque habiendo oído decir , que un Niño , de quien io habia sacado podre para inocular , tenia segunda vez la viruela , lo pregunté à su Medico el Dr. Rafaél Steva , i me respondió : *Lo que ha tenido este niño es una cantidad de pequeños granos , que salieron sobre el dia catorce , i supuraron luego , lo que habrá Vm. visto en otros. Hoffman* habla de esta segunda erupcion , que no tiene por rara (b). Todavia mas : En la Junta , que celebró nuestra Academia à 21. Noviembre de 1774. presentó otro de los Socios observacion de un muchacho , quien al dia catorce de la viruela , (ia por no levantarse los granos , se aplicaron al dia once vegigatorios) cuando iban caiendo las costras , fue enveftido de calentura , delirio , i otros sintomas , tras los que amanecieron nuevas viruelas , mas abundantes , que las primeras , las que siguieron el curso de las verdaderas , i al dia treinta i seis de las primeras , en que convalecia de las segundas , repitió calentura semejante à la primera , salieron meninos , los que en vez de supurar , se llenaron de icor , que luego fue de color negro , i acabaron con el enfermo.

§. 8. Soi pues de parecer , que estas segundas erupciones no pueden contarse por segundas viruelas ; i para apoio de mi opinion , suplico me digan ; Si podrá decirse , que tiene nueva diarréa aquel , à quien habiendosela inconsideradamente detenido con adstringentes , repite al otro dia con maior furia ? Reparo , que *Galeno* hablando del nombre , que debe darse à las enfermedades , en las cuales cesa por algunos dias la calentura , i que vuelve despues à repetir por otros dias , dejando nuevamente al enfermo , i repitiendo hasta terminarse con una crisis perfeta , dijo : „ No podemos llamar à esta „ calentura *acuta ex decidentia* , porque en ella quedan los „ enfermos infebriticantes , i asi llamarémos à cada calentura en particular aguda , i al conjunto de ellas , enfermedad „ larga , “ à lo que parece se arrima *Vansvieten* (b) : luego *Galeno* comprendió , que estas calenturas no eran nuevas enfer-

(a) Medic. Rat. Sistem. tom. IV. pars 1. de febribus cap. VII. §. XX.

(b) *Vansvieten* coment: in aph. 564. Nota. Como hai diferentes ediciones de esta obra , he resuelto citarla por aforismos , en que todas son uniformes.

enfermedades, sino partes de una, en la que no habiéndose domado, ò evacuado bastante la causa morbosa, está obligada la naturaleza à servirse de la repetición de calentura, para vencerla, i arrojarla.

§ 9. Esto supuesto: Quien ignora, que algunos antiguos, i aún modernos, bien, que raros, temen tanto las diarreas en las viruelas, que al menor señal de ellas, echan mano de adstringentes, para detenerlas, con los que detienen segun *Sidenhaam Vansvieten*, *Hoffman*, i otros una evacuación critica con que se descarga la naturaleza, señaladamente en las confluents del podre, que se resuerve continuamente de las postillas; que mucho pues, que intente la naturaleza segunda erupción, para librarse de lo que la ofende, è irrita: luego si estas segundas viruelas vienen de esta causa, no podremos tenerlas, ni llamarlas nuevas viruelas, sino hijas de la misma causa, que despertó las primeras, impedida de acabar de obrar por la improporcionada cura. Corroborame en esta opinion, lo que dice el Doctor *Dimsdale*, citado por el Señor *Gandoger* (a) de semejantes casos en la viruela inoculada. „Es facil hacer ver (dice este inoculador) cuan „poco fundamento tienen semejantes relaciones, si se atien- „de à que estas segundas erupciones, 1. jamás han parecido „mas allá del termino otorgado à los progresos, i termina- „ción de la viruela inoculada, à saber pasado el dia vein- „te i uno. 2. Siempre se han manifestado, antes que la in- „flamacion propria, i particular del brazo inoculado, estu- „biese enteramente disipada. 3. Constantemente han sucedi- „do antes de poder venir del contagio natural. (b) 4. Sola- „mente se han visto en sujetos, que hallándose libres desde „el primero, ò segundo dia de la erupción, quisieron por „fuerza retirarse à sus casas, como sucede frecuentemente, i en „ellas pasaron rapidamente de una dieta vegetal, templante, „i antiflogística, à una de animal, caliente, i corroborante, de „lo que les vino seguramente esta nueva salida de meninos, te- „nida por segunda, i natural viruela. §. 10.

(a) *Traite del inoculacion cap. 3. des varietés, Varieté 3.*

(b) Los inoculadores Ingleses presumen, haber con sus experimentos apeado, lo que tarda el contagio natural à ponerse en acto, i à esto alude esta tercera razon del Doctor *Dimsdale*.

§. 10. Si pues muchas relaciones de segundas viruelas vienen, de que hombres, por otra parte esclarecidos, confundieron las especies de viruelas bastardas, i legitimas (§. 4.), por la benignidad de estas, i otras se deben à las segundas erupciones, de que acabamos de decir, no poderse llamar nuevas viruelas, podremos concluir, que mui à tarde (*rarissimè* segun *Vansvieten*) se veran dos veces las viruelas legitimas en un mismo sugeto, lo que acabará de manifestarse mas en la cuestion siguiente.

CUESTION II.

SI LAS VIRUELAS INOCULADAS DEJAN
al sugeto à cubierto de segundas viruelas
legitimas.

§. 11. **T**ENEMOS visto en la cuestion pasada, que juicio debe hacerse de la duplicidad de las viruelas naturales; pero tal vez creerá alguno, que es mas frecuente comparecer segundas viruelas, en los que las han ia tenido con la inoculacion, fundado, ia en que *Vansvieten*, que duda de la repeticion de las primeras, trae egemplos de las segundas; ia tambien, por ser, si se cree à los inoculadores, tan benignas las engertas, que podrá ser no purifiquen al cuerpo de todo el fermento viroloso. Pero, si se atiende à las recaídas, que refieren los AA. citados por el Señor de *Haen*, se verá, que han sucedido igualmente à sugetos, que las habian tenido antes confluentes, ò discretas, benignas, ò malignas; por consiguiente el corto numero de granos, ò benignidad, no arguye, ni pone menos à cubierto al sugeto, que la confluencia, ò malignidad de ellos. No pudiendose pues deducir las recidivas de alguna razon, es preciso acudir à los casos, que las prueban; pero antes de verlos, es mas à proposito oír las razones, que tienen los inoculadores para prometer, que no vendran segundas viruelas, ò alomenos, para mirar à estas como casos raros (a).

§. 12.

(a) Si fuese verdad, que la viruela inoculada, no fuese verdadera virue-

3. 12. Casi todas estas razones son sacadas del Libro citado del Señor *Gandoger*. 1. Sucediendo amenudo, que la erupcion de la viruela inoculada se reduce à un corto numero de meninos, dudando del efecto, reinocularon dos, i tres veces algunos sujetos sin algun efecto (a). 2. Despues de haberse limpiado algunos de las viruelas por inoculacion, se hicieron fervir, coabitar, i dormir con los inoculados, i con otros atrabajados de viruela natural, sin sombra de recaida (b). 3. Asi como los inoculados, en quienes no ha sido en vano la inoculacion, no experimentan reinocularlos algun daño; tampoco se ha podido conseguir comunicar la viruela por inoculacion, à los que la habian tenido natural (c). 4. Aunque el contagio no sea la causa unica, que excita viruelas, es la mas universal, segun demuestra *Vansvieten* (d); ¿pero quando podrá el sujeto tener mas intimamente mesclado el contagio en su sangre, que quando tendrá una, dos, quatro, ò mas pestillas virolosas? Verdaderamente de ellas, al tiempo de secarse, se resuervan halitos, ò particulas venenosas, i por otra parte estando entonces el sujeto en disposicion de tener la viruela, una vez que ya la tiene, serian estas capaces de ofegar al fermento viroso, si alguna porcion quedaba en el

B

cuerpo

ruela, entonces serian frecuentes despues de ellas las viruelas legitimas, porque, como tenemos dicho, las locas no ponen al abrigo de las verdaderas, pero en el dia no se duda de ser la inoculada verdadera viruela, porque se ve propagarse con ella el contagio viroso.

(a) *Recueil de pieces concernant l' inoculation* pag. 18.

Nota: Que de aqui adelante para indicar esta Obra no pondremos sino *Recueil*, &c. i que ella contiene escritos muy propios para convencer de la utilidad de la inoculacion.

(b) *Recueil* &c. pag. 13. 18. 143. 150. *Analysis of. inocul. Kirckpatrick* pag. 120. *Mead de variolis* pag. 335. todos estos refieren casos distintos, por consiguiente deben bastar para la confirmacion.

(c) Es muy justo confesar agradecidos la demostracion, ò confirmacion de esta importante verdad al Doctor *Milans*, el cual no ha visto salir viruelas en alguno de los quatro, que ha hecho inocular en el Hospital. Despues se ha podido apear, con toda certitud, que de estos los dos las habian ya tenido naturales. Lo mismo ha sucedido à inoculadores estrangeros. *Journ. etran. 1756. Kirckpatrick. Mead.*

(d) *Coment. in aph. 1382.*

cuerpo ; siendo pues esto verdadero , tanto , que haia pocas ; como muchas postillas , se deberàn mirar por casos raros las recaídas . La sola postilla , que se forma en el brazo inoculado , comunica la viruela (a) , i en general la inoculada es contagiosa (b) ; luego el mismo juicio debe hacerse de la viruela inoculada , que de la natural .

§. 13. 5. Un caso parece , que decide esto . El Señor *Richard* guardó en parte separada de todo contagio à un inoculado con efecto , por espacio de un año : le reinoculó cada quince dias , porque queria cerciorarse de las recaídas , i de si esta cantidad de podre viroloso produciria algun mal efecto . Ni uno , ni otro vió . 6. Adelantan los inoculadores , que si estas recaídas fuesen ciertas , ò alomenos mas frecuentes , que en la natural , habria ia decaído la inoculacion , principalmente con el fuerte empeño , que han tomado algunos para fufocarla ; pero con todo esto la vemos admitida , i extendida generalmente , luego , porque seran mui raras las recidivas (c) . 7. El Señor de la *Condamine* , respondiendò à la cuestion de las recidivas , dice (d) : „ La historia de los hechos es la mejor „ respuesta , que se puede dar . Con el espacio de treinta años ,
; que

(a) Rec. pag. 54. 57. 149.

(b) Ibid. 257.

(c) Io haré aqui un buen partido à los contrarios , concediendoles ; que de cada mil que tubieron la Viruela por infercion recae unos luego seran necesarios siete mil inoculados para siete recidivas , i suponiendo con los inoculadores , que de cada siete de viruela natural muere uno , entre siete mil inoculados habrá habido solo uno , à quien la inoculacion haia sido inutil . Pero si pretenden con el Señor de *Haen* que de cada 200. inoculados con suceso , recae uno , como el disminuia el peligro de morir de la viruela natural , i diga , que de cada 50. virolosos muere uno , seran menester diez mil inoculados , para que resulte uno , à quien la inoculacion no le haia librado de la muerte ; por consiguiente como los contrarios al paso , que extienden las recaídas , disminuien las víctimas de la viruela natural , deberan convenir en que seran infinitamente raros aquellos , à quienes la inoculacion no libre de la muerte .

(d) Mem. del inocul. pag. 22.

Nota : Io me he servido aora de la traduccion Italiana de esta memoria .

que se han abierto los ojos sobre los efectos de la inoculación, i que todos los casos han sido contradictoriamente disputados, no se ha verificado egemplo alguno de recaída, en los que ganaron la viruela por insercion (a). Esta es una verdad, que han procurado falsificar los enemigos de la inoculación de todos modos, hasta con mentiras (b). “

§. 14. Io espero, que qualquier, que pese maduramente estas razones, creerá, han de llegar mui à tarde las segundas viruelas naturales, tras de las inoculadas. A la verdad, quien no tendrá por cosa rara, el que habiendose procurado en tantos hacerles tener dos veces la viruela, jamás se háia conseguido, i que solo haia sucedido esta casualidad en muchos (como suponen) de aquellos, en quienes no se ha hecho semejante tantéo. Es esto unicamente lo que pretenden los mas de los inoculadores, i no la absoluta imposibilidad de ellas; i es una verdad, que lejos de destruirse con las segundas recaídas, que supone demostradas el Señor de *Haen*, se confirma con ellas; porque siendo liberales, à fin de no alargarnos por aora demasiado en el asunto, en otorgar à *Haen* verdaderas todas las viruelas naturales, que nos supone, acaecidas despues de las inoculadas, se sigue, que en el año 1758. en que podrian contarse entre Constantinopla, è Inglaterra 2000 inoculados, à la cuenta mas reducida, seis, que son los que él refiere (c), volvieron à tener la viruela entre Conf-

(a) *Recueil*, letr. de *Timoni*, *Pylarini*, et de *Perrot VWilliams*.

(b) Es constante esto, porque el Doctor *Nettleton* se vió obligado à defengañar al Publico, sobre la voz esparcida, de que uno de sus inoculados habia tenido segundas, i mui peligrosas viruelas (*Recueil* &c. pag. 121). Otro egemplo se alegò en una Carta de. *N. Jones* que aseguraba lo mismo de su hijo. El Doctor *Jurin* se informó cuidadosamente del caso, reúsaba el padre dejar ver la cicatriz de la inoculación de su hijo, despues propuso decir la verdad, si le pagaban, i finalmente escribió al Doctor *Jurin*, que no sabia, que cosa era inoculación (*Recueil* &c. pag. 129.)

(c) De estos seis uno es la Señora *Timoni*, de la que dicen los inoculadores, que fue inoculada, pero, que no ganó la viruela, por consiguiente, que no es de admirar si despues murió de la natural. El Señor de *Haen* pretende lo contrario, i sobre esto se halla en contraposición con el Señor de la *Condamine*, pero como seria alargarnos de-

tantinopla, è Inglaterra, lo que viene à ser una recaída entre 33 y 333 inoculados. No es de pensar, que los Contrarios que supieron fingir recaídas, si hubiesen sabido mas, no las hubiesen cacareado.

§ 15. Pero otro testimonio tenemos en el mismo Señor de *Haen* para confirmar lo dicho: Este es la razon del Señor *Mackenzie*, en que se apoia (a) para asegurar, que la Señora *Timoni* tubo con la inoculacion la viruela. Dice pues: Si la madre, hermano (era Medico), i abuelo no la hubiesen creído al abrigo de la viruela natural, con la que tubo por inoculacion, no la habrian dejado coabirar con sus hermanos virolosos, i el temor de perder la hermosura, hubiera detenido à ella misma de cuidarles. Por consiguiente diria yo: luego no intentaron separarla del contagio, porque la creían à cubierto de él por medio de la inoculacion: luego es constante, que no habrian llegado à sus oídos casos alomenos frecuentes de viruelas naturales, despues de las inoculadas.

§. 16. Concluïremos pues, repitiendo lo de *Vansvieten*. Que conviniendo todos, en que los axiomas practicos se deben sacar de los casos comunes, i frecuentes, no vemos, porque se deba mudar la opinion, que establece, no padecer generalmente los hombres dos veces las viruelas, ia las haian tenido naturales, ia artificiales.

CUES.

masiado, querer oir las razones de entrambas partes, i por otra parte, en la traduccion de las Obras de *Haen* se deban poner las suias, añadiremos alli mismo las del Sr. de la *Condamine*. Las otras cinco recidivas son del Señor *Cantovel*, cuja poca legalidad manifiesta la historia de la inoculacion del Tratado del Señor *Gandoger*, i aún confiesa el Señor de *Haen*, conviniendo en que se le ha respondido bien à algunos hechos. Pero à fin de concederles, todo quanto pueden pedir, las admitimos todas como verdaderas.

(b) *Rat. med.* tom. 8. pag. 381. *Nota*: Io no se, que el Señor de *Haen* haia escrito cosa, que no esté inclusa en sus tomos del *rat. med.* i así siempre, que se deba citar, entenderemos de la tal obra.

CUESTION III.

SI SE LIBRAN MUCHOS DE TENER LAS
Viruelas.

§. 17. EL Señor de *Haen* à proporcion , que extiende el numero de aquellos , que tienen dos veces la viruela , disminuye el de los que la padecen una sola vez , apoiado en los mismos AA. , que le favorecen en lo primero. Los inoculadores , que hacen francos à mui pocos de pagar este tributo , no dejan de tener sus patrones (a). Pero asi como nos contentamos para contrapeso de los primeros en la Cuestion I. con solo *Vansvieten* , haremos aqui lo mismo. Este grande hombre , pues , aunque anti inoculador , despues de haber referido casos de viruelas en personas de 60. i 80. años , las que se creían seguras , porque expuestas mil veces al contagio , se habian mantenido sanas , i despues de haber significado , que ninguno , fiado en esto , se prometa vivir à cubierto de ellas , concluye : *Son pues mui verdaderas (verissima) las palabras de Sydenhaam , que las viruelas no perdonan à alguno , à no haberlas ia tenido (b).*

§. 18. Es inegable , que muere mucha gente , sin haber tenido la viruela , porque la muerte saca à muchos de este mundo à pocos dias , meses , ò años de haber nacido , i aún antes de nacer , i à los mas antes de 30. años ; pero que muchos , habiendo vivido la edad de hombre , (setenta años señala la Sagrada Escritura, *Psal. 89. v. 10.*) mueran, sin haber
com-

(a) En efecto el Señor *Tissot* , que tambien perdona à mui pocos de tener la viruela , le cita à *Haen* las autoridades de *Isaac* , *Rhases* , *Avicena* , *Avenzoar* , *Averroes* , *Fracastor* , *Mercurial* , *Foresto* , *Dodonée* , *Senerto* , *Primerose* , *Borelli* , *Ranchin* , *Diemenbroeck* , *Sebisius* , *Riverio* , *Tulpio* , *Sorbait Louv* , *Rieddin Junker* , *Mead* , *Hahn* , *Scardona* , *Rosen* , *Ludovig* De los que algunos no exceptuan alguno de esta plaga , los otros à mui pocos. (*Lettr. citad. pag. 105 i sig.*)

(b) *Coment. in aphorism. 1381.*

combatido con ella, es lo que aqui se duda, i lo que generalmente niegan los inoculadores, fundados en las razones siguientes.

1. Hai egemplos de viruelas en sugetos de 60. i 80. años (a), i no porque hubiesen dejado de exponerse al contagio, pues durmieron con virolosos; luego ninguno puede estar con sosiego hasta haberlas tenido.

2. Se han visto niños, que han padecido viruelas dentro del vientre de sus madres, sin haberlas tenido entonces ellas, que es mas: luego muchos, contra quienes nada pueden, ni el contagio natural, ni las repetidas inoculaciones, tal vez serán de estos (b).

3. Puede un niño haber logrado unas viruelas tan benignas, que, ò bien se haian confundido con las bastardas, ò que no se haian reparado, lo que habrá sido mas facil, si en lugar de comparecer los meninos en la cara, se fijaron en otras partes del cuerpo, casos, que tal vez no son raros (c).

A

(a) *Vanssviet*. lug. citad.

(b) El Excelentísimo Señor Marques de Alós actual Capitan General de Mallorca es buen testigo de esto. Nació con viruelas, su madre no las tubo en el preñado, pero manejó los otros hijos entonces virolosos. *Vanssvieten* en el lugar citado refiere otros casos.

(c) Un caso, que me sucedió en el verano de 1774. me lo hace sospechar. Salieron al hijo del Señor Don Blas Zepino Teniente Coronel de Ingenieros, dos granos, uno à la cara, otro al brazo, que caracterizó un Medico habil, por granos de viruela bastarda (nueva prueba, de que los Medicos habiles se equivocan en esto), à los seis dias de su erupcion, que ia estaban supurados, fue el niño atacado de Calentura, me llamaron, i atendidas las circunstancias de haber habido ocasion de contagio, le mandè sangrar, esperando segunda erupcion de viruela: no fueron vanos mis recelos: no tardaron à salir muchos meninos, que supuraron un poco antes de lo regular, hubo calentura supuratoria, que por poco no acabò con el niño. Teniendo atencion à los dos meninos primeros, observè, que sus costuras fueron las ultimas de caerse, i que caídas dejaron las mismas manchas, que las otras, por consiguiente fueron de viruela legitima. He aqui pues un caso, en que si hubiese faltado la segunda erupcion, se habrian tenido aquellos dos granos por viruela bastarda, siendo empero, como eran de viruela verdadera, habrian dejado al niño à cubierto, de segundas viruelas, segun lo dicho (Cuest. I.); por consiguiente este niño se habria vendido, como otro de los que nos suponen intactos de la viruela.

A mas de que los niños pueden haber tenido las viruelas en casa de sus amas, las que no habrán avisado, por no amedrentar à sus padres, señaladamente si el lance no era contingente, de lo que trae egemplos el Señor *Gandoger*.

4. Hai calenturas virolosas, sin viruelas, pero como esto es nuevo, no solo à los que no son facultativos, à quienes interesa tambien este papel, sino tambien à muchos Medicos, à los que las muchas visitas *jamas* les han dado tiempo para leér, ni por observar, que es mas, aunque el vulgo, i aún el de los eruditos, midiendo la experiencia por los años, i muchas visitas, les crea hombres experimentados, i por consiguiente jure en sus palabras, pondré lo que dice sobre esto *Vansvieten* (a), sacado de los mejores AA.: „ Ví, dice, una „ niña, i un niño enveitados al mismo tiempo de calentura „ tan semejante en entrambos por sus sintomas, como un „ huevo à otro huevo: Terminó en ambos al dia cuatro, fa- „ liendo en el niño viruelas discretas, dejando la muchacha „ sana, la que no observó novedad, aunque visitò à su her- „ mano viroloso; con esto ví ser verdadero lo que dice *Sydenhaam*, que *hai calenturas virolosas, sin viruelas.*“ I tratando de la curacion, que conviene al principio de esta enfermedad, dice (b): „ Será pues del caso prescribir todo aquello, „ que en las otras inflamaciones se dirige à resolverlas, à fin „ de evitar del todo la supuracion de los meninos, è alomenos „ de disminuir el numero de postillas. Ni debe pensarse, que „ la materia de la enfermedad quede mezclada con los demas „ humores, aunque se disminuia el numero de postillas, porque „ las observaciones ponen fuera de duda, que esta materia „ sabe escaparse por los poros del cutis; no solo esto, sino „ que depositada ia en los vasos de èl, puede à veces re- „ solveirse de modo, que desaparezcan los meninos sin fe- „ guirse supuracion. Si se logra esta perfecta resolueion, se ob- „ tiene la calentura virolosa sin viruelas de *Sydenhaam*, el „ qual asegura, haber observado al tiempo de reinar viruelas, „ una calentura del todo semejante à la de ellas, excepto la „ erup-

(a) Coment, in aph. 1387.

(b) Coment. in aphor. 1393.

erupcion de postillas. Esto mismo he visto io algunas veces, i me han asegurado haberlo visto Medicos ilustres, con quienes tengo comercio literario. “ *Boerhaave* admite tambien esta calentura, pues dice (a): *Que hai amenudo (sæpè) enfermedad virolosa sin viruelas.* Nuestro *Amar*, sin ser inoculador, es tambien de este parecer, i cree haberlo observado. El Señor de *Haen* no se opone à esto, antes lo confirma (b). La inoculacion lo ha puesto fuera de toda duda, porque tras de ella se ha visto seguirse la calentura, que suele preceder à la erupcion, sin comparecer esta. Como en el dia no se dude, de que las partes internas pueden estar provistas de postillas, como las externas, tal vez en alguna de ellas se asienta algun grano sin causar sintoma de consecuencia. Nadie empero pensará, que para limpiarse del fermento viroloso, sea necesario haber tenido postillas, i verdaderamente si aquellas partecillas venenosas, que se depositan al cutis pueden pasar por sus poros, ò por su sutilidad, ò por tenerles algunos lugertos mas abiertos, que otros, quedarán tan purificadas de este fermento, como los que tubieron abundante supuracion, quedando al abrigo de recaída.

§. 19. Visto esto: quien asegurará, si muchos, aunque à la edad de 50. años no haian pagado este tributo, dejarán de pagarle despues, cuando les costará mas caro. O bien, como se podrá negar, que muchos de los que se creen intactos, no se haian expiado de uno de los tres modos, à saber, teniendo las confundidas con las bastardas, pasandolas en el claustro maternal, ò con la calentura virolosa, sin viruelas, modo, que testifica *Boerhaave*, frecuente. Luego, sin faltar à la verdad, ni al respeto debido à los AA. citados por el Señor de *Haen* (este no pensará faltar al respeto, que debe à su Maestro *Boerhaave*, à su Protector *Vansvieten*, à *Sydenhaam*, i à los otros citados por el Señor *Tissot*, aunque sea de contrario parecer), podemos concluir, hablando en general (*rara non sunt artis*) con las mismas palabras del Barón *Vansvieten*: *Son muy verdaderas (verissima) las palabras de Sydenhaam, que las viruelas à nadie perdonan, à no haberlas tenido antes*: i con esto podemos pasar à otra cuestion, que incluye *Haen* en la precedente. Sea pues:

(a) Aphor. de cogn. et cur. morb. §. 1393.

(b) Tom. 7. pag. 429.

CUESTION IV.

SI LA INOCULACION ES CAPAZ DE
*comunicar la viruela à los que se librarian
 del contagio natural.*

§. 20.  OBSERVANDO los inoculadores , que de cada cien hombres que inoculaban , en cuatro se frustraba la operacion ; i que de cada cien hombres expuestos al contagio natural , cuatro no experimentaban resultas , (de esto no se sigue , que de cada ciento haia cuatro privilegiados de tener la viruela , porque pueden haberse purificado de uno de los tres modos dichos §. 19.) se creieron en derecho , para decir , que estos cuatro serian aquellos , contra quienes la inoculacion nada podria , por consiguiente , que esta no comunicaba la viruela , à los que no la tendrian por el camino natural. En efecto dice el Señor *Tissót* (a) : Si de cada cien hombres , que beben casualmente en una fuente , en noventa i seis mueve una orina fanguinea , i en los cuatro restantes no causa novedad ; si para agotar la tal fuente se enviasen centenares de hombres , experimentandose en ellos lo mismo , podria dejar de concluirse , que los felices entre los enviados , eran los mismos , que aquellos , que conducidos por el acaso , no habrian experimentado daño de beberla. Siendo la paridad uniforme en la viruela artificial , i en la natural , la consecuencia de los inoculadores será legitima.

§ 21. Pero para legitimarla mas , diria io : Un sugeto puede juzgarse à cubierto de las viruelas , ò porque en èl no hai disposicion para tenerlas , ò porque esta se ha perdido teniendolas , ò finalmente , porque , aun teniendo la tal disposicion , falta la causa , que las dispierta , que por lo general es el contagio ; pero en el primer caso , ni la inoculacion , ni el camino natural , tendran efecto , porque siendo causas fisicas , necesitan disposiciones en el sugeto para obrar. En el

C

segundo

(a) Lett. citat. pag. 109.

segundo seran tambien inutilis , porque ambos medios no comunican las viruelas à los que ia las han tenido (cuest. 1. i 2.) (a). Resta pues , que la inoculacion solo puede excitar las viruelas en aquellos , que teniendo disposiciones para ellas , no las padecerian , porque el contagio no las ostigaria , sino se les aplicase con la insercion. ¿ Pero , que sugeto puede prometerse al abrigo de este contagio ; cuando las Personas Reales con la maior precaucion (b) , no pueden evitarle ? ¿ Acafo hai alguno , que no haia visto pasearse enfermos de viruela discreta por las calles con las postillas , ò alomenos caídas ia las costras ? ¿ Las víctimas de esta enfermedad , cuando se conducen à enterrar , no esparsen por todo un contagio activo (c) ? ¿ Si el sugeto es llamado para el matrimonio , como podrá huír el contagio , que le pondran en su misma casa los hijos ? Si para Medico , ò Parroco tambien le será difícil escaparle. Luego jamas la inoculacion dará la viruela à los que no la tendrian naturalmente , i asi los que no se contagian por el camino natural , son los mismos , à quienes respeta la inoculacion.

§. 22. Pero el Señor de *Haen* pretende , que el contagio artificial es mas activo , que el natural , por consiguiente sospecha , si es capaz de dar viruela , à los que no la ganarian por el camino natural , cuyo poderío supone menor. La razon de su sospecha es (d) , porque hai venenos que tragados no causan daño , como del veneno de la vivora demostró *Rhedl* , el cual bebido à sesenta gotas en nada imutó al sugeto , cuando la vigesima parte de una gota de èl mezclada con la sangre por medio de una incision , ò con la mordedura del mismo animal , mata hombres , toros , &c. El aceite de tabaco , que

cae

(a) Los casos raros de recaídas no perjudican la inoculacion. Los tales sugetos no se habrian bien purgado del fermento viroloso con las primeras viruelas , i asi quedan tambien expuestos à ganarlas de nuevo con el contagio natural , mui difícil de evitar.

(b) En la Corte de Viena , no se deja entrar por espacio de 40. dias al que tenga Comercio con virolosos (*Vansvuiet. coment. in aph. 1403*)

(c) El Cadaver de un viroloso esparsió el contagio , i asi este queda activo despues de la muerte (*idem coment in aph. 1382.*)

(d) Tom. 6. pag. 39. de las cuest.

cae , cuando se fuma , à la boca , no daña , i aplicado à una herida es veneno poderoso. Luego , como el veneno viroloso se comuniqué en la incision inmediatamente à la sangre , i por el camino natural à los organos de la respiracion , ò digestion , tal vez muchos , que nada experimentarían del contagio natural , se contagiarán con el artificial.

§. 23. El Señor *Tifsót* ha dado cabal satisfacion à este argumento , diciendo (a) : Que aunque se concediese maior actividad al camino artificial , que al natural , no se seguiria por esto , que se contagiase mas gente , porque bastaria decir , i cree ser asi , que la causa de no tener la viruela , viene de faltar disposicion para ella , i asi , por mas actividad , que se confiese al medio artificial , no dará la viruela , à los que no la deben tener. Pero , que el argumento , de que se vale el Señor de *Haen* , coge a , pues la paridad entre el veneno de la vivora , i el viroloso no es completa , porque aquel daña unicamente mezclado à la sangre , i este mezclado à la sangre , i tragado ; por consiguiente , nada puede deducirse del uno al otro : i en efecto podria tambien decirse à *Haen* : hai venenos , que mezclados à la sangre no causan algun efecto , i tragados matan. El veneno viroloso es activo de entrambos modos , luego de este ultimo lo es mas.

§. 24. Pero el Señor de *Haen* no se contentó de sospechar maior actividad en el modo artificial , que en el natural , sino que en el §. siguiente dice : „ *Que estas sospechas pasan à certitud* , si se atiende , que en los Hospitales de 600. niños que no han tenido la viruela , este año la pillan 20. , al otro 30. , 60. , &c. quedando los demas intactos , al paso , que practicada aqui la inoculacion , todos la ganarian , menos tal vez la vigesima parte , segun los calculos de los mismos inoculadores : luego , porque de este modo es mas activo. “ Todavia podria esforzarse el argumento de *Haen* , con lo que se deduce del Señor *Vansvieten* , el cual comentando el aforismo 1380. de su Maestro , insinúa , que las viruelas reinan por lo comun esporadicamente en las Ciudades grandes , en quienes jamas falta el contagio , i que entonces se

C.

ex-

(a) Lett. citad. pag. 114.

extienden poco; pero que si llegan à volverse epidemias, se difunden largamente: luego, aunque un virolofo sea capaz de esparsir el contagio, regularmente no lo hace, sino cuando hai epidemia; pero la inoculacion, sin esta disposicion epidemica, comunica la viruela à los mas: luego es mas eficaz. Pero si nosotros hacemos ver, que esta maior propagacion de contagio, no proviene de estar mas, ò menos dispuesto el sugeto, sino de que en tiempo de epidemia, habrá maior disposicion, para que el veneno quede mas tiempo, ò con maior certitud aplicado, tendremos demostrado, que de entrambos modos es igualmente eficaz. El Señor *Tissot* responde al egemplo de *Haen* con tal acierto; i prueba con tanta evidencia esta verdad, que io no sè dispensarme de traducir sus palabras.

§. 25. Respondiendole pues al hecho de los Hospitales, le dice: „ Confieso el hecho, pero niego las consecuencias; „ porque contradicen à lo demostrado, de que casi todos te- „ nemos naturalmente la viruela, i que la inoculacion per- „ dona alomenos igual numero, que la viruela natural. Lue- „ go un veneno es tan eficaz como el otro, i contagia igual- „ mente todos los que pueden contagiarse. Lo que da margen „ à vuestra conclusion es, que vos no atendeis sino à un solo „ punto de la vida del hombre, siendo asi, que debe mirar- „ se el total. De 600. solamente la pillarán por la epidemia „ 20. (b), i 570. por la inoculacion: es verdad; pero los 580. que

(a) Lett. citad pag. 116.

(b) Creo que el Señor *Tissot* confiesa demasiado al Señor de *Haen*, otorgandole que en una epidemia, de 600. que viven expuestos al contagio virolofo, solamente 20. conoceran su efecto; porque acostumbrandose en ellas à esparsirse mas, no es regular, que solamente 20. experimenten su poderio, por esto tal vez el Señor de *Haen*, no pone la palabra *epidemice*, sino que simplemente dice en un tiempo de contagio. Confirmome en esto con el cadaver del virolofo, que comunicò la viruela à todos (*omnes*) cuantos sin haberlas padecido, fueron à verle, aunque se detuvieron poco en aquel aposento, i aunque era mui apartado del que habitò, cuando combatia con la enfermedad, i aun no habia visto *Vansvieten* obstante de su larga practica, otro virolofo. (aphor. 1382.) Por consiguiente debemos creer que será maior el numero de infectados, de los que viven con un virolofo en tiempo de epidemia.

5, que no la ganarán en esta epidemia , la pillarán en las si-
 ,, guientes , sin exceptuarse alguno : luego el efecto de los dos
 ,, venenos es igual , respeto al resultado. Me direis , cuando
 ,, esto fuese verdad , demostraria , que el veneno de este modo es
 ,, mas eficaz , porque puede ser aplicado naturalmente muchas ve-
 ,, ces , sin producir el efecto , cuando aplicado por la inoculacion
 ,, le produce siempre de cierto. Está aqui el error , en supo-
 ,, ner , que el veneno es aplicado naturalmente en todas las
 ,, epidemias. El virus viroloso no es tan activo , que al pri-
 ,, mer instante descubra su efecto : no solamente es necesario
 ,, que penetre dentro del cuerpo , sino que es preciso perma-
 ,, nezca en él , i que halle una materia , en que empiece à
 ,, asemejarse poco à poco algunas partes de nuestros humo-
 ,, res , las que infectan otras de mas cercanas , hasta que la
 ,, cantidad de esta materia venenosa estraña , sea bastante
 ,, considerable , para curar la enfermedad. En la inoculacion
 ,, todas las condiciones necesarias se hallan reünidas , las que
 ,, pueden faltar sin ella. “

§. 26. ,, No hai (prosigue) sino tres caminos , por los que
 ,, pueda introducirse naturalmente el veneno , ò por la inspira-
 ,, cion del cutis , ò por la respiracion , ò por la deglucion.
 ,, La inspiracion varia considerablemente en diferentes suje-
 ,, tos. Ni es igual en todas las horas del dia. Se muda se-
 ,, gun el temple del aire , i segun las pasiones del animo:
 ,, El temor p. e. la aumenta , lo que hace , que en todas las
 ,, epidemias contagiosas , los temerosos son mas pronto ata-
 ,, cados , que los otros : los vestidos la pueden mudar : la
 ,, aplicacion de los miasmas venenosos depende de la direc-
 ,, cion de los corrientes del aire , que pueden variar sin fin
 ,, (a). Es natural inferir de esto , que una infeccion , que depen-
 ,, de de tantas circunstancias , debe dejar mui amenudo de
 ,, tener efecto. Hai tambien un gran numero de circunstan-
 ,, cias , que pueden impedir igualmente el contagio por los
 pul-

(a) Esto me hace sospechar si en tiempo de epidemia virolosa hai algu-
 nos corrientes , que apliquen de cierto el contagio , ò bien si el aire
 aumenta la inspiracion , i disminuye la espiracion por la que podria
 escapar el veneno.

5, pulmones (a), i por el estomago, ò por la boca, i narices
 3, con las que comprendo los diferentes Sinus. Por consiguie-
 3, te no se admirará, si entre los que se hallan en un aire
 3, contagioso dejan de infectarse muchos: pero será facil
 3, conocer, que esto no demuestra la eficacia del veneno. El
 3, grande numero de egemplos, que demuestran, que una vez
 3, se puede fijar en alguna parte del cuerpo, produce su
 3, efecto, deben convencer, que sino lo hace, es, porque no
 3, ha sido fijado bastantemente, para obrar. Sin servirnos de
 3, la inoculacion, que casi siempre tiene efecto por mas li-
 3, gera, que sea la incision, todos los otros modos de co-
 3, municar esta enfermedad, conocidos, i usados antes de la
 3, incision lo demuestran evidentemente. En algunos lugares
 3, se ponía algodón viroloso en las narices, en otros se ha-
 3, cía tener la mano del que se intentaba contagiar sobre
 3, alguna parte del enfermo, bien provista de postillas viro-
 3, losas: tambien se estilaba, que el que se queria infectar,
 3, tubiese mucho tiempo en la palma de la mano, una pieza
 3, de plata cargada del veneno: habia parages, en que se
 3, vestía el sano la camisa del enfermo. Todos estos modos
 3, producian casi siempre la viruela, aunque el podre no
 3, fuese mas mesclado con la sangre, que en la mas natural
 3, infeccion. Luego no es porque sea mas penetrante, que infec-
 3, ta con maior certitud, sino porque es mas de cierto aplicado:
 3, por consiguiente todas las consecuencias deducidas de esta
 3, maior eficacia, quedan por si mismas derribadas. “

§. 27. Pero ¿ paraque nos cansamos. ? Acafo el mismo Se-
 ñor de *Haen*, no cantó la palidonia de esto, demostrando
 tanto, i tal vez mas eficaz el camino natural, que el ar-
 tificial? Io asi lo juzgo, fundado en que nos da egemplos
 de cuatro, los que no ganaron las viruelas con repetidas ino-
 cula-

(b) El Baron *Vansvieten* se explica en esto à favor de los inoculado-
 res, pues que buscando la razon, porque el contagio rara vez se que-
 da pegado en los organos de la respiracion, siendo asi, que es indis-
 pensable, que degen de respirar aire preñado de el: responde, que
 con la velocidad de la respiracion saldrá luego (aphor. 1383.): pru-
 ba evidente, de que el Baron juzgaba necesaria la detencion de los
 miasmas infectos, paraque obrasen.

culaciones , i se infectaron despues por el camino natural; i el uno , que es mas , à poco tiempo de ser inoculado (a) , lo que no miro , como puede componerse en la suposicion , de ser el medio artificial mas activo , que el natural : por consiguiente io creeré , que una vez aplicado , i detenido en el sugeto , tanto poderío tiene el uno como el otro ; porque así como hai egemplos , de que el natural ha comunicado la viruela à los que no le habian pillado con la inoculacion , tambien se hallan de haberla esta proveido à los que no se la habian podido procurar , durmiendo con virolosos : i así podremos concluir , que no hai peligro , de que la inoculacion vuelva virolosos , à los que naturalmente no lo habrian sido.

CUESTION V.

SI LAS REPETIDAS INOCULACIONES SIN fruto , dejan al sugeto à cubierto de las viruelas naturales.

§. 28. **A** SI como algunos por haber coabitado diferentes veces con virolosos , sin observar novedad , se creieron erradamente al abrigo de esta peste , como se los hizo conocer la viruela , que à la vejez padecieron (§. 18. n. 1.) : así tambien el Señor de *Haen* con algunos egemplos , que refiere , prueba evidentemente , que sin embargo de haberse frustrado dos veces la inoculacion , no pueden lisongearse , de que les respeterá el contagio natural , porque en los cuatro , que él refiere , sucedió al contrario (§. 27.). Pero si nos acordamos , que en la cuestion antecedente tenemos demostrado , que el motivo , porque la inoculacion dà mas de cierto las viruelas , que el camino natural , es , porque los miasmas virolosos quedan con ella mas de cierto aplicados , deberemos decir , que los casos de *Haen* suceden mui à tarde , i que habiendose frustrado tres veces la inoculacion,

(a) Tom. 7. pag. 429. i sig.

cion, es mas regular pensar, que esto sucede, porque el sugeto no tiene disposicion para tener viruelas, que, porque sea de una piel tan floja, ò rara, que dege escapar luego el veneno.

§. 29. Es empero necesario advertir, que los inoculadores unicamente creen seguros, ò privilegiados à aquellos, que se han reido de tres inoculaciones; i como los egemplos del Señor de *Haen* no sean contrarios à esto, porque los que supone tubieron la viruela natural, solamente fueron inoculados una, ò à lo mas dos veces: podemos concluir, que todavia no ha hallado casos, conque falsificar la conclusion, entendida del modo, que la establecen los inoculadores, De ai es facil inferir, que juicio se debe hacer de la otra prefuncion, que tiene *Haen* de haber con esto, no solo falsificado lo dicha conclusion, sino tambien otra, en que suponen los inoculadores, ser los respetados por la infercion, los mismos, à quienes no imuta el camino natural, fundado unicamente, en que los cuatro, que con la inoculacion no se contagiaron, ganaron la enfermedad naturalmente. (a)

§. 30. En efecto, podemos ya decirle, que antes de concluir à su favor, se sirva falsificar esta proposicion, que es el apoio de los inoculadores: un sugeto, que no tiene disposicion para tener las viruelas (este en rigor es el unico privilegiado), no las ganará, ni natural, ni artificialmente. Sirvase tambien atender, que todavia no ha derribado la conclusion, en el sentido, que la establecen los inoculadores (§. 29.). Sirvase finalmente buscar alguna *Ariadna*, que le preste el hilo, para salirse del laberinto, en que se ha entrado con esto, porque abiertamente demostraria, que el modo natural tiene poder, para comunicar la viruela à los que se burlan de la inoculacion, contra lo que pretendia en la Cuestion pasada, i mientras corra las diligencias para hallarla, examinaremos la

CUES-

CUESTION VI.

SI ALGUNO MUERE DE LA VIRUELA
inoculada.

§. 31. **A**UNQUE fea cierto, que tanto en este punto, como en otros han sabido algunos Anti-inoculadores fingir casos, con todo no sabremos dudar de la buena fe de otros, que atestiguan haber perecido en el acto de tener las viruelas inoculadas algunos sujetos; pero se descubre en esto la legalidad de los inoculadores, que lejos de ocultarlo, ellos mismos los manifiestan: por consiguiente no dudamos aquí de si algun inoculado ha muerto; sino de si la inoculacion es responsable de su muerte: me explicarè en esto. Asi como uno, que tiene una calentura diaria, si le dan una herida de sí mortal, ò que se hace tal por razon de la calentura, que con su impetu contribuie al maior derrame de sangre, no se creerá muerto de la calentura, que de por sí no habria sido capaz de matarle, sino de la herida, que ò por sí sola, ò con la calentura puede hacerlo: asi tambien dicen los mas de los inoculadores, los que han espirado en el acto de tener las viruelas inoculadas, no pueden contarse por víctimas de ella, porque siendo siempre benigna, i discreta, no sabe matar à alguno, sino que de su muerte debe hacerse rea, ò alguna fiebre maligna, que con ella se junta, ò una convulsion debida à lombrices, à la denticion, ò en fin à alguna cosa estraña, i accidental à la viruela: este en sustancia es el modo, como hacen parecer inocente la inoculacion, en los casos en que la acusan los contrarios.

§. 32. Pero parece, que esta respuesta satisface poco al principal de ellos, que pretende justificar del mismo modo la viruela natural, i asi contando su felicidad en curar virulosos, dice, que de 220. solamente perdió uno, porque cuatro mas, que se le murieron deben exceptuarse, en atencion à que el primero no quizo beber, que vió al segundo, quando ia estaba defauciado, el tercero no se dejó sangrar, el cuarto estaba tostado con agua ardiente, solamente pere-

ciò pues el quinto à pesar de todas las reglas del arte. No reùsarán en exceptuarme estos cuatro (prosigue) supuesto que grandes hombres son mas escrupulosos en exceptuar sus inoculados. (a)

§. 33. A la verdad parece à primera vista , que no puede reùsarfele el derecho de hacer estas egenciones , por consiguiente de aí se seguirá , que pocas veces matará la viruela natural , i así no podrá la inoculada pretender alguna ventaja sobre de ella. Pero si se pesa maduramente todo , se verá , que pueden exceptuarse muchos inoculados , i no los muertos en la viruela natural ; porque si la felicidad de la inoculacion se toma , p. e. de que los inoculados estan desde principio à los ojos del Medico ; de que no se inoculan mugeres preñadas , en las que suelen ser fatales las viruelas ; si ò por descuido del inoculador , ò por malicia de la inoculada , que quisiese abortar , llegáse à enfaiarse en alguna embarazada la insercion (b) , i en el curso de la viruela muriese , no podria culparse la inoculacion , porque no se habria hecho segun sus Leies ; pero como la viruela natural envista à ciegas , i de esto se tome el maior peligro , si una preñada espira en la viruela natural , debe esta ser responsable de la muerte ; por consiguiente como tambien la ventaja de la inoculacion se tome de que los inoculados estan desde el primer dia à los ojos de un buen Medico , no empero los enfermos de viruela natural , para aquel à quien vió *Haen* , cuando ia estaba defauciado , no tiene lugar la excepcion.

§. 34. Esta solucion no se aparta de conceder , que si la viruela natural pudiese separarse de las circunstancias , que la hacen funesta (denticion , lombrices , cacoquimias , epidemias malignas &c.) seria à poca diferencia tan benigna , como la inoculada , de este modo se explica el Señor *Tissot* , cuando dice (c) : „ Hai enfermedades que son de por si mortales,

(a) Tom. 6. Cuest. pag. 23.

(b) Esto sucedió en Middelsex en donde de 200. inoculados , no perdieron sino 2. que fueron dos preñadas inoculadas à pesar de los Medicos. Vease *Recueil* &c. pag. 253.

(c) *Inoculation justifié* pag. 9.

les, independientemente de circunstancias estrañas. No es de estas la viruela, la que naturalmente es dulce, de modo que su daño depende *unicamente* de las circunstancias, que pueden acompañarla, i que son en tanto numero, que rara vez se ven viruelas libres de riesgo. “ Luego si ó por poca pericia del inoculador, ó por algun engaño del inoculado, se inocula alguno contra las reglas prescritas por los Maestros del Arte, i el suceso es infeliz, no puede decirse muerto de la viruela inoculada aunque en tal caso se acusase la natural, porque como esta enviste à ciegas, no sabe elegir el tiempo oportuno para la felicidad del enfermo, si empero la inoculacion.

§. 35. Yo juzgo, que para demostrar, que la viruela artificial ha muerto à alguno, seria preciso que probasen, que por el grande numero de meninos, ó de postillas se ha tenido, que encender tal calentura, que ha acabado con el enfermo; pero como aunque el numero de postillas sea grande; rara vez en la viruela inoculada haia calentura secundaria, les costará mucho demostrar este hecho. Tambien podría acusarse la viruela inoculada, si en lugar de depositarse la materia virolosa à las partes exteriores, se quedaba en las internas; lo que tampoco es regular. Lo menos es cierto, que las mas de las muertes, en las que culpan la viruela inoculada, las atribuyen los inoculadores à circunstancias estrañas de ella. Parece, que seria proprio para convencerlo, referir estos hechos; pero seria alargarme demasiado. Por otra parte, espero, que nadie tendrá reparo en creerme sobre mi palabra (los que duden, consulten las obras citadas de inoculacion) de que en los mas es inocente la inoculacion, cuando me oiga confesar, que no dudo, poder de por sí, matar la viruela inoculada, hecha con todas las reglas del Arte; porque así verá, que soi amigo de la verdad, i que si en todas viese culpada la inoculacion, no reñiría confesarlo.

§. 36. Pero tal vez esta mi confesion será odiosa à muchos ciegos patronos del metodo artificial, al que predicán siempre feliz. Digan ellos lo que quieran; los mas prudentes inoculadores, de quienes no se puede dudar, que miraron escrupulosamente de inocular segun todas las reglas, con-

hiesan haber sido alguna vez desgraciados. A mas de esto, io no veo medio, como pueda impedirse de cierto, que alguna rara vez no se formen en el cerebro, ò sus membranas, la cantidad de postillas, que baste para acabar con el sujeto, i asi no se meter en duda, que la viruela inoculada no haia sido alguna rara vez verdadero homicida. Mas para congraciarme en algun modo del odio, que por la confesion dicha puedo haberme procurado, i para manifestar al mismo tiempo, la insuficiencia de la solucion de las pretendidas egenciones del Señor *Haen*, responderé à la excepcion de los cuatro, que pretende (§ 32.) tomandole con el Señor *Tissot* (a) la concedida, i diciendole: Luego los cuatro, que quereis exceptuar, mas pronto murieron de las circunstancias dichas, que de la viruela; luego si hubiesen podido prescindir de ella, no habrian muerto, supuesto que la viruela de si, no era mortal, como confiesa *Haen*, pero la inoculacion les habria sacado sin duda de las tales circunstancias, porque con una sabia preparacion habria hecho la enfermedad mas dulce, capaz de dispensar en algun modo de beber al primero (tal vez no bebia por alguna de las muchas causas, que podian depender del mal caracter de la enfermedad); i de sangrar al tercero; el segundo no habria llegado à un estado desesperado, antes de verle facultativo; i el cuarto inoculado en una tierna edad, no habria sido tostado con los licores: luego la inoculacion habria conservado estos cuatro; lo que no es poco; por consiguiente las muertes accidentales son nuevas armas en favor de la inoculacion.

§. 37. De lo dicho se ve, que muchas egenciones, que deben concederse à la viruela inoculada en las muertes, no caben en la natural, porque dependen de circunstancias, de que no puede esta prescindir, si empero la inoculacion. Es tambien el Señor *Tissot* quien manifiesta à la larga esto. Despues de haber dicho, que la practica de la inoculacion es mucho mas facil, que la de la viruela natural, como sea conducida por Medicos habiles, no empero, si se deja à manos de los que no son facultativos, dice: (a) „Es preciso
„aco-

(a) Lett. citat. pag. 17.

(a) Lett. citat. pag. 68.

55 acordarnos aqui de los temores , que muchos años hace tenia el Señor *Maty* : Debemos temer (decia) que los felices sucesos no lleguen à hacer olvidar las precauciones ; i de las quejas , que pocos meses ha me hacia : La inoculacion (me escribió) se extiende cada dia , pero pasa à malas manos. Los *Cirujanos* añaden este pillage al que nos han hecho antecedentemente de las enfermedades veneréas. Ultimamente se ha procurado oponerse á sus empresas con un papel nuevo , que declara à los *Cirujanos* , como los mas incapaces de tratar à los inoculados. El Señor de *Haller* no les es menos contrario , i esto despues de los hechos. La impericia (dice) i la temeridad de los *Cirujanos* , que inoculan cuerpos cacoquimicos (mal sanos), i hasta en el tiempo de las reglas , acaban de descreditarse de nuevo esta practica mui saludable. De ai inferiremo , que los inoculados por gente inabil , è incapaz de discernir de las circunstancias (io juzgo , que hai demasiados Medicos , que hacen compania en esto à los *Cirujanos* , de los que no puede negarse , que ha habido alguno , que la ha practicado felizmente) si mueren de la viruela inoculada , no pueden reputarse muertos de ella , sino del inoculador , que se metió en cosa , que no entendia.

§ 38. Pasa despues el Señor *Tissot* à las pocas muertes de inoculados , que se han visto en manos de Medicos , i de ellas dice , que pueden reducirse à tres clases : La primera contiene aquellos sugetos mal sanos , que se inocularon à los principios de la inoculacion en Europa , porque , viendose atrabajados de alguna enfermedad molesta , creieron , que la viruela inoculada seria por ellos una crise favorable ; i asi , habiendose inoculado contra el parecer de su Medico , no puede en su muerte culparse la inoculacion. La segunda clase comprende las personas mal sanas , que fueron inoculadas , no con la intencion de curarlas de sus enfermedades , sino , porque creieron , que despues de una buena preparacion corrian menos riesgo en la viruela inoculada que en la natural ; tales son los casos de los Señores *Chatelain* de Paris , i *Rillet* de Genova. (Dejese pues el Señor de *Haen* de decir en su refutacion , que no se ha respondido al caso de *Madama Chatelain*). En estos casos pues , el ensaio , que salió bien muchas otras veces , faltó en estas , en las que se habia prevenido , que podia faltar ;

por

por consiguiente esto no enflaquece el metodo. Discute el punto, sobre si, ò no debia hacerse este tantéo, lo que nosotros haremos en otra parte; i se entra à la tercera clase, en la que se encierran los que inoculados sin preparacion, se murieron, i esto, dice, mas bien confirma la crueldad de la viruela natural, que no defacredita la inoculacion; porque cree, que jamas debe esto hacerse, aunque proporcion guardada, sea menos contingente tener sin preparacion la viruela inoculada, que la natural; por consiguiente, los muertos de esta clase tampoco envilecen la inoculacion. De todo esto es facil inferir, que muchas de las muertes, publicadas por víctimas de la viruela inoculada, no deben en rigor reputarse por tales; todo esto sirve tambien para la cuestion siguiente. Sea pues:

CUESTION VII.

DE QUE VIRUELA MUEREN MAS, DE LA
inoculada, ò de la natural.

§. 39. SIN duda, que el Señor de *Haen*, temiendo inducir à los mortales à la desesperacion, con el miedo, de que jamas estan seguros de si recaeràn en las viruelas, procuró disiparles este temor, asegurandoles, de que no eran tantos los que se morian de la viruela natural, como pintan los inoculadores; pero à mas de este, tubo seguramente otro fin, i fuè, poder negar, que con la inoculacion se salven mas, que por el camino natural. Dos son los fundamentos, en que se apoia el de la autoridad, i el de la experiencia: con aquella pretende disminuir el numero de los muertos de la viruela natural, con esta confirma lo mismo, i engrandece el de la inoculada. Pero asi como en otras cuestiones habemos dejado de responder à las autoridades, para cuando se haga la *traduccion*, à fin de que vista la autoridad, i solucion, se forme mejor juicio de ella, haremos aqui lo mismo, diciendole no obstante en general, que unos de los AA, que cita, confundieron las especies de viruelas, i asi no es de estrañar, que hablando de todas juntas, las supongan poco mortales, en atencion à que las bastardas rara vez matan; los otros so-

la;

lamente prueban , que las viruelas tratadas con buen metodo serian menos mortales , lo que no niegan los inoculadores. En fin , oponiendo la autoridad à la autoridad , sin cuidarnos de alegar AA. , daremos el retrato de la viruela natural , del modo , que le pintó uno de los que ennoblecen el partido de los contrarios.

§. 40. Nuestro *Amar* pues en su precioso tratado de viruelas , en que impugna la inoculacion , habla de la crueldad de la viruela natural , en los terminos siguientes (a):
 „ Causa terror leer los estragos , que han producido las viruelas , especialmente desde el siglo XVI. En America , donde de no se conocian , segun el comun sentir de los AA. estrangeros (aunque *Herrera* , i otros de los nuestros lo resisten)
 „ à la primera entrada , por solo un Negro infecto de viruelas , se contagió de modo la tierra de Zempoala , que se
 „ des-

(a) Pag. 140. *Nota* : Este tratado está escrito en Español , i en estilo , que los mas pueden entender. Io quisiera verle en manos de todos los que tienen hijos , porque así obligarian à los Medicos à leer el tal tratado , ù otro de igual instruccion , por no haber de sufrir la verguenza , de estar aquellos mas impuestos en este punto , que ellos. No solo no se impediria à los Medicos racionales la prescripcion de los remedios , que en el dia se juzgan utiles (este es otro de los motivos , porque el A. le puso en español) , sino que se corregirian muchos abusos , fomentados , i sostenidos por Medicos vulgares. Entonces podriamos hablar con toda satisfacion de baños , sangrias , frutas , en una palabra del metodo fresco en esta enfermedad. Es maior de lo que puede creerse el atraso , con que estan algunos en su curacion. No hace mucho , que oí contar de un Medico , al que gran parte del vulgo de los eruditos respetaba por practico famoso (tal vez porque veía muchos enfermos) , que publicamente , decia : dejaba el escrito para la posteridad el dia , en que mandò sangrar à su hijo viroloso , por ser cosa inaudita. ; De que venia esto , sino de no haber leído tratado alguno util de viruela , i de no entender los motivos , porque en ellas deba à veces sangrarse ? ; Que lastima que no hubiese visto el tratado del Señor *Amar* ! ; Quanto habria ilustrado à este practico de *routine* en face de los Franceses ! Seguramente à haber leído , i comprendido , lo que debia comprender , no habria tenido por inaudito sangrar en qualquier dia de la viruela.

„ destruyeron muchas poblaciones por falta de gentes, i llegó
 „ à tanta, que *Herrera* la explica con el nombre de *infinita*; i
 „ sirvió de embarazo à *Hernan-Cortés* para sus Conquistas.
 „ Lo mismo se cuenta de la entrada de *Quito*, pues en sola su
 „ Provincia fallecieron cien mil personas, i en el año 1533. cau-
 „ saron gran mortaldad, no perdonando à *Gainacaba* duodecimo
 „ Rei de los Ingas. Si de America volvemos à Europa, se
 „ sufrieron fatales epidemias en todo este siglo, i pueden ver-
 „ se en *Fernelio*, *Amato*, *Parè*, *Ballonio*, *Mercurial*, i otros,
 „ no siendo menos, antes mas, las del siglo XVII. como nos
 „ dicen, *Hildano*, *Senerto*, *La Motte*, *Sydenhaam*, *Tulpio*,
 „ *Morton*, i *Hoffman*, quien entre otras, que describe, pone
 „ las del año 1698., que no siendo todas malignas, en solas
 „ las que èl manejó, que debemos suponer seria sin defa-
 „ cierto, segun su grande pericia, i practica, cuenta la per-
 „ dda de 20. por 150.,

§. 41. „ En el presente siglo (continua) en 1723. hubo
 „ tales epidemias, que parece desolaron la tierra, i llama-
 „ ron à este mal *Azote de Europa, America, i parte del Asia*.
 „ En *Utrecht* en 1729. fue tan cruel, que ni uno solo pudo resca-
 „ tarfe. En *Roma* en 1754. murieron mas de seis mil, en so-
 „ lo el termino de quatro meses. En nuestros Reinos las ha
 „ habido mui crueles, i algunas, en que perecian todos, ter-
 „ minando con atroces sintomas, como se experimentó en *Ta-*
 „ *labera*, i en la *Villa del Prado* el año 1741., que saltaron
 „ los ojos à muchos, estando para morir: i en *Madrid* se han
 „ visto mui peligrosas, no habiendolo sido poco las del año
 „ 1773. ; porque seria prolijo referir las epidemias particu-
 „ lares, añadiré algunos calculos, que han hecho diferentes
 „ observadores. En *Inglaterra* en 44. años perecieron 8000006.
 „ El Dr. *Jurin* dice, que mueren de viruelas la decimacuarta
 „ parte del genero humano, i otros, haciendo el mas pru-
 „ dente computo infieren, que de 3.3000000. perecen 2370006.
 „ (esto viene à ser la decimatercia parte de los hombres),
 „ contandose una numerosa porcion de los que viven, i mue-
 „ ren sin tenerlas.

§. 42. „ Con razon llaman *Mead*, *Hoffman*, i *Tissót* pes-
 „ te de su genero à las viruelas, i el Ilustre *Mr. Cantvvel*
 „ saluda à las dos con el nombre de azote de la humanidad. “

Despues de citar algunos AA. , que tratan de ellas con el nombre de pestilenciales, i de referir el caso de *Diemberbroeck* sobre las recaídas, dice: „ Ellas en fin son la mas poderosa „ decima de la especie humana, i causa de la falta de po- „ blacion en la tierra conocida, expresion de muchos hom- „ bres sabios,“ Mas arriba, ia habia dicho: „ Exceden las „ viruelas á la peste, en que se ve de tarde en tarde; i mas „ abajo las llama, el Herodes de las mas tiernas vidas.

§. 43. No alcanzo, como pueda componerse la tirania de las viruelas, pintada por este sabio anti inoculador, con la poca mortalidad, que de ellas supone el Señor de *Haen* (a), el cual pretende, que no solo no muere la decimacuarta parte del genero humano de viruelas, si que, ni la cuadragésima parte de los que adolecen de ellas, es para los sepulcros. La solucion del Sr. de *Haen* à esto, de que, si bien es verdad, que algunas epidemias de viruelas han sido tan crueles, que han despojado las Naciones; pero, que comunmente no es tanta, su tirania; no creo pueda satisfacer à la demostracion, que hace el Señor *Jurin*, de que casi la decimacuarta parte de los hombres muere de viruelas, i que cerca la septima de los que llegan à tenerlas, es victima de ellas. Temería disminuir el peso de su demostracion, sino la vertia literalmente.

§. 44. Despues de haber puesto dos tablas, por las que consta, que en Londres murieron en el espacio de 42. años 9037798. personas, i que de estas murieron 657079. de viruelas, dice (b): „ De estas tablas consta, que de cien per- „ sonas, mueren mas de siete de viruelas, es à decir, „ que fallecen de ellas menos de una decimacuarta parte. „ Por consiguiente, el peligro, que corre un niño al entrar „ en este mundo de morir de viruelas, es como de 1. à 14.; „ pero vamos á demostrar, que este peligro se aumenta to- „ davia, desde que nace, à proporcion, que el niño crece. „ En efecto puede del mismo calculo probarse, que las per- „ sonas atrabajadas ia de las viruelas, corren un riesgo ma-

E

ior,

(a) El Señor de *Amár* ha leído los escritos de *Haen*, pues cita su ultimo tomo, no obstante no ha seguido su opinion, prueba de que no le ha convencido en este particular.

(b) *Recueil &c.* pag. 55.

ior, que de 1. à 14., ò que es lo mismo, que de 14. viros
 ,, rolosos no se salvan los 13.; porque para demostrar, que
 ,, solo uno de los 14. muere de esta enfermedad, i los otros
 ,, 13. de otras, seria preciso, que todos hubiesen tenido antes
 ,, la viruela, i se hubiesen salvado. Pero un gran numero de
 ,, personas, señaladamente niños, mueren de diferentes ata-
 ,, ques, antes de tener la viruela: luego hai menos de 13.,
 ,, que las burlan, por 1., que de ellas muera. Es difícil, por
 ,, no decir imposible, determinar con exactitud cuantas de
 ,, estas trece partes de los hombres mueren, sin haber tenido
 ,, la viruela, pero se ve facilmente, que debe quitarse una
 ,, parte mui considerable (refiere los que deben quitarse, i
 ,, prosigue). El numero de niños, que muere de estas enfer-
 ,, medades en el primer año de su vida, es de 386. por
 ,, cada mil A la verdad es probable, que algunos de estos
 ,, habrán tenido las viruelas, i que por esta razon no deban res-
 ,, tarfe, ò quitarse de nuestro calculo (à saber del calculo
 ,, de los que mueren sin haber conocido viruelas); pero por
 ,, otra parte es cierto, que en los otros $\frac{614}{1000}$ (à decir, en los
 ,, 614. hasta los 1000., que sobran. sacados los 386.) restan-
 ,, tes del genero humano, hai muchos, que mueren sin haver-
 ,, las pasado. Por esto no juzgo, que se mire por una com-
 ,, pensacion desigual, la que voi à hacer, suponiendo, que los
 ,, 386. no han tenido la viruela, i que todos los demas han ia
 ,, pagado este tributo.

§. 45. ,, Si se me concede pues (prosigue) que de 1000.
 ,, nacidos mueren 386. sin haber sufrido viruelas, i que los
 ,, 72. de los 614. sobrantes deben à la seguida morir de ellas
 ,, tarde, ò temprano, se seguirá evidentemente, que el peligro
 ,, de fallecer de viruelas, que corre la restante parte, es de
 ,, 72. sobre 614., ò bien mui cerca de 2. sobre 17. Asi que
 ,, por una persona, que perecerá de ellas, no se levantarán
 ,, sino 8. ò 9. Si se pretende, que en esta parte restante del
 ,, genero humano hai muchos privilegiados de tener la virue-
 ,, la, entonces la proporcion de los que se escapan, à los
 ,, que de ella mueren, será todavia menor (a). “ El calculo
 del

(a) He aqui pues, como el Sr. de *Haen*, queriendo hacer à muchos pri-
 viliados de tener la viruela, tropieza en otro escollo de aumentar
 el peligro de morir de ellas.

del Señor *Jurin* es sacado del espacio de 42. años, por consiguiente no podremos decir, que este destrozo haia venido siempre de epidemias, ò en caso quisiese atribuírse à ellas, diria: luego las epidemias virolosas son tan frecuentes, que ponen à riesgo de morir de ellas, de 1. sobre 14. à los que han de tener la viruela, i de 2. sobre 17. à los que llegan à tenerlas. La fuerza de este argumento no escapó al Señor de *Haen*, por esto pensó otra solucion; pero ¿ Cual es? Temeria no ser creído, sino la daba con sus mismas palabras (a).

§. 46. „ Sobre mil muertos (dice) de las tablas necrológicas hai 75. víctimas de viruelas, pero de estos 1000. muertos hai 365. niños debajo la edad de dos años. ¿ Que han hecho los inoculadores? Han restado (io creo, que quiere decir comparado) habilmente estos 75. muertos de la viruela, no del total de 1000., sino de los 635. que quedan, hecha la resta de los 365. niños, i que! ¿ la ciega pasion por la inoculacion llega à hacer perder la memoria à los Medicos? ¿ Acafo pueden olvidar los evidentes, i numerosos espectaculos de niños de teta, ò de cuna cubiertos de viruela? „ Prosigue con otros chistes, ò mejor dictérios, que callo, por no ofender al letor, que está ia en estado de juzgar, quien ha perdido la memoria, si los inoculadores, ò *Haen*, porque, como podia habersele olvidado, que el Señor *Jurin* confiesa, que algunos pasan la viruela al primer año de su vida; pero, que puede suponerse, que ninguno la corre en atencion à que muchos mueren despues sin haberla tenido, compensando de este modo, los que en su primer año la habian tenido, con los que moririan despues sin tenerla (§ 44), con cuiá compensacion tiene derecho de sacar la proporcion de los 72. con los 614, i no con los 1000., i asi juzguese si, ò no han demostrado bien los inoculadores el peligro de morir de viruelas (b).

E 2 §,

(a) Tom 8. pag. 387.

(b) Una persona à quien venero, me ha asegurado, que algunos poco versados en calculos, no entenderian la solucion del Señor de *Haen* i asi voi à aclararla mas. El Señor de *Haen* se queja pues, porque los inoculadores en lugar de decir de 1000. muertos, perecen 75. de viruelas: luego muere de ellas el duodeci-

§. 47. Estos son los fundamentos , con que el Señor de *Haen* pretendió en su *refutacion* disminuir el peligro de la viruela natural ; pero siendo util , que no pierdan todos los inoculadores la memoria , es del caso no olvidarnos de arruinar otro , conque en el año 1757. mantenía la opinion de ser entrambas viruelas igualmente mortales. Este es el feliz suceso , que tubo en tratar las viruelas , pues que de 220. solo perdió uno , si se le exceptuan los otros cuatro , que perecieron de circunstancias estrañas , en lo que no consentimos (§ 32. à 37.). Añade , que tanto en Olanda , como en Viena viò morirse pocos virolofos à los Medicos habiles. Parece , que algunos le han respondido , que si Olanda , i Viena no conocen viruelas muy mortales , está bien , que no inoculen ; pero , que dejen inocular à otros Reinos , que las padecen crueles. Pero io preferiré sacar la solucion de *Piquer* , i *Marciano* , quienes nos avisan ser à veces las enfermedades tan benignas , que con malas señas se libran los enfermos , i ser otras de tan mala casta , que con los mejores señales nos dejan burlados , esto lo atribuien à la particular constitucion del aire (a). Mas esto , que es comun à todas las enfermedades , en ningunas resplandece , como en las viruelas , las que , cambiada la atmosfera , se vuelven tan malignas , i mortales , que apenas se salva uno , pero otras veces , que por desgracia son pocas , se hacen extremadamente benignas , ò de las malignas escapan los mas.

§ 48. Quien sabe pues , si las 220. historias , que trae *Haen* , fueron sacadas de algunas estaciones del aire , que influían en la benignidad ; por consiguiente no es de estrañar , que lograse salvar à tantos. A mas de que el Señor de *Haen* ia confiesa , que su larga practica no le dió lugar à escribir las historias de todos los virolofos , que viò , i quien sabe si

ca-

mo del genero humano , han dicho de 635. virolofos espiran 75 : luego muere de viruelas la octava parte de los hombres , i sus quejas nacen , de verles suponer , que los 365. restados de 1000. no han tenido la viruela ; pero como el Letor ia sabe , con cuanta razon pueden suponerlo los inoculadores , aunque confiesen , que realmente algunos de los 365. mueran despues de haberlas tenido , mientras se acuerde del §. 44. hará la justicia à su favor.

(a) *Cement. à los pronostic. de Hipocrat. pag. 21.*

casualmente se le quedaron en el tintero las de muchos muertos de ella, las que si hubiese notado, tal vez no hallaríamos tanta diferencia con la mortalidad, que suponen los inoculadores. Finalmente, concediendo algo à la práctica del Señor *Haen* (el ejemplo de 20. muertos en 150. virolosos, i no todos de viruelas malignas (§. 40.) tratadas por *Hoffman*, prueba, cuan poco hai que fiar en la habilidad del facultativo) responderemos, que si èl fue tan feliz, que de 220. virolosos, no se le murieron sino cinco, tubo maior fortuna el Señor *Rambi*, que entre 1500. no perdió alguno, i el Señor *Middelton*, que entre 300. solamente perdió uno (a); i asi el argumento del Señor de *Haen* no hace tanta fuerza, como à primera vista parecia.

§. 49. Pero como hai en el incomparable *Vansvieten* otro argumento práctico, con el cual podia el Señor de *Haen* apoiar mejor su opinion, no es razon dejarle intacto. Desconfiando pues el Ilustre Baron, de saber el numero de virolosos de cada año de la Ciudad de Viena, cosa precisa para averiguar con todo rigor el numero de los que mueren de ellos, dice (b), que ensaió el calculo en Colegios, i Hospitales, en que pudiese saber de fijo el numero de virolosos; con este medio averiguó, que en varios años hubo en dichos lugares 355 virolosos, de los cuales murieron 7., lo que viene à ser 1. sobre 50. Pero si de estos (prosigue) se exceptuan tres, cuja muerte no puede atribuírse à la sola viruela, resultará la proporcion de 1. à 89. Luego (continua) alomenos en estos lugares no es tan grande la diferencia de muertos, i vivos de las dos viruelas naturales, i artificiales (c).

§. 50. Pero ni este hecho es tan demostrativo, como à primer golpe parece, porque en primer lugar no hai que exceptuar

(a) *Recueil.* &c. pag. 218.

(b) *Coment.* in aphor. 1403.

(c) Es mui del caso hacer admirar la moderacion de la consecuencia que saca *Vansvieten* de este hecho en aquellas palabras: *alomenos en estos lugares*, i en las otras: *no es tan grande &c.* prueba evidente de que no niega, que en otros no sea maior, i de que no haia con todo alguna diferencia, lo que favorece mucho à los inoculadores.

tuar los tres, que se pretende, por las razones dadas (§. 32. à 37.) i así la proporcion es de 1. à 50. En segundo lugar, los mas de estos virolofos fueron muchachos maiores de seis años, libres ia de los peligros de denticion, i de otros males, que vuelven de peor condicion la viruela natural, estubieron desde principio cuidados por facultativos esclarecidos, i así se hallaron con muchas de las ventajas, que, como veremos, influyen en el feliz exito de la inoculacion, por consiguiente, no es de estrañar, que fuesen mas dichosos. Finalmente hubo 87. de una misma epidemia, los que escaparon todos, seguramente por la benignisima influencia del aire, porque era sin duda de aquellas, en que habemos dicho, que por particular influxo, con señales pesimos triunfan los enfermos; i confirman esto las palabras del mismo Baron, hablando de los 57. del Hospital: *De estos, los mas estubieron en grave riesgo, no obstante escaparon todos*: mas como semejantes casos sucedan à tarde, sirven poco para demostrar cosa alguna en esta cuestion, en la que no se duda, si alguna vez mueren pocos de viruela natural, sino del general de esto.

§. 51. En efecto ni *Vansyvieten*, ni *Haen* pueden huír la fuerza del siguiente argumento (el primero parece la entendió, i así puso *alomenos en estos lugares*): Por el calculo de 42. años, consta, que de 14. muertos hai uno de viruelas: luego, cuando estos 14. se hubiesen todos expiado de ellas antes de morir, se seguiria, que de 14., que tienen la viruela paga uno el fatal tributo, i no de 40., como en general estableció *Haen*. El mismo unicamente se atrevió à decir, que de 40. inoculados se pierde uno (a): luego aun en esta suposicion de cada tres muertos por el camino natural, la inocu-

(a) Es de advertir, que el Señor de *Haen* dice esto, apoiado unicamente en la autoridad del Señor *Mackenzie*, que dice morirse dos, ò tres por cada cien inoculados en Constantinopla, donde no sabemos, si han olvidado aora las reglas de conduta prescritas por los primeros Padres de la inoculacion de ella, (*Pilarini*, i *Timoni*), i aun parece, que puede deducirse, ser este computo sacado de solo un año, en que es manifesto haberse inoculado durante la epidemia virolosa, cosa proscriba en la forma, que despues veremos.

culacion aórraria dos. Pero no foio la decimacuarta parte del genero humano muere de viruelas, sino tambien la séptima (§. 44. à 45.): luego la diferencia de los muertos de la viruela natural, con los de la inoculada, es como 5, à 1., aún insiguiendo el calculo, que de 40. inoculados muere 1. Cuatro individuos conservados al Estado en cada cuarenta, no me parece cosa despreciable.

§. 52. Finalmente, para demostrar la mortalidad de la viruela natural, i utilidad de la inoculacion, propondré un argumento, que he admirado no hallar en los inoculadores, que he leído, sin embargo de ser, à mi entender, mui eficaz. Haré por un instante à *Haen* el partido mejor, que puede pretender, suponiendole mueren en tiempos regulares, igual numero de la viruela inoculada, que de la natural, à saber 1. sobre 40. Esto supuesto, le diré: estamos inciertos, si hoy, mañana, al otro dia vendrá una epidemia de viruelas tan cruel, que se lleve la mitad, la tercera, la cuarta parte de los virulosos (sino hubiese habido tales casos, podrian ponerse en duda): luego si antes de ella tenia io inoculados 40. de los niños, que debian infectarse en la epidemia, como estos estarian al abrigo de ella por la inoculacion (cuest. 2.), por uno, que habiese perdido, habria salvado 19. 13. ò 9., que habrian muerto, segun el numero, que cortase la tal epidemia. Formese el calculo con numeros maiores, i se conocerá, si serian pocos, ò muchos los sujetos salvados de los muertos en las epidemias, que en frase del Señor *Amar* despoblaron la tierra.

§. 53. Hasta aqui hemos concedido al Señor *de Haen*, que la cuadragésima parte de los inoculados perecia; ¿pero esto es cierto? ò bien; de que numero de inoculados perece uno? Varios son los pareceres; unos dicen, que de cada 40. muere 1.: otros de cada 80.: otros de cada 1000.: i no faltan quienes aseguran no morir alguno de la viruela inoculada (cuest. 6.). Varian estos pareceres, segun el modo, con que ensaiaron el calculo, facandolo unos de los inoculados por un inoculador particular: otros de los de una Ciudad en un solo año: otros del agregado de muchos. Ni es util, ni hai tiempo para verlos todos, i asi io me atenderé unicamente al resultado de muchos. Las relaciones pues, que nos dieron de

de la inoculacion los Señores *Jurin*, i *Scheuzer*, nos enseñan, que hubo en Inglaterra desde 1721. hasta 1729. 845. inoculados, que tubieron bien caracterizada la viruela, de los que murieron 17. , lo que viene à ser 1. muerto entre 50. Pero es de advertir, que entre estas 17. victimas habia sujetos malos, expuestos à calenturas intermitentes, lo que se ofuscó à los inoculadores: otros con vicios ocultos à lo exterior, i que es probable constituian una carga pesada à sus padres, que por esto procuraron desembarazarse de ellos: otros, que no murieron de la inoculacion, sino de enfermedades, que comparecieron mucho tiempo despues de secada la viruela, no obstante entran en calculo, por hacer merced à los contrarios: por consiguiente, podemos decir, que los mas de estos se atribuien maliciosamente à la inoculacion (a).

§. 54. Lo cierto es, que despues de renovada la practica de la inoculacion en Inglaterra (desde 1729. hasta 1742. apenas fuè practicada) son menos los muertos de ella, sin embargo de que se practica amenudo en medio de epidemias mui mortales, porque el temor, que su destrozo causa, hace acudir à ella, aunque se sepa, que entonces no es tan segura, i juntamente de que no se atienden bastante todas las demas circunstancias, que para la entera seguridad, i felicidad de ella desean los mas circunspectos. La prueba de esto es la relacion de los inoculados, que va aqui continuada, i es la misma, que

Inoculados. muertos

Asia 1743. en el Condado de Middlesex	2000	2
Por el Señor Rambi hasta 1754	1500	0
Por el Señor Middelton	800	1
En el Hospital de la inoculacion hasta el dia	309	2
En el de los Huerfanos	186	1
Por el Señor Frewin de Rye	300	1
A Salisbury	422	4
A Blandfort	309	3
<hr/>	<hr/>	<hr/>
<i>Suma</i>	5826	14
<hr/>	<hr/>	<hr/>
		se

(a) El que dude de esto puede mirar las relaciones dichas en el *Recueil de pieces*, que describen la historia de los dichos muertos, que callo por

se halla en el analisis del Señor *Kirckpatrick* (a). Del numero de estos muertos es preciso quitar las dos mugeres preñadas inoculadas en *Middelfex*, contra el parecer de los Medicos, i sin cuidarnos de exceptuar mas, veremos, que el peligro de morir es como de 1. à 485; i si fuésemos mas escrupulosos, podriamos decir con el Señor de la *Condamine*: *La naturaleza nos decimaba; el arte nos milesìma.*

§. 55. Si consultamos las relaciones de los sucesos, que ha tenido la inoculacion, en las diferentes Provincias de España, en que se ha adoptado, las que nos suministran diferentes Gacetas, principalmente la de 5. Noviembre de 1776. hallaremos, que sin embargo de no inocularse con todas las precauciones, que quieren los mas escrupulosos, no han sido fatales las viruelas artificiales, sino à uno entre 500. La fe, que en este particular merecen nuestras Gacetas es la debida à relaciones juradas, que han enviado de ello los Medicos, ù otros particulares. Finalmente lo que desengaña al mas incredulo de lo mucho, que en este particular de muertes de la inoculacion, han mentido los contrarios, es, que por nuestra fortuna, en tantas Personas Reales, sobre cuyas vidas no caben mentiras, por estar à los ojos de todos, en quienes se ha ensaiado la inoculacion, en ninguna ha sido desgraciada: siendo asi, que podems decir haber sido ellas, en las que se ha cebado mas en este siglo la tirania de las viruelas naturales.

§. 56. En efecto Inglaterra se complacia ya en 1756. del feliz suceso de diez Personas Reales inoculadas (b). Austria hizo acuñar una medalla en honor de la inoculacion, por el buen exito, que tubo en dos Archiduques, i en la Archiduquesa Teresa, hija unica del Emperador (c). De la Emperatriz de Rusia se tiene alguna noticia de haberse hecho inocular; i nadie ignora el feliz exito de la insercion del actual Rei Cristianisimo, que se determinó à ella, despues de haberle robado la viruela en 1774. à su amado Abuelo Luis XV., la cual muerte resolvió tambien la insercion del Sr. Conde de

F

Pro-

por no alargarme demasiado, i porque deberemos hablar de esto en la *traduccion* de la *refutacion*, para responder à algunos casos en ella citados.

(a) *Recueil* &c. pag. 253:

(b) *Gandoger. Traité* &c. pag. 25. (c) *Mécurio* de Enero de 1769.

Provenza , i de los Sres. Conde, i Condesa de Artois (a) ; i he aí verificado el pronóstico del Señor de la *Condamine* (b) , de que esta práctica sería tal vez recibida en Francia por un catastrófe semejante al del año 1711. , en que fue víctima de la viruela à la edad de 49. años Luis Delfino , abuelo del dicho Luis XV. Austria tubo que acudir à ella despues de iguales tragedias , porque las inoculaciones arriba dichas fueron practicadas despues de haberse visto amenazado el Real Solio con las viruelas de mui mala calidad, que tubo en 1768. la Emperatriz , i tras de las de peor especie , que acabaron entonces con la Archiduquesa Josefina (c) . Esta muerte acordó tal vez , de que habian ia ellas muerto en 1711. al Emperador Josef à la edad de 33. años , i seguramente se renovó al actual el dolor de haber perdido por ellas à su amada esposa , i suegro. Ah ! No permita el Cielo , que veamos recibida generalmente en España la inoculacion por motivos semejantes. No quiero io ser el autor de un pronóstico tan lugubre , i doloroso. Harto me temo , de no renovar con solo hablar de viruelas el dolor de la perdida de Luis Primero en 1724. , i el general desconuelo de la del Señor Infante Don Xavier muerto tambien por ellas en 1771. Ellas finalmente robaron otro à Portugal en 1763. Por consiguiente puede darse à la inoculacion el honor de haberse inventado para conservar la vida à los Soberanos , i redimirles del fatal tributo de la viruela natural.

mentiris, pues calla los estragos causados à los soberanos, y los Parrecidas que los mercurios nos an indicado: Que los Inoculadores sean homicidas, contra dello esto habia qui, y son deos confesos: Aquilea lege puniendo.

CUES.

(a) Mercur. de Julio de 1774.

(b) Memoria sull' inoculazione pag. 48.

(c) Elog. de *Vansvriet*. insert. en su V. tom impres. de Paris pag. 13.

CUESTION VIII.

QUE VIRUELA ES MAS BENIGNA , LA
inoculada , ò la natural.

§. 57. **S**I en la cuestion antecedente hemos demostrado , que la viruela inoculada es menos homicida , que la natural , tendremos en gran parte probado , ser tambien maior su benignidad. En efecto será mui difícil hacer creer à alguno , ser la viruela inoculada mas arriesgada , i mas maligna , que la natural , i que cause menos destrozo , que esta. Pero el Señor de *Haen* , asi como estubo empeñado en afirmar , que la mortalidad de entrambas es igual , lo estubo tambien en mirarlas igualmente benignas. No creo , niegue , que probado falso lo primero , no quede falsificado lo segundo , i asi incluye en un mismo capitulo las autoridades , en que se apoia para entrambas partes , à las que responderemos en la traduccion. Alli mismo citaremos los AA. , que trae en contrario *Tissot* (a) , contentandonos por aora en insinuar las razones , en que este se funda ; advirtiendo empero antes de pafio , que la experiencia , que enseña morir casi la septima parte de los virolosos (§. 44. i 45.) , i el retrato de la viruela pintado por el Sr. *Amar* (§ 40. i sig.) , que la hace tanto , i mas mortal , que la peste , prueban bastante la malignidad de ellas.

§. 58. La primera razon pues , en que se funda el Señor *Tissot* , es el numero grande de AA. , que de ellas han tratado (pasan de 1200.) . Seguramente , si quitamos las calenturas , no hai enfermedad de que haiian escrito tantos. Esto no viene de su universalidad sola , porque hai otras enfermedades mas frecuentes , que las viruelas , de las que por ser benignas se ha escrito poco ; luego viene de la idea del peligro de ellas. Ni obsta , que pocos haiian escrito de la peste , no obstante de ser mas dañosa , que la viruela , porque es tan rara en Europa , que apenas entre mil Medicos uno la conoce ; por consiguiente pocos podrán escribir de ella. La segunda

a) Lett. citat , pag. 24. i sig.

da razon se saca del temor, que tienen todos los hombres de la viruela, cuando se hallan en estado de razon sin haberla pasado, lo que no viene seguramente de otra cosa, que de los tristes efectos, que de ella se les presentan. La tercera razon se funda en la naturaleza de la enfermedad, que es aguda, i por consiguiente de exito dudoso, segun decidò *Hipocrates*: es inflamatoria, i todas las de esta especie son temibles. Al segundo, tercero, ò cuarto dia de ellas escribe *Boerhaave* (a), i confirma su comentador *Vansvieten*, toda la sangre está inflamada, como la de un pleurítico, luego à esta epoca tiene todas las contingencias, que las demás de la tal especie: no hai entraña, que no pueda ser, i que no haia sido atacada mortalmente. Vea quien dude de su tirania el modo, como la pintan, el citado *Boerhaave* en los otros aforismos, i el comentador citado, i quedará convencido de ella, cuando verá que apenas hai enfermedad (delirios, garrotillos &c.), que no haia causado su podre re-
forbido.

§ 59. Despues de estas razones pasa el Señor *Tissot* à examinar otras clausulas del Señor de *Haen* diciendole: „ os „ haceis cargo de una de las razones de los inoculadores: „ el metodo de la inoculacion es mui facil, la curacion de las „ viruelas naturales mui dificil: por lo mismo debe morir mas gente „ de las naturales, que de las artificiales.“ Io inferiria (i por esto lo he tocado aqui): luego estas seran mas benignas, que aquellas. La respuesta de *Haen*, que debemos aqui ver, es: que se exagera demasiado esta comparacion, que entrambas son amenudo faciles, pero que ambas tienen à veces tambien sus dificultades. He visto (dice), i lo han visto tambien todos los medicos, viruelas naturales tan felices, que apenas el sugeto estaba enfermo. Tambien he tenido amenudo el dolor de ver otros gravemente atrabajados de ellas: pero confiesan publicamente hombres esclarecidos lo mismo de las inoculadas. Io quisiera, que hubiese citado estos hombres esclarecidos, que confiesan ser amenudo las viruelas inoculadas dificiles, porque io no les hallo, antes bien todos atestiguan, que

(b) Aphor. de cognosc. et curand, morb. 1384. et seq.

que regularmente todas son faciles, i que son raras las que piden cuidados maiores del facultativo, de modo que segun el Señor *Tissot* (a), que le responde à lo dicho entre infinitas de faciles, se reducen à tres, ò quatro las que han sido de dificil curacion. (b) El mismo le dice, que ha conducido
mas

(a) Lett. citat. pag. 44.

(b) Esta solucion, de que se reducen à tres, ò quatro las viruelas inoculadas, cuya cura ha sido dificil, satisface à otra cuestion de *Haen*, en que duda, ò niega, de que las viruelas inoculadas degen de conocer calentura supuratoria (tom. 7. pag. 435.), como en general establecen los inoculadores. Cita algunas seis casos, en que la ha habido, i es cierto que si hubiese sabido mas no les habria olvidado: por otra parte siendo estos seis casos, confesados por dos inoculadores, cuya sinceridad alaba *Haen*, si la hubiesen visto en otros, no lo habrian callado, à fin de desmentir la opinion general de los inoculadores, sobre este punto. La autoridad de *Rast*, de que mas de la tercera parte de los inoculados de Londres, tubieron viruelas confluentes, en las que es regular la calentura supuratoria, i de que la maior parte de los inoculados lo pasaban mal, está desmentida por el comun de los inoculadores, i asi por no decir, que no le creemos (esta proposicion podria parecer audaz, sino se sabia, que las mentiras esparcidas por Francia sobre las desgracias de la inoculacion de Londres, fueron tantas, que obligaron al Colegio de Medicos de ella à juntarse, i publicar un decreto para desmentirlas. Vease la pag. 37 del libro citado de *Gandoger*.), le haremos el favor de insinuarle, que esto seria en algun tiempo, en que se habria inoculado, obstante de haber alguna epidemia virolosa, en el qual caso no seria imposible, como despues veremos. Por otra parte el mismo *Rast* (*Haen* tom. 7. pag. 440.) confiesa, i da la razon de morirse menos inoculados, que virolosos naturales, lo que es contra el Señor de *Haen*. Finalmente dicen los inoculadores, que en los casos, en que hai fiebre supuratoria, no es tan trabajosa, como en las naturales; lo menos viendo, que el Sr de *Haen* cuio celo, por no decir odio contra la inoculacion es tan conocido, no ha puesto alguno, creere, que no habrá sucedido un solo caso, en que haia sido tan feroz, como en las naturales la pinta *Vansvieten*, quando dice (coment in aphor. 1400.): „Esta es aquella calentura llamada por los Medicos *secundaria*, tan temida, i con razon por todos. Si- que siempre los ultimos tiempos de la viruela, siempre es sospechosa: de esta mueren tantas veces (*toties*) los de viruelas confluentes al dia 24. i aun mas tarde, corrompidos todos los humores del cuerpo, i amenudo (*sæpe*) mutiladas varias partes de

mas de 50. inoculados, que despues de preparados, è inoculados, no tubieron necesidad, sino de alguna lavativa, de modo, que habrian podido abandonarse al cuidado de sus enfermeros, i ser cierto, que *Haen* no podrà decir lo mismo de 50. de sus virolosos naturales. Añade: que entre mas de 300. viruelas naturales, tratadas por èl, no ha habido la decima parte, que no haia necesitado de socorros, i que las demas tratadas con metodo distinto del de *Boerhaave*, habrian precipitado la sexta parte.

§. 60. Finalmente lo que alega *Haen* no pudo detener à *Vansvieten* de decir, no solamente ser la viruela inoculada mas benigna, que la natural, i por lo regular discreta, i ligera, sino tambien dar la razon de su maior benignidad, como despues veremos. Aùn mas: los escritos del mismo *Haen* parecen confirmarlo, porque confiesa alguna ventaja, è influencia en la preparacion, i eleccion de los sugetos, aunque no tanta, como pretenden los inoculadores, de lo que tratarèmos despues: luego, si en general es util la preparacion, i eleccion de personas para inocular, i esto influie en el sucefo, jamas seràn igualmente benignas las viruelas naturales, i las inoculadas; porque à serlo; à que la dicha influencia? Pero todo esto continúa en ventilarse, i aùn se vè mejor en la cuestion siguiente.

CUESTION IX.

PORQUE RAZONES LA VIRUELA INOCULADA
es mas benigna, que la natural.

§ 61. SERIA poco util esta cuestion, si se dedicaba unicamente à dar la razon de lo que exige el titulo: estoi bien persuadido, que en la Medicina basta generalmente saber el hecho, aunque se ignoren sus causas, ò motivos. El
prin

„ èl, antes de morir, segun a que parte se traslada la materia.
„ En pocas horas vi destruidos entrambos ojos, corroida prontamente la nariz, i otros males mui crueles, antes de poner la muerte
„ fin à tantas calamidades. “

principal fin de ella es responder al cap. 3. de la *refutacion* de *Haen*, vindicar los fundamentos de los inoculadores, i hacer ver, que el Señor de *Haen* demasiado engreído de haber demostrado, que algunos inoculadores se han valido, para propagar la inoculacion, de razones, que habria sido mejor callarlas, ha concluído demasiado à su favor. Esto supuesto, me atreverè à decir mi parecer.

§. 62. Juzgo pues, que la benignidad de la inoculacion no proviene de una sola circunstancia, sino de muchas, de las que à proporcion, que se hallarán mas en el sugeto, serán maiores las esperanzas del feliz exito; bien que en muchos casos no haian sido menester todas. En primer lugar me arri- mo à las sospechas de *Vansvieten*, de que la fortuna de la inoculacion proviene en parte de excitar el contagio, la inflamacion, i exulceracion (a) en parte, que lo puede tolerar sin peligro (b). Mas como *Vansvieten* no solo indique sus sospechas, sino que dà las razones de ellas, las que parecen convincentes, es del caso indicarlas (c). Dice pues (d), que varía mucho la enfermedad segun à que parte se pegò primero el contagio, i que es mui verosimil, que alguna vez pueda fijarse en muchas partes à un tiempo, i causar un agregado de sintomas molestos. Que parece, que si el contagio ancla en la membrana interior de las narices, la enfermedad va acompañada de muchos, dificiles, i mas peligrosos sintomas; testigo aquel que fue inoculado en Inglaterra, introduciendole unas hilachas empapadas de podre viroloso à las narices, à la moda de

(a) El Sr. *Gandoger* nos dice (pag. 201.) que cuando se inoculaba con un hilo mojado de podre viroloso, aplicado à la incision, ò corte que se hacia en el brazo, ò muslo, ò bien con el vegigatorio se formaba en el lugar una inflamacion, i ulcera, i de esto habla *Vansvieten*.

(b) Coment in aphor. 1383. Es digno tambien de leerse sobre este punto el Dr. *Gatti* (*Nouvelles reflexions &c.* pag. 50.)

(c) Es de advertir, que la opinion de *Vansvieten* en este particular es tanto mas convincente, quanto caió en ella, segun el mismo dice, despues de haber tratado muchos virolosos, coteja lo sus o servaciones con las de los hombres mas esclarecidos, i despues de haber discurrido noches, i dias enteros sobre esta enfermedad sola, habiendo tenido la ocasion de dedicarse solamente à ella, desocupado de todo otro negocio. (d) Lug. ciado.

de los Chinos; el que tubo una viruela mas grave; que los otros, i estubo luego atormentado de crueles dolores de cabeza.

§ 63. Añade, que *Hoffman*, i *Huxam* observaron esta maior crueldad, aunque no atendieron à la causa: que en un bello muchacho, en quien hubo sospechas, de haberse fijado al principio el contagio à las narices, se le corroieron los cartilagos, i septó medio de ellas: que siempre i cuando la inflamacion, movida por el miasma en la parte degenere en ulceras, como sucede alguna vez en el brazo inoculado, seran funestos los males, si se hospedó en las narices: que el agudo sentido de los nervios olfactorios, i las perturbaciones causadas en todo el cuerpo por su irritacion, hacen temible el asiento del contagio en la tal parte: que finalmente el metodo de inocular de los Chinos, el cual excita viruelas, mas dudosas, i de las que mueren mas, que de las inoculadas en el brazo, confirma este peligro. Tambien confiesa, que seria grave el daño; si se detubiese en los pulmones, pero que por fortuna la rapidez de la respiracion se lo permite mui à tarde: Por estas razones pues, sospecha, si la felicidad de la inoculacion proviene en parte, de entrar el contagio por lugares poco peligrosos, las que juzgará el lector si, ò no son de poca entidad.

§. 64. La segunda ventaja de la inoculacion se toma de la eleccion del sugeto, i de la fazon del año. *Boerhaave* dijo abiertamente (a), ser las viruelas tanto mas violentas, quanto mas con la edad se han disipado las partes humedas, i apretado los solidos, i que por esto son mas faciles en los niños, mugeres, laxos, i flojos: mas peligrosas en los hombres, en los egercitados, i en los viejos. Confirma esto *Vansvieten* en sus comentarios. El mismo *Boerhaave* cree tambien mas peligrosas las viruelas en el estio, que en el otoño, i verano, para cui confirmacion *Vansvieten* à mas de los hechos alega, hacerse por esta razon la inoculacion en los entretiempos. Si à esto se añade que no solo escogen para la inoculacion los de tierna edad, sino que los mas ef-

cru

(a) Aphor, de cognosc. &c. §. 13.

orupulosos reùsan inocular los de cinco meses à tres à cuatro años à fin de no ver coincidir con la inoculacion las molestias causadas en muchos por la denticion, i que no se culpe en los accidentes, que de esta suelen resultar, se verá la maior ventaja.

§. 65. El mismo *Haen* hablando de esto confiesa (a), que la precaucion, que mira à la fazon es mui sabia, i que la que mira à la edad es mui buena. Esta confesion del mismo *Haen*, i la que debe hacer de la primera ventaja sobre el lugar de aplicarse el contagio, me dan una ocasion, que io no sabré perder, para decirle, que estas dos, ò tres circunstancias no podran dejar de conciliar alguna diferencia entre las dos viruelas naturales, i artificiales, por consiguiente, que cuando no hubiese otro motivo, por este solo, debian ser las inoculadas mas benignas, i menos mortales; principalmente si à esto alega la influencia grande del temor en hacerlas mas, ò menos benignas, del cual se libran los niños ignorantes del peligro, que conocen demasiado los adultos, en especial el bello sexo, ocupado en los cuidados de su hermosura (b).

§. 66. La tercera ventaja se deduce, de elegirse solamente para la inoculacion, los de una salud perfeta, i en aquel tiempo, en que menos mal les viene el estar enfermos. En efecto nadie deja de conocer cuan peligroso es, que la viruela sitie à una muger preñada, recién parida, à un convaleciente, ò atrabajado de otra enfermedad. Ni alguno puede dudar quanto influye para el feliz exito, que el sujeto esté libre de todos cuidados, que pase la enfermedad en su casa con la debida asistencia de Medico, i de los suyos, i al contrario, todos ven quanto puede para volverlas de mala calidad, verse un hombre atacado de ellas al tiempo,

G

po,

(a) Tom. 8 pag. 411.

(b) La influencia del temor es tan grande, que *Vansvieten* tubo que animar à una con el egeemplo de otra, que habia salido bien; porque el temor de perder su hermosura, la ponía en un mal estado (comentar. in aphor. 1396.). Mi Padre se lamenta de habersele muerto una de la sola pasion de animo de verse afeada, quando estaba ia casi fuera de cuidado de los sintomas de la enfermedad.

po de estar ocupado en los negocios de maior importancia; al medio de un viage, en una venta, lejos de Medico, Boticario, i Cirujano, i de gente que puedan cuidarle, con una habitacion indigna &c. (a). Conociendo esto mui bien el Sr. de *Haen*, no se atrevió à dudarlo, pero procurò escaparse de la fuerza que le hacia, diciendo (b): *La precaucion de no elegir sino personas sanas, supone de parte de los inoculadores buena voluntad, pero encierra dificultades insuperables,*

§. 67. Demuestra esto haciendo decir à los inoculadores, que siempre, i cuando hai lombrices en el cuerpo, la inoculacion es funesta, sin haberlo ellos jamás soñado. Ellos unieamente afirman, que la muerte de un inoculado, convelido repentinamente, i muerto, vino de lombrices, i no de la viruela; asi como *Vansvieten*, cuando en la declinacion de una enfermedad, se le puso uno afonico (sin habla); sin que este sintoma tubiese conexion con los antecedentes, lo atribuió à la lombriz, que despues vomitó el enfermo (c).

§. 68. No debe suponer tan ignorantes à los inoculadores, que no haian visto en muchas enfermedades peligrosas salir las lombrices, sin causar perturbacion alguna; por consiguiente les debe suponer mucho mas instruídos, en que podrá suceder lo mismo en la viruela inoculada, que es tan ligera, i asi las lombrices ocultas, ni vuelven siempre fatal la inoculacion, ni la impiden. Las manifiestas retardarán la infeccion, hasta que sean arrojadas. Pero en lo que principalmente se apoia *Haen* para demostrar las dificultades insuperables, que tiene la eleccion de personas sanas, es: 1. En la incertitud, en que se vive de si un niño nudre en sí algun fermento venéreo, sin dar muestras de él, como tantas veces ha sucedido. 2. Porque teniendose la misma incertitud sobre la materia de
la

(a) *Tissót* refiere un caso de estos (lett. citad. pag. 64.) que sucedió à un Militar, i es reflexion util para ellos, que estan expuestos à marchas, no menos que sus familias si son casados, à las que no podria dejar de trastornarles, si les sucedia un tal lance; i que trastorno no causaria generalmente si el Capitan General de un Egercito pillaba las viruelas en las circunstancias mas criticas de la Campaña? caso que tengo alguna especie haber sucedido.

(b) Tom. 8. pag. 411.

(c) Coment in aphor. 1364.

la gota, podrá esta ponerse en acto, con el movimiento, que levanta la inoculación, sitiar al pecho, ò cabeza, i acabar con el enfermo. 3. Porque como segun los inoculadores el contagio natural agregado al artificial mate, no pudiendose saber si el inoculando ha pillado ya el contagio natural, señaladamente cuando se inocula al principio, ò fin de las epidemias, siempre será arriesgarle la vida añadirle el artificial.

§. 69. Es imposible, que el Señor *Tissot* no hubiese olvidado, que el Señor de *Haen* habia de hacer estas replicas, cuando le anticipó la respuesta (a), diciendole: 1. Que no habiendo sucedido hasta aora entre millares de inoculaciones, descubrirse con ellas las enfermedades ocultas, lo pasado hace una presuncion fuerte por lo venidero, de que no sucederá. 2. Que dichas enfermedades en general (las veneréas, la gota, i aun añade los lamparones, i el escorbuto oculto) son pituitosas, por consiguiente de genio opuesto al de la viruela, que es inflamatorio: i así, lejos de excitarse con ellas, son un medio para retardarlas, i corregirlas.

§. 70. En cuanto al tercer punto, creo, debe decirse al Sr. de *Haen*, que el contagio natural, junto al artificial no mata al sugeto, por la multiplicacion del contagio, supuesto que mil veces se ha visto, ser igualmente benignas las viruelas engertas, tanto, que en las llagas se pusiese poco, ò mucho pus viroloso, i en las naturales se ven igualmente buenas, ò malas, que el sugeto haia pillado el contagio con un instante de estar expuesto à él, ò coábitando con virolosos mucho tiempo, motivos, porque en un corolario dice *Vansvieten* (b): *Parece, que la benignidad, ò malignidad de esta enfermedad no depende de la poca, ò mucha cantidad de contagio.* Por consiguiente los inoculados, que antes, ò despues de la inoculación, se expusieron al contagio natural, i murieron de la viruela, no perecieron por la multiplicacion del contagio, sino porque no teniendo el natural la fortuna de introducirse por un camino, cuyo daño hace poco molestos los primeros sintomas, como tiene el artificial (§ 62. i 63.), los tales sinto-

(a) Inoculat. justif. pag. 116.

(b) Coment. in aphor. 1382.

mas acabaron con el sugeto. Luego en su muerte fue inocente la inoculacion, porque sin ella habria sucedido lo mismo.

§. 71. En tiempo pues de epidemias virolosas no hai reparo en inocular, si se mira al provecho de los inoculados, porque siempre es ventaja pillar la enfermedad por el camino artificial, i asi muchas veces la inoculacion ha tenido los mas felices sucesos (es lo que mas ha contribuido à extenderla, i acreditarla), ensaiada en medio de las mas mortales epidemias; pero si por otra parte se mira la fama de la inoculacion, dejarémos en tales lances de practicarla, alomenos, hasta que tenga menos contrarios, porque los infelices casos, que puede, i suele tener por la razon dicha; de poder hallar al sugeto contagiado por un camino dudoso, son capaces de disfamarla. Si la muerte recae en una persona de distincion, que margen para los contrarios. Hace mucho, que estan afechando un tal lance, para hacer criminal la inoculacion, i para repetir los casos mil veces refutados, i despues seria tal vez dificil, hacer ver al vulgo su inocencia. Que golpe por la inoculacion si hubiese espirado alguna de las muchas Personas Reales, en que se ha ensaiado. Tan cierto es, que un acaso puede retardar un establecimiento util. Por consiguiente la codicia de salvar algunos, haria con el retardo dicho perecer à infinitos, que reusarian admitirla; i asi no debe hacerse semejante tantèo en las partes, donde la inoculacion empieza à establecerse.

§. 72. Debo empero advertir, que hablo de inocular en tiempo de epidemia virolosa mui mortal, en suposicion, que la mortaldad venga de sintomas propios de la viruela, como mucha supuracion, que llaman confluencia, translacion, ò deposito de la materia virolosa à partes nobles &c. Mas si la mortaldad venia, de que se juntase à la viruela natural, una fiebre maligna, ù otra enfermedad, que entonces reinase, como en alguna vieron *Sidenhaam*, *Mead*, i otros (a), me guardaria mui bien de inocular, aunque hasta en semejantes lances, haia acreditado la experiencia, ser ventajoso, pasar las viruelas con la inoculacion; porque entonces teme-

ria,

(a) *Gandoger* Traité practiq. de l'inocul. pag. 121.

ria, que esta misma desgracia no sucediese à la viruela inoculada, despues de haberme enseñado *Vansvieten*, que en tiempo de peste hasta las calenturas diarias degeneran en ella (a); por consiguiente recelaria, que no me acabase con el inoculado, por mas, que en el se juntasen las ventajas de haberle elegido sano, è introducido el virus por parte nada contingente &c. Quien considere esto, hallará aqui otra ventaja mui considerable para la inoculacion, que es, la de hacerse en tiempo, en que no pelagra, se mezcla con ella alguna enfermedad epidemica, de lo que no han sabido, ni sabran huir las naturales, que atacan à ciegas.

§. 73. Ni sirve decir, que estas epidemias se levantan de repente, i asi que siempre estan arriesgados à ellas, los inoculados, porque rara, ò ninguna es la epidemia, que en su principio, ataque al primer dia, i aun en la primera semana muchos sujetos, antes se ve, que empezando por pocos se va extendiendo, i asi seran raros los inoculados, que la pillarán, advirtiendose empero luego el levantamiento de esta enfermedad, se suspenderá inmediatamente la inoculacion. Todos saben, que hecha la erupcion de meninos, los mas de los inoculados quedan, podemos decir buenos, por consiguiente el peligro está, en que la enfermedad epidemica no se les junte en los dias, que despues de la inoculacion preceden à la erupcion, los que pudiendose por lo regular reducir à ocho, aumenta la dificultad de esta contingencia. Hecha la erupcion, si viene la tal enfermedad (es como si envestía à un hombre sano) pueden practicarse los mismos remedios, i asi la inoculacion no será culpable, porque nada embaraza, al contrario de lo que sucede en la natural. Esto mismo de que hai generalmente en la ultima, calentura eruptiva, i supuratoria, hace maior la contingencia de que alguna de las dos no degenerare en la enfermedad epidemica; pero como en la inoculacion no haia sino la primera fiebre, la que aún es mas ligera, i mas corta (vease la nota puesta al §. 59) disminuye el peligro de la dicha degeneracion, i tal vez de ai viene, que en semejantes epidemias mueren pocos

(a) Coment. in aphor. 1406.

pocos inoculados, respeto de los virolosos naturales que parecen. Pero de esto volveremos à hablar luego.

§. 74. La quarta razon, de ser mas benigna la viruela inoculada resulta de la preparacion del sugeto. Consiste esta en apartar del cuerpo, i corregir todas las enfermedades, vicios, i disposiciones, que mezcladas con la viruela, la pueden hacer, la han hecho, i la hacen amenudo de mala calidad; juntamente en ponerle en aquel estado, en el que se observan mas faciles, i benignas. Nadie deja de conozer cuan ventajoso es esto; el mismo Señor de *Haen*, que ia sabe, que la viruela no es muchas veces mortal por si misma, sino por las circunstancias accidentales (§. 36.), no se atrevió à negarlo del todo, pero procurò hacer ver, que esta ventaja era menor, de lo que la pregonan los inoculadores. El fundamento, que para esto tubo en el año 1757. fue, haber observado los Medicos de Edimburgo, que muchos preparados con sangrias, purgas, refrescos, mercuriales, i sedales tubieron viruelas confluentes, de las que perecieron; otros con las mismas preparaciones, ò sin ellas, las tubieron discretas, i de buena casta. De esto concluie *Haen*: *Luego las mejores preparaciones engañan alguna vez, i muchos tienen la enfermedad feliz, sin ser preparados: Luego esta razon no es convincente (a).*

§. 75. El Señor *Tissót* ha respondido largamente à esto, ò deseára alegar aqui todo lo que èl ha dicho; mas por no alargarme demasiado, me contentaré por aora en insinuar su respuesta. Pero antes dirè, que creo; que cuando se concediese à *Haen* toda su consecuencia, mientras se le añadiese, que muchos si tienen la viruela feliz sin preparacion, es, porque naturalmente se hallan preparados, mostraria poco contra los inoculadores. Dicele pues *Tissót* à *Haen*, que las viruelas, de que hablan los Señores de Edimburgo no eran de casta inflamatoria, i que por esto las sangrias, refrescos, i mercuriales no fueron utiles, que los sedales apenas convienen, pero que esto no ofende à los Medicos de aquel país, que no fueron los AA. de la preparacion, porque esta fue dirigida por el vulgo, el que seguramente sangrò à los que no convenia, refrescò

à

(a) Tom. 6. pag. 26. de las cuest.

(b) Lett. citt. pag. 46.

À los que eran demasiado debiles, en una palabra, que hizo al contrario, de lo que debia; pero, que esta preparacion no alterò la fuerte de otros, ò fue casualmente acertada en ellos, i que asi no es de estrañar, que hiciese bien à algunos. Finalmente, que una sola experiencia, i aún mas, una sola epidemia es poca prueba, para hacer negar una cosa dictada por la razon, apoiada con la autoridad de los hombres mas esclarecidos, i confirmada con millares de experiencias, ò sucesos. En efecto, asi como las pleuresias epidemicas piden à veces una curacion distinta de la de las regulares (a), pudo tambien suceder, que estas viruelas epidemicas no pidiesen preparacion, aunque en lo general sea util.

§ 76. El Señor de *Haen* sin hablar palabra de la solucion que se le dió al hecho de Edimburgo, insiste en su refutacion en disminuir las ventajas, que resultan de la preparacion, diciendo (b): *Las preparaciones son buenas, i necesarias en los casos, en que vemos los sujetos amenazados de una enfermedad, pero muy amenudo ellas no bastan.* No lo niega *Tissot* de algunos; pero dice, que los casos raros no destruyen el general de ellos, i *Haen* debia probar esta frecuencia, que pregona. A mas de esto su proposicion es general à todas las enfermedades, i aqui hablamos solamente de la viruela. No solo esto, sino que la proposicion no determina, para que no basta la preparacion, si para precaver la enfermedad, si para volverla mas dulce, que es lo que interesa por el caso: *Hai alguna preparacion (prosigue Haen) que sea equivalente al estado de un cuerpo sano, en el que el Medico no sabe hallar motivo de prescribir algun remedio.* Un Labrador está perfectamente bueno, sin embargo, si le halla vecino à caer en enfermedades inflamatorias, su misma bondad, llenura, i densidad de sangre, robustez de solidos, &c. hacen por lo mismo, que procuremos debilitarle, i enflaquecerle; confunde pues aqui *Haen* el no hallar motivo para prescribir remedios, à fin de ponerle mas bueno, con el de prepararle, para que tenga una enfermedad, con menos molestia; por consiguiente olvidada esta preparacion, no es de estrañar, si sucede lo que dice despues *Haen*: *Sin embargo no vemos en epidemias (p. e. in.*

(a) Coment. in aphor. 890. et 1404.

(b) Tom. 8. pag. 419.

inflamatorias) *hombres sanos, i robustos atacados, i aterrados por la enfermedad, mientras ella no obra sino flacamente sobre los cuerpos, que por su disposicion habrian necesitado doble preparacion.* Si lo entiende de personas algo debiles, es equivocacion, estas se hallan ya preparadas; si de otras atajadas de alguna acrimonia, será milagro, que en ellas no sea de peor casta una enfermedad inflamatoria.

§. 77. *Veamos (prosigue Haen) lo que dice Diemerbroeck sobre esto, hablando de la epidemia del año 1640., en él pues hallamos personas iguales en edad, igualmente sanas, preparadas, por este habil Medico desde el principio de la calentura, conducidas con sus cuidados, hasta la erupcion, supuracion, i restablecimiento de las viruelas de las que unas lo pasaron extremamente mal, otras medianamente, i otras casi nada. Toda la Medicina está llena de observaciones semejantes.* Es verdad, pero esto mismo prueba la utilidad de la preparacion, que aqui equivoca Haen con el tratamiento de la viruela. No comprendo como pudo ignorar que por preparacion entienden los inoculadores la aplicacion de los remedios, que se hace antes de aparecer los primeros indicios de viruela, i no, la que se emplea, cuando ya estan molestados de la fiebre, que precede la erupcion. Debia pues demostrar Haen que Diemerbroeck tenia preparados en esta forma los sujetos; sino unicamente probará, que el metodo de tratar las viruelas de Diemerbroeck, i de los Autores de las otras observaciones, que dice frecuentes en la medicina no impide que en unos sean de mala casta, i en otras benignas las viruelas, lo que le agradecerán mui mucho los inoculadores.

§. 78. Fuera tambien facil demostrar, que la autoridad de Gaubio, que cita, le favorece poco; pero por aora nos bastará tomar la proposicion, que aqui confiesa Haen de *que en general las preparaciones son laudables, i utiles, i concluir diciendo; si son utiles será porque en general causaràn algun beneficio, i cual sino el de volver la enfermedad menos trabajosa, por consiguiente en general, los inoculados preparados la tendran de mejor casta: ni degen de cotejarse las palabras, de ser en general laudables las preparaciones con lo que dijo Haen en sus cuestiones: Los sabios de Edimburgo han conocido la poca influencia que tienen las mejores preparaciones sobre la viruela. Habla aqui en general. ¿Si pues en general influyen poco, como en general son laudables?*

§. 79. La quinta ventaja de la inoculacion, ò el motivo de esta ventaja, es la ya insinuada (§. 72.), de no practicarse ella en tiempos de epidemias, ò en las ocasiones de ser la viruela natural mui mortal. Es el caso, que *Sidenhaam*, *Huxam*, i otros observaron juntarse en ciertos tiempos à las viruelas naturales, una fiebre maligna, ò otra enfermedad, que entonces es epidemica, la que las vuelve de mala casta, aunque sean discretas, de modo que en rigor podemos decir, que tanto mueren de dicha fiebre, como de la misma viruela (a). Si entonces se inoculaba podria suceder el mismo fracaso à los inoculados, i junta esta fiebre, con la que precede à la erupcion de meninos, tal vez acabaria al enfermo, como queda explicado (§. 72.), i seria inutil repetirlo, sino fuese preciso responder à lo que aqui opone à esto *Haen* (b) *Es preciso pues (dice) que no haia otras epidemias, ò que no deba temerse la de la viruela, i si esta es frecuente, aunque poco mortal, ha de esperarse el principio, ò fin de su reinado. Inclinariamos à creer, que los inoculadores quisieron, cambiarse, cuando establecieron estos principios. No obstante suponen, que hablaron seriamente, i en consecuencia de esto vamos à responderles. Digoles pues que con estas condiciones no inocularàn jamas, i les pido, si en general las epidemias, i en particular las de la viruela, no se presentan alguna vez repentinamente, ò de un golpe? Bien pronto veremos, que Huxam vió mas de una vez aparecer una epidemia virolosa maligna repentinamente como un raio. Supuesto pues, que en tal caso la inoculacion seria infeliz, i supuesto que estos casos no pueden preverse, como se atreven, à inocular jamàs.*

§. 80. Tenemos ya respondido à todo esto, porque digimos (§. 72. i 73.), que regularmente las enfermedades epidemicas no vienen tan de repente, como dice *Haen*, sino que al principio atacan à pocos, i de ellos se extienden à los mas. De modo, que la comparacion, que hace de su aparicion con la del raio, me parece demasiado viva. Ni aunque *Huxam* diga, haberse las viruelas hecho repentinamente malignas, impide, que el *repentinamente* se entienda del modo dicho, por-
 H que

(a) En el §. 33. vimos porque sin embargo de esto no podian quitarse del numero de los muertos por la viruela natural. (b) Tom. 8. pag. 411.

que puede en tal sentido convenir la expresion de *repente*; tomada en un sentido anche. A mas de que, segun allá digimos, el peligro que hai, està, en que la tal enfermedad no se junte à la viruela inoculada en los pocos dias de fiebre eruptiva, porque despues, no siendo generalmente cosa maior el daño de la tal viruela, ferá, como si sucedia esto à un hombre sano; bien al contrario de la viruela natural, que en general es peligrosa en todo su curso. Pero el Señor de *Haen*, no contento de alegar las razones dichas, las confirma con egemplos prácticos, que es preciso ver.

§. 81. Son estos: las observaciones de *Sydenhaam*, que describen las enfermedades, que en su tiempo reinaron, vistas las cuales, concluie *Haen* (a): He aqui quince años seguidos, en los que no habria tenido lugar la inoculacion, seis, porque reinaron otras epidemias, i nueve en que se vieron viruelas muy malignas. Pero antes de concluir *Haen* tan à su favor, debia advertir, si estas epidemias duraron todo el año, ó solamente algunos meses, de modo, que en los otros diesen lugar à inocular. Io no me atrevo à decir, que fuese de esta conformidad en todas, porque no he tenido tiempo de leer à *Sydenhaam* en todo lo que èl le cita; pero de la calentura epidemica de los años 1661. 62. 63. i 64. lo sè, porque he visto en el mismo, que en la primavera (tiempo muy oportuno para la inoculacion) no reinaron en dichos años, sino tercianas vernaes, que no proiven la inoculacion, i viruelas esporadicadas, que tampoco la suspenden (b).

§. 82. No estraño, hubiese escapado à *Haen* la solucion dicha, en las observaciones de *Sydenhaam*, que cita, porque ellas dicen absolutamente, que reinaron epidemicamente en dichos años tales enfermedades; admiro empero, no le hubiese acudido en las de *Huxam*, en las que, segun èl nos las ogeta, se lee, que algunos años pasaron enteramente, casi sin verse viruelas, en otros hubo meses, en que no comparecieron, bien que en otros duraron todo el año: luego solamente de estos ultimos pudo tolerarse à *Haen* infiriese no tenia lugar la inoculacion, i no de todos los veinte de *Huxam* como

(a) Tom. 8. pag. 425.

(b) Syden. oper. tom. 1. pag. 28.

mo hace. Si à esto se añade lo ya dicho, de que solamente las viruelas mortales por razon de la epidemia, que se les agrega, proibien la inoculacion, i no las que matan por razon de los solos sintomas virolosos, en medio de las que ha tenido la inoculacion los mas brillantes sucesos; i finalmente si se hace advertir à *Haen*, que en una Ciudad tan populosa, como Londres sucederá sin duda lo que en otras aunque mas pequeñas, de inundarse un barrio de viruelas, i los otros no conocerlas, quedará satisfecho, de que aun cuando fuese verdad, que en los 67. años de los calculos del Señor *Jurin* hubiese habido cada año en Londres 11894. virolosos (a) quedaba lugar para inocular: por consiguiente, que no son impracticables las reglas de los inoculadores, de no engerir, sino cuando esté la Ciudad libre de epidemias. A mas de esto bien sabe *Haen*, que los pueblos pequeños pasan años enteros sin ver viruelas, ni otras enfermedades epidemicas aunque no tengan esta felicidad las Ciudades grandes, por consiguiente siempre habrá una porcion de gente, i la maior, en la que podra observarse rigorosamente la regla dada.

§. 83. La sexta ventaja, que tienen los inoculados, es; de estar desde su primer ataque, bajo la direccion de un Facultativo, el que es regularmente llamado en la viruela natural, pasados dos, ò tres dias de calentura, hecha ya la erupcion, despues de ser tostados los enfermos en las estufas, i haberles sofocado con las cubiertas. Si à esto se añade, que siendo regularmente las viruelas inoculadas mas faciles, que las naturales, pueden pasarse con un Facultativo menos habil, i que inundados, los Medicos egercitados con el numero de enfermos, en caso de alguna epidemia virolosa grande, no pueden atender, à cada uno en particular con el cuidado necesario, para que no se les escape cosa alguna,

H 2

con-

(a) *Haen* infiere esto de ver que en los 67. años de *Jurin* murieron en Londres 113851. para lo que fueron necesarios 796957. virolosos, supuesto que de cada siete murió uno, i así partidos estos por los 67. años, vienen à ser 11894. por cada año, pero los inoculadores ya le dicen, que una epidemia pudo matar el tercio, ò el cuarto, i de este modo multiplicarse en un año el numero de virolosos i disminuirse en los demás.

conducente al feliz éxito : se tendrá nuevo motivo , de ser los sucesos de las inoculadas mas felices.

§. 84. Quien atienda lo dicho , verá , que de las seis ventajas , propuestas en favor de la inoculacion , concurriran indispensablemente en los inoculados , la primera de introducirseles el contagio , por un lugar poco peligroso ; la ultima de estar desde principio à los ojos de un Facultativo (si quieren habil) , i parte de la tercera , à saber de hacerles pasar la enfermedad en tiempo , en que menos les incomoda , si son grandes , i en ocasion , que no conocen todavia el peligro , si son pequeños , como regularmente son los que se inoculan. Esto supuesto , nadie , que sepa , ò se acuerde , de lo mucho , influyen en el éxito , las ventajas dichas , estrañará , que estas solas haian procurado felices las viruelas à muchos , aunque en ellos no concudiesen las demás ventajas de preparacion , eleccion de sujetos sanos , de fazon &c. i en efecto , si sin alguna de las ventajas dichas llega esto alguna rara vez en la viruela natural , porque debe , ni puede negarse , que haia acontecido mas amenudo en la inoculada , i si en medio de las mas sangrientas epidemias virolosas , tienen algunos , à quienes por su constitucion ò malas circunstancias se la pronosticaban maligna , tienen digo la felicidad , de conseguirla benigna , destituídos de todas las ventajas dichas (Haen refiere algun caso de estos en sus escritos) porque podrá negarse igual prosperidad à muchos de aquellos , en quienes se atrevieron algunos à inocularselas , obstante , que sus circunstancias lo habrian disuadido à los mas prudentes inoculadores , confiados en que el poderoso influjo de las demás ventajas , de que hablamos , supliria las que les faltaban.

§. 85. Todo lo dicho no me deja dudar , de que haia tenido alguna vez la inoculacion los portentosos sucesos , que nos refieren , practicada en una epidemia mui mortal , sin preparacion , sin eleccion de sujetos sanos &c. Sin embargo no puede negarse , que el ataque , que en este particular hace Haen à los inoculadores parece fuerte. (a) *O vosotros (les dice) teneis por verdaderas las relaciones de Timoni , Pillarini,*

(a) Tom. 8. pag. 402.

larini, *le Duc*, i otros de que entre millares de inoculados en Constantinopla, sin atencion à la edad, temperamento, preparacion, epidemias dominantes, &c. ninguno murió, ò las teneis por falsas? Si son verdaderas, ¿como es posible que en Inglaterra donde inocularon con maior juicio, atendiendo à algunas de las circunstancias dichas, no haya tenido esta practica iguales sucesos; porque culpais en los casos desgraciados la falta de atencion à las solas circunstancias; i porque finalmente buscais metodos de redresar la practica de la inoculacion, preparando, i eligiendo sujetos, &c., si esto no fue necesario, para que todos salieran bien en Constantinopla? ¿Si las dichas relaciones son falsas, porque os servís de ellas para pregonar la inoculacion?

§. 86. ¿Quien, oído lo dicho, no dará la razon à *Haen*? ¿Quien dejará de creer; que en Constantinopla no preparaban los sujetos, que no tenian atencion à epidemias, i finalmente, que los Ingleses inocularon con maior juicio, como dice *Haen*? Sin embargo empero, que *Haen* dice todo esto, basta leer los escritos de *Timoni*, i *Pilarini*, para convencerse de la equivocacion, que en esto tubo. Es verguenza decirlo, pero la justicia, ò la verdad lo manda: las inoculadoras de Constantinopla inoculaban con maior juicio, que los Ingleses en sus primeros tiempos. Leamos la disertacion historica de la inoculacion, escrita por *Timoni* (a), i hallaremos, que las inoculadoras de Philippopolis, i de Tefsalia purgaban ligeramente al sujeto antes de operarle, que le hacian abstener algunos dias antes de engerirle, todo el tiempo de la enfermedad i aún en la convalecencia de todo alimento animal, poniendole al uso de vegetales (las de Circacia hacian lo mismo, segun la relacion del Señor de la *Motraye* (b)), i luego se conocerá, que preparaban al sujeto, i que le prescribian una dieta, que no sabran elegir mejor los mas sabios Medicos. A mas de esto se verá, hacian la inoculacion à la moda de los *Suttones*; por consiguiente, que practicaban la operacion del modo, que han tenido de volver à adaptar aora por las resultas experimentadas en el metodo del vegigatorio, i en el de los hilos, à saber: abcesos, ulceras impertinentes, &c.

(a) *Recueil*. de pieces &c. pag. 12.

(b) *Ibid* pag. 6.

§. 87. Añádese à esto , que el mismo *Timoni* refiere , que habiendo oído , si la inoculación habia sido funesta por uno , se transfirió à la casa del sugeto , i hallò falsa la relacion. Que los dos hechos , que podian decirse desfavorables à la inoculación eran de personas afligidas de alferecia , marasmo , i otros males , las que inoculadas tubieron una viruela feliz , terminada la cual , murió una del marasmo al dia 40. de la operación , i la otra al 23. de disenteria , ò pujos , i luego añade :
 „ Digo francamente , que jamas he pretendido , fuese la inoculación un remedio universal , i estoi mui lejos de aconsejarla en sugetos atacados ya de otras enfermedades , que les confumen. Algunos recelaron , si dichos niños eran una carga de que quisieron aligerarse los suios “. Con esto conocerán todos , que en Constantinopla se practicaba la inoculación con muchas precauciones , i que corrian alli las mismas mentiras , que en las demas partes.

§. 88. El mismo *Timoni* nos dice , que en Constantinopla se practicaba la inoculación en el invierno , ò principios de la primavera , lo que sospecha *Vansvieten* ser , porque entonces domina menos la peste , (a) i he aì , que atendian à la estacion , i respetaban las epidemias , que podrian mezclarse con ellas. Pero tal vez elegian la dicha estacion no solo por la razon de *Vansvieten* , sino tambien por tener observado ser el rigoroso tiempo del invierno la estacion mas util para inocular , como à fuerza de experimentos acaban de conocer lo Ingleses. (b) No solo esto , sino que aconseja tambien como precaucion mui util , se haga tomar el podre por un tercero , que no vea al inoculado , para evitar , que no le comunique el contagio por el camino natural (c) ; digase pues aóra si pudieron proseguir con maior atencion los ingleses. El Señor *Pilarini* atestigua lo mismo , ambos à dos aseguran , que en los que pudo mezclarse el contagio natural , con el artificial , la enfermedad fue mas trabajosa : que en tiempos de epidemias de viruelas de mala calidad , los inoculados tubieron mas que sufrir ; pero que ninguno murió , asegurando esto despues de haber hallado

(a) Coment. in aphor. 1380.

(b) Gandog. lib. citad. pag. 117.

(c) *Recueil* , &c. pag. 25.

do falsos los sucesos supuestos de la tal desgracia, i despues de las averiguaciones, i diligencias hechas por ellos para apearlo. Son uniformes en hacer la protesta, de que si supiesen algun caso infeliz no le callarian.

§. 89. De todo esto infero io: 1. Que lejos de haberse practicado con maior juicio la insercion en Inglaterra, que en Constantinopla, se debe decir, que los ingleses olvidaron algunas precauciones, de las prevenidas à ellos por los primeros Autores, que les hablaron de la inoculacion. No es esto estraño, engañados de la felicidad de los primeros ensaios, se propafaron, i sucedió en la inoculacion lo mismo, que en otros remedios, los que, ò por descuido, ò por impericia, ò por condescender à los ruegos de los enfermos se dan en ocasiones, que no sirven, sino para envilecerles. 2. Que si *Timoni*, i *Pilarini* confesaron francamente las ocasiones, en que corria con algun riesgo la insercion, sino escusaron lo que le pudo ser contrario, no debemos pensar, faltasen à su promesa, de que cuando hubiesen sabido alguno muerto de ella, no le habrian ocultado. Por consiguiente, 3. que si escribieron, no moria alguno de ella, habiendo hallado falsas algunas muertes supuestas, i nada culpable la insercion en otras, debemos confesar, que prosiguieron con buena fé, aunque tal vez se les ocultaron en una Ciudad tan populosa como Constantinopla algunas victimas verdaderas de la insercion, ò que tal vez lo fueron, porque con ellas se mezcló el contagio natural. De la relacion del Señor *Le Duc* no puedo hablar porque no la he visto; pero sin duda será como la de los demas.

§ 90. Esta respuesta de que, separaron del numero de los muertos, por cuenta de la inoculacion, aquellos en que hubo sospechas de haberse mezclado el contagio natural, ò otra enfermedad, tambien es aplicable à otros hechos, ò à otras relaciones, sobre las que hace *Hæen* el mismo argumento, bien que de algunas que solamente atestiguan la felicidad en ciento, ò doscientos sugetos no tengo reparo en creerlas, fundado en lo dicho de que las circunstancias ventajosas, que se hallan indispensablemente en los inoculados pueden contribuir à la prosperidad del suceso. Tampoco debo omitir, que aunque en muchas relaciones se diga, no haberse preparado
los

los sugetos, i asi aunque en tal caso no disfrutaron los inoculados de las ventajas, dependientes de la preparacion notable es regular que los mas, despues de la insercion del poder, llevaron en los dias intermedios, hasta declararse la enfermedad, una conduta mas reglada, lo que puede servir en parte de preparacion; i es ventaja, de que no disfrutaban los enfermos de viruela natural, en quienes se les declaraba despues de un año, sobre un viage penoso, ò despues de egercicios imoderados &c.

§. 91 Sin embargo pero de lo dicho, los mas prudentes inoculadores confiaron en ello mui poco, i sabiendo por otra parte, que los contrarios se asian de las muertes, en las que era mui inocente la inoculacion, para defacreditarla, juzgaron util, huir de todas las ocasiones, que pudiesen darles este pie, i determinaron redresar la practica de la inoculacion, ensaiandola unicamente, con las mas de las precauciones de *Mr. Chais* de 1. elegir una estacion templada. 2. de escoger la edad de los sugetos, en la que no intervenga denticion. 3. de no admitir sino las personas sanas (a) 4. de preparar antes los sugetos. 5. de suspender la operacion en caso de epidemia que se agregue à la viruela. 6. de no inocular en tiempo de reinar viruelas de mala calidad. 7. de practicarla en las epidemias benignas al principio ò al fin. La maior parte de estas precauciones, son lo que hemos dicho ventajas de la inoculacion, i en que hemos respondido à las dificultades, que contra ellas mueve *Haen*.

§. 92.

(a) Suele aqui preguntarse, si en caso de temerse, que no pille la viruela natural un sugeto mal sano, puede inocularse, en atencion à ser siempre menor el riesgo de la inoculada, que el de la natural. A esto responderemos del modo que en el §. 71. à saber, que si miramos el provecho del particular inoculando es util hacerlo, pero que si atendemos al retardo, que puede inducir en la admision del metodo artificial, un suceso desgraciado, aunque no por culpa de la inoculacion, no será del caso practicarlo. Por esta razon se retractó el Señor *Tissot* en su Carta à *Haen* (pag. 71.) de la afirmativa, que habia abrazado en su *inoculation justifié*.

§ 92. Pero el no solo demuestra , que hubo exageración en las relaciones de *Pilarini* , *Timoni* , i *Le Duc* con la razón dicha , sino tambien con la autoridad del Señor *Mackenzie* , del que dice , que despues de haberle hablado de los destrozos hechos por la viruela natural tratada de mal modo el año pasado à Constantinopla entre los Judios , i Maometanos , que no inoculan por principio de Religion , mientras que los Griegos , i Franceses no perdieron sino *mui pocos* inoculados , le escribe asi : *Si los calculos hechos en Inglaterra son verdaderos , como debemos creer , supuesto son publicados por hombres prácticos en el asunto , è interesados en el bien publico , hai poco que decir , porque en los años mas favorables , i benignos , cuando la enfermedad es epidemica , mueren muchos , siendo así , que en la inoculacion el numero no excede á dos ò tres por ciento , lo que corresponde por congetura á lo que pasa aquí à Constantinopla donde no pueden ser seguros los calculos por falta de registros.*

§ 93. Admitamos por aòra literalmente la autoridad de *Mackenzie* , de cuiá fé no duda *Haen* , i tendremos , que la inoculacion ensaiada en medio de epidemias mui mortales mata à pocos , tanto en Constantinopla , como en Inglaterra (si no hace esta excepcion , ò no añade *en tiempo de epidemias* , será falsa (§. 54.) la asercion) , siendo asi , que la viruela natural , aun en los años mas benignos ciega à muchos , lo que suplico à *Haen* me diga , si es poca ventaja. Visto esto , responderemos , que tal vez en Constantinopla ha sucedido , lo que en Inglaterra , de haberles la felicidad de los sucesos , ò el temor de la epidemia , ò de su destrozo , hecho olvidar las precauciones de sus primeros Maestros , ò que estos no pondrian en cuenta de la infercion , los que murieron con sospechas , de haber intervenido ambos contagios , de cuió numero son los que parecen en medio de una epidemia.

§ 94. Vistas las ventajas de la inoculacion , ò el metodo corregido de inocular , que casi viene à ser lo mismo estaria terminada la presente cuestion ; pero como en ella nos propusimos responder à las mas de las cosas del cap. 3. de la *refutacion* de *Haen* (§. 61.) , es preciso ver el modo como desnuda la inoculacion , i el modo como descubre su misterio. Dice pues abiertamente , que el misterio de la inocula-

cion está en ser su felicidad , i fortuna exagerada. Tal vez hallará alguno arduo de creer esto de *Haen* , pero oigale (a): *Para hacerlo con orden* (habla de descubrir el misterio) *es esencial examinar el grado de fé , que merecen las listas de los inoculadores sobre sus sucesos casi infalibles. Me parece , que ninguno de ellos debe hallar á mal , que io dude de la extrema exactitud de sus listas.* I esto , porque ¿ luego lo dice : porque estas listas vienen de manos de hombres , que establecieron tener en general todos los hombres , i una sola vez las viruelas , lo que se lifongea haber desmentido, Las tres primeras de nuestras cuestiones podrán demostrar si lo ha hecho.

§. 95. Duda tambien de la fé de las listas de los inoculadores , porque son partos de hombres , que con ellas aseguran morir de viruelas el quinto , sexto , ò septimo de los mortales , lo que tambien se vanagloria haber desmentido. Pero la cuestion 7. hablará en favor de ellos , el §. 46. hará conocer si este hombre , que duda de la fé de los otros prosiguió con mucha legalidad en el presente caso. Desde la pag. 435. hasta la 445. se emplea *Haen* en probar , que no tienen razon los inoculadores de exceptuar de las víctimas de la inoculacion las mugeres preñadas , los mal fanos , &c. , ò que si esto hacen , deben otorgar , las mismas egenciones á la viruela natural ; i que de cualquier modo de estos que prosigan , verán ser la mortalidad igual , por consiguiente , que debe dudarse de la fé de sus relaciones , por desearse en ellas esta equidad. Pero en la cuestion 6. habemos demostrado (§. 33.) haber en la viruela inoculada excepciones , que no se adaptan en la natural , i en la cuestion 7. §. 54. hicimos ver que no haciendo excepcion alguna , el peligro de morir de la inoculacion era en el año 1754. como 1. à 500.: asi que está justificada la conduta de los inoculadores. Lo demas que falta hasta acabar la refutacion , es asunto de otra cuestion. Sea ahora.

CUES-

(a) Tom. 8. pag. 434.

CUESTION X.

SI CON LA INOCULACION SE CONSERVA
de cierto la hermosura.

§. 96. ESTA es otra piedra fundamental del sistema de la inoculacion: en efecto todos los inoculadores contextan, que la inoculacion tomò origen en la Georgia de ver- se conservar con ella la hermosura à las personas, que compraban para proveer los Serrallos de los Señores de Asia, con cuias compras hacen un comercio tanto mas seguro, quanto es fundado sobre el gusto, por un deleite, que aún no se ha sujetado à los caprichos de la moda. Sin embargo el Señor de *Haen* no consiente, que la inoculacion sea conservativo tan seguro de la beldad, como dicen los inoculadores, fundado en las razones siguientes. 1. Porque en muchas partes de Asia, que no conocen la inoculacion, tienen tantas hermosas, como en las que la practican. 2. Porque *Tournefort*, que sobre la fé de los Viageros creía hallar en la Georgia beldades iguales à la de Venus, se vió engañado. 3. Porque los inoculadores jamas han respondido à las muchas historias, que se les han ogetado de personas, à quienes la inoculacion aseò: por consiguiente queda en piè lo que dice *Chomel*, que no es contrario de la inoculacion, de que muchos inoculados vueltos de Londres à Winchester estaban tan desfigurados como si hubiesen tenido viruelas confluentes. Tampoco dice se ha respondido à la perdida de la hermosura de las hijas del Coronel *Saddler*, fruto de la inoculacion, la que tambien aseò un inoculado en Paris el año 1754., que de rabia se hizo Fraile. Por consiguiente, como con un buen metodo de curar las viruelas (prosigue) abriendo las postillas, sangrando despues de caidas, se queden pocas personas diformes, i con la inoculacion muchas, con razon concluimos: que se apropria con tan poca equidad la conservacion de la hermosura à la sola inoculacion, como su perdida à las solas naturales (a).

§. 97. Esto es quanto se, que ha escrito *Haen* sobre esta cuestion, por consiguiente respondiendole con orden, le diremos à lo primero, que importa poco à los inoculadores, que haia, ò no personas hermosas entre las gentes, que no inoculan; porque en rigor el testimonio del Señor de la *Morraye* sobre cuiá fé, ya confiesa *Haen*, hablan los demas, no recae, en que solamente en la *Circasia* haia personas hermosas, sino sobre que, en la tal parte no encontró gente pintada de viruelas. Oigamosle à él mismo (a): „ No viendo (dice) alguno de los de *Circacia* pintado de viruelas, me vi, no à la cabeza pedirles, si tenian algun secreto, para preservar-se de los destrosos, que este enemigo de la hermosura hace entre tantas naciones “ i poco despues „ entre muchos millares de personas, que hallé travessando la *Circasia*, no vi alguna pintada de viruelas, tal vez es efecto del Clima. “ Estas ultimas palabras demuestran, que no se lo hacia decir la pasion por la inoculacion, pero, si ò no es efecto del Clima, lo declara la respuesta, que le hicieron, de que el secreto era la inoculacion, prueba evidente, de que en las viruelas naturales no advertian este privilegio, por esto interesando tanto por su infame comercio el conservarles la hermosura, procuran con tal afan sembrarles la viruela, como que les llevan à lugares mas de un dia distantes en casa de aquellos, en que saben hallarán dicha enfermedad.

§. 98. Esto mismo declara, que embaraza poco à los inoculadores, que *Tournefort* no hallase en la *Georgia* las *Venus*, que sobre la fé de los Viageros se prometia; porque para destruir su asercion era menester, que digese, que en la *Georgia* se hallaban muchas personas pintadas de viruelas, que es lo que niegan los inoculadores. Pero si el Señor de *Haen* se digna leer, pocas lineas mas abajo de la carta del Señor *Tournefort*, que cita, verá, que dice: *Nos aseguraron que de la edad de seis, à siete años se llevaban las niñas mas hermosas à Hispaan, ò à Turquía*: que mucho pues, que ya no viese hermosura particular, un hombre como el Señor *Tournefort*, para quien, es constante, que lo habia de ser mu-

(a) *Recueil* &c. pag. 6:

mucho, para que la bautizase por tal, por ser muy poco adicto al amable sexo, de modo que jamás se casó, porque miraba al matrimonio, como estorvo de las ciencias, que eran sus únicas delicias (a), i lo confirma una expresión de otra de sus Cartas, en que hablando de un festin nocturno del Levante, escribe: *en lugar de estar suspirando al lado de alguna chusca, hicimos &c.*

§. 99. Es menester pues, penetrar el sentido de las palabras de los inoculadores, con las que aseguran, ser la inoculación conservatriz de la hermosura; porque ni el mas ciego adulator del método artificial ha soñado jamás, que la inoculación vuelva hermosas, à las que no lo son, sino que pretenden, que no induce mutación en su rostro, de modo, que las feas perseveran feas, las hermosas, hermosas. Al contrario la viruela natural, con los vestigios, costuras, i hoios, que deja afeá mas, à las que ya lo son, i deja inconsolables à muchas, que despues de ellas dejaron de ser, de las que hacen dar el título de bello á su sexo. Siendo pues cierto, que el no ser pintado de viruelas, es otra de las partidas necesarias para la beldad, hallandose esta en las de Circasia, segun lo dicho, por esto los inoculadores se extendieron, à decir, que con la inoculación les conservaban la hermosura; que destruía la viruela natural.

§. 100. A la verdad, es preciso tener cerrados los ojos para no ver abatidas las mas sobervias beldades, vueltas feas, unicamente con los vestigios, i costuras, frutos de la viruela, otras hechas viscas, tuertas, lagañosas, algunas (ya cree re, que pocas) roídos los cartilagos de las narices, perdido un brazo &c. Lo quisiera ver, si aquel Adonis Parisiense, que por haber perdido su hermosura se hizo Fraile, fue tan desfigurado, como alguno de estos, i en que grado afeò la viruela inoculada à las hijas del Coronel *Saddler*. Pero demos, que fuesen afeadas, quanto gusta *Haen*, i degemos de entrar en las circunstancias, que pudieron contribuir à ello. Otorguemosle tambien, que el Señor *Chomel* hubiese visto

(a) Vease la vida de Mr. *Tournefort* en la traducción Inglesa de su viage al Levante pag. 27. añadida por el Traductor Ingles.

20. ò 21. inoculados afeados con la inoculacion (a), ¿será bueno, que por 24. personas desfiguradas, entre millares de inoculados, de modo, que no venga à 1. por 1000., se atreva à decir el Señor de *Haen*, que muchas personas se afean con la infercion? ¿No habrá maior motivo, para asegurarlo de la natural? ¿Pues como asegura que pocos son maltratados de estas? ¿Si confiesa el Señor de *Haen*, que entrambas viruelas artificiales, i naturales corren paralelas en benignidad, i mortalidad, porque no será lo mismo en la desfiguracion? Luego es cierto que el Señor de *Haen* se propasó un poco en este particular.

§. 101. Pero notemos otra cosa, ¿quien de una proposicion como esta: *la viruela inoculada desfigura muchos, la natural bien manejada pocos*; no sacará por consecuencia: *luego lejos de conservar el metodo artificial la hermosura esta prerrogativa unicamente se debe al natural*? ¿Porque pues no sacó esta consecuencia *Haen* una vez estableció la primera? Es sin duda, porque conoció, se demostraria inmediatamente su falsedad, alegandole, ia el testimonio del Señor de la *Motraye*; ia el de todos los inoculadores; ia finalmente los progresos de la inoculacion, que si fuese como dice *Haen*, lejos de haber adelantado un paso se habria luego abandonado. ¿A quien podrá persuadir, que alguna muchacha grande, i las madres de las pequeñas, que estan tan enamoradas de la hermosura de sus hijas, como de su vida, pudiendose ellas mismas informar, con el egeemplo de infinitas otras, hubiesen consentido en la infercion, si hubiesen visto, que ella afeaba mas amenudo, que la viruela natural: luego de lo contrario debemos inferir, que lo que principalmente ha contribuido à propagar esta practica, es, verla conservada con ella; asi como

(a) El Sr. *Gandoger* nos dice en su libro de inoculacion pag. 332., que en Inglaterra los inoculados, apenas les salen los meninos, ò lo mas apenas se les secan las postillas, se marchan de las casas de la inoculacion; por consiguiente, si *Chomel* vió algunos de estos, que hubiesen tenido una mediana cantidad de postillas, quando todavia se les conocian las manchas (estas duran mucho tiempo), pudo creerles tan mal tratados por la inoculacion, como si fuese por una viruela confluyente.

mo fue esto , lo que la enseñò en la Georgia , i Circasia. Finalmente le diremos , que el Señor *Vansvieten* dice abiertamente , que las viruelas discretas , i benignas rara vez dejan algun hoio en la cara , i que las de peor calidad à pesar de todos los topicos , le dejan siempre (a) : luego habiendo dicho antes , que la viruela inoculada es comunmente ligera (b) , i habiendo nosotros demostrado (cuest. 8.) , que es mas discreta , i benigna que la natural , debemos concluir ; que mui raro serà el sugeto , que con la inoculacion , quede pintado de viruelas , que es lo que aseguran los inoculadores.

CUESTION XI.

SI CON LA INSERCION SE PROCURAN enfermedades distintas de la viruela.

§. 102. **D**E dos , i aun de tres modos pueden entenderse las palabras de la cuestion , à saber , si con el veneno viroloso , puede introducirse en el cuerpo el fermento de otras enfermedades venerèas p. e. , escrofulosas , &c. , ò bien si este veneno , en lugar de excitar viruelas , ha despertado otras enfermedades , i aun si obstante de haber producido viruelas , ha causado tambien otras indisposiciones. Para lo primero basta poner un resumen de lo que sobre esto dijo el Señor *Tissot* en su *Inoculation justifiée* (c). Dice pues , que el Señor *Maty* indica esta objecion , de que con el veneno viroloso puede introducirse la semilla de otras enfermedades , i que el mismo responde , que esto es comun con el contagio natural , cuya invisible partecilla puede ser semilla de otros males. Pero dice *Tissot* , que puede justificarse tadavia mas la inoculacion , porque los diferentes venenos infectan diferentes humores , i aun dañan diferentes partes ; por consiguiente la viruela tiene en el cuerpo su terreno , sin que se mescle con los demas venenos. A mas de que en Londres inocularon con podre sacado de males venerèos , sin comunicarse estos : i lo que

(a) Coment. in aphor. 1402. (b) Coment. in aphor. 1382. (c) Pag. 111.

que quita toda sospecha es , que no habiendo sucedido todavía este caso en 32. años , es una presuncion mui fuerte de que es imposible que suceda , ò por lo menos , que hai medios para prevenirlo.

§. 103. El Señor *Guiot* es el unico , que pretende lo contrario , fundado , en que una persona , inoculada con el podre viroloso de un herpetico , tubo despues de la viruela una fluxion à los ojos. Pero es cierto , que sin veneno herpetico puede un sugeto por su imprudencia , ò por un accidente inevitable , procurarse dicha fluxion , principalmente , si es como el del Señor *Guiot* de 25. años , grueso , i pletorico. Finalmente puede escogerse el podre de una persona sana , porque antes de la edad de razon no estan alterados los temperamentos , las enfermedades hereditarias son conocidas , i los mismos sintomas de la viruela , i la calidad del podre dan á conocer , si , ò no es sano el sugeto. Por consiguiente , aunque no puedan hacerse las informaciones sobre la sanidad del viroloso , que debe proveer el podre con el rigor , conque se hicieron por la inoculacion del actual Rei Cristianisimo , podrán recibirse las suficientes , para no equivocarse en la eleccion , cuando se quiera necesaria.

§. 104. En quanto à lo segundo , de si la inoculacion , una vez no tenga efecto produce algun daño , es cosa , que la dan por cierta , que no , todos los inoculadores , fundados en infinitos egemplos , en los que habiendose frustrado la inoculacion , se han cerrado inmediatamente las heridas , manteniendose sanos , i alegres los inoculados. Es inutil citar para confirmacion egemplos , porque no hai libro de inoculacion , que no abunde de ellos , i basta acordarnos de aquel , que inoculado veinte i cuatro veces en un año , jamas observò novedad de tan repetidas inoculaciones (§. 13.); i es cierto , que à no estar seguro de esto el Señor *Maty* no habria pasado à inocularse à si mismo , à fin de desmentir las recaídas de viruelas , porque cuando no hubiese temido estas , habria podido temer las resultas , de que aqui se habla. Finalmente , si es igualmente peligroso , por no decir mas , que el contagio viroloso se introduzca por los organos de la respiracion , ò deglucion , que mezclandose luego à la sangre (§. 26.) , i los que expuestos al contagio natural no adquie-
ren

ren la viruela, ò por haberla tenido, ò porque les falta disposicion, no experimentan novedad alguna de los miásmas virolofos, que engullen, i respiran, ¿porque se debe temer que suceda esto en aquellos, que se les engiere?

§. 105. En quanto à lo tercero de si las viruelas inoculadas dejan algunas resultas trabajosas, confesarè, que podrá suceder alguna rara vez; porque asi como no niego, que la viruela inoculada, ensaiada segun todas las reglas del arte, puede matar alguno, tampoco dudo, que pueda tener resultas desagradables, pero tan à tarde, como lo dicho (§. 35.): esto mismo de creer demostrado, que la viruela inoculada casi nunca es de mala calidad, ò confluyente, me es prueba, que las secuelas en cuestion seràn en extremo raras, porque en general podrá decirse, que à proporcion de ser mas discretas, i menos malignas las viruelas, serà menos temible, que degen algunas reliquias en el cuerpo.

§. 106. Sin embargo empero de todo lo dicho, el Señor de *Haen* contradice à los tres puntos, apoiado en algunos casos, que io desmenuzaria luego, sino esperaba los *Nouveaux eclaircissemens sur l'Inoculation* de *M. Chateleux*, que deben llegarme luego, en los que se responde al escrito de *Mr. Rast*, de donde son sacados los mas de los casos del Señor de *Haen*, por consiguiente es regular, que allà halle cabal satisfacion à ellos: la que, si bien podria dar aòra sin el tal papel, nobstante seria preciso para ello, que tradugesen largos pedazos del Señor de *Haen*, i como esto deba hacerse en la traduccion de todas sus piezas contra la inoculacion, seria doblar el trabajo, sin maior utilidad; porque basta por aòra insinuar, que en algunos de los casos, que cita el Señor de *Haen*, casi se culpa injustamente la inoculacion, asi como se hace una injusticia grande, segun los mas clasicos AA. à la Kina, i otros remedios, cuando se quieren autores de todas las desgracias, que despues de su toma suceden. Es racionio igualmente comun, que falaz, dice el Señor de *Sauvages*, decir: *post hoc: ergo propter hoc:* (tras de esto: luego por esto). En los otros casos es igualmente inocente la inoculacion, porque no se debieron las resultas à ella, sino à la mala complexion del inoculado, que tal vez no debia exponerse.

§. 107. Finalmente los abcesos, i ulceras impertinentes,

que quedaban en algunos á la parte inoculada , cuando se ensaiaba la inoculacion , con el vegigatorio , ò la incision , no se ven aòra , cuando sean sanos los sugetos , despues que se inocula à la moda de los *Suttones* , como dice el Sr. *Gandoger* (a). Esto supuesto no puedo dejar de decir que es demasiado general , i algo , por no decir mui atrevida la expresion del Señor *Rast* , conque concluie la cuestion el Señor de *Haen* (b) , de que : *La maior parte de los inoculados estubieron , ò aùn estan con una salud dudosa , como enseña el color morado de su rostro , i su extenuacion ;* porque si habemos visto , que el Señor de *Haen* solamente pretende , que de 50. inoculados muera uno , sino reconoce maior peligro en la viruela inoculada , que en la natural , i aùn debe suponer aquella mas benigna , porque confiesa algun influjo à alguna de sus ventajas (§.65.) ; i es falso , que la maior parte de los virolosos queden con muestras de salud dudosa , antes es cierto , que mas de la mitad se restablecen perfetamente , ¿ como puede pretenderlo , ni hacernoslo creer de la inoculada ? Acabe pues de conocer el publico , i confiese *Haen* , que si los inoculadores exageraron las felicidades de su metodo , abultaron las desgracias los contrarios.

CUESTION XII.

SI LA INOCULACION ESTIENDE EL
contagio viroloso.

§. 108. **A** CABAMOS de ver quanto supieron exagerar los anti-inoculadores las desgracias de la viruela inoculada : la presente cuestion sirve para demostrar las imposturas , que contra ella levantaron , i la mala fé , con que algunos (ia creerè , que pocos) procedieron. En efecto tubieron el atrevimiento de escribir , que la enfermedad comprada con la incision , no era viruela , i que los inoculados estaban engañados , i en el mismo escrito no se avergonzaron de decir , que la viruela inocu-

cu-

(a) Lib. citat. pag. 205. i sig.

(b) Tom. 7. pag. 445.

culada estendia el contagio (a). ¿Habrà contradiccion mas manifiesta, i habrá Gobierno, que tolere semejantes impostores? ¿I como podrán tolerarse aquellos, que tubieron la desvergüenza de suponer la inoculacion madre de la epidemia virolosa, algunos meses anterior à la viruela artificial (b)?

§. 109. Pero como en el dia nadie, que io sepa, dude de que la inoculacion comunica verdaderas viruelas, pues que mil egemplos confirman, haberse con el podre de ellas inoculado, i que algunos ganaron la viruela natural, por la imprudencia que tubieron de coabitar, ò comerciar con inoculados, no nos entretendremos en demostrar, lo que juzgamos demostrado; unicamente advertiremos de paso, que si digeron esto, por la poca indisposicion, i pocos meninos, que vieron en los inoculados, como puede sospecharse, tenemos de mano de los contrarios nueva prueba de la benignidad de la viruela artificial. Lo que debe llamar pues nuestra atencion es, ver, i deshacer los fundamentos, conque los anti-inoculadores se apoian, para decir, ò temer, que la viruela inoculada aumentará el numero de los virolosos, de modo, que ella será medio seguro para estender mas el contagio: porque por pocos que un inoculado inficione, i este à otros, &c., se propagará infinitamente.

§. 110. Este punto está discutido entre *Tissot*, i *Haen*: este puso las razones, que se lo hacian decir en las cuestionaciones del año 1757.: aquel le respondió en su carta de 1759. Sè muy bien, que io no podria hacerlo mejor que él; por consiguiente tomaré el partido de traducir fielmente el largo pedazo tocante al presente punto (a). El Señor *Tissot* pues,

K 2

ha.

(a) Los SS. *Blackmore*, i *VVagstaff*, que fueron los primeros enemigos de la inoculacion, fueron tambien los autores de semejantes imposturas. Vease el tratado de la inoculacion del Sr. *Gandoger*. p. 388.

(b) De esta impostura se valieron tambien los enemigos en Francia. Vease al citado *Gandoger* pag. 392.

(c) Es de advertir, que como *Haen* despues haia alegado alguna cosa mas, ò replicado, i no sepa, que se le haia respondido, à fin de no alargar mas, i no interrumpir el pedazo dicho, pondré al mismo parage, que correspondan, las replicas de *Haen*, i lo que sobre ellas me parezca en forma de notas, i lo que no cupiera, ò no viniere bien aqui, lo veremos al ultimo. El metodo que siguió *Tissot* tambien es

habiendo establecido como verdad demostrada, que el veneno de la viruela artificial es el mismo, que el de la natural, portanto, que à cantidad igual, es igualmente contagioso, i detestando todos los que piensan de otra fuerte, empieza así (a).

§. III. „ Salís de este principio, i decís: *Si pues inoculamos en una Villa, en que no hai viruela, la inficionamos (b).*
 „ Me persuadia haber respondido à este argumento algunos años antes, que vos le propusierais. Mi respuesta no os ha satisfecho, voi à desplegarla mas; i puedo citar en prueba, maior numero de hechos. No me valì de la razon, que algunos emplearon, diciendo: *Que para prevenir este inconveniente, convenia inocular, cuando la viruela reinaba.* Erran en este particular, i este partido pernicioso podria costar la vida á muchos, cuando la epidemia fuese de mala calidad. Entonces debemos, como ia he dicho en mi primera obra, contentarnos de prepararles. Si la epidemia es dulce, no embaraza la inoculacion de cuantos se hallan con las demas circunstancias favorables, ni admito, que el veneno tomado antes de la inficion pueda volver la enfermedad mas trabajosa (c). Un poco mas,

„ ò

el mas propio para hacer ver la verdad, propone el argumento de *Haen* al pie de la letra, i despues su respuesta. Esta irá con la letra regular, aquella será con la bastardilla, al egemplo del mismo *Tissót*.

(a) Lett. citad. pag. 87.

(b) En las Ciudades grandes siempre reinan viruelas, hai siempre el contagio, como todos saben, i asegura *Vensvieten* por consiguiente este argumento en rigor no sirve sino por las Villas pequeñas. Viene aqui mui bien la reflexion del Dr. *Gatti* (reflex. sur les préjugés &c. pag. 117) de que pretender proibir que quatro, seis, cincuenta se inoculen en ua Ciudad grande por temor que no esparfan el contagio, es lo mismo, que si se intentaba en Constantinopla separar quatro, ò seis apestados dejando los demas, por temor de que no esparriesen la peste.

(c) Esta expresion debe entenderse del modo digimos en el §. 70., à saber, que el veneno natural junto al artificial no vuelve la enfermedad de peor calidad, si se mira la maior cantidad de contagio, porque esto no es bastante: no negará empero el Señor *Tissót* que no lo haga comunicandose por caminos mas peligrosos segun digimos

„ò menos de veneno, un hilo de dos líneas, ò de dos pul-
 „gadas, cuatro incisiones, ò dos, no causan mas, ni menos
 „viruela. Algunos se han servido malamente de este pretexto
 „para colorar imprudencias. Ia veis, que no foi parcial.

§. 112. „Tampoco he aconsejado: *Separar à los inocula-*
 „*dos en casas, que no frecuentasen sino las personas, que id*
 „*tubieron la viruela.* Ciertamente no es consejo dañoso, ni
 „le creo tan impracticable como vos decís. Tambien estoi per-
 „suadido, que algunas de las razones, conque procurais inu-
 „tilizarle, no son convincentes: sin embargo, como me pa-
 „rece de poca importancia, os concedo: *que es inutil, i que*
 „*siempre se verifica, que el contagio de los inoculados es ca-*
 „*paz de infectar á muchos.* Sin duda puede hacerlo. Io he
 „dado la viruela con podre de la inoculada: pero 1. ¿Lo
 „harà? 2. ¿Lo harà en el punto, que vos decís? Respondo
 „luego à la segunda, que no. Por un instante os confieso,
 „que puede proveer como estableceis, cuanta infeccion se ne-
 „cesita, para infectar nueve personas: tambien os paso, que
 „estos nueve hombres se hallaràn en la misma proporcion;
 „pero concludo contra vuestra consecuencia, i apoiado en vues-
 „tros principios, que no habrá siempre sino uno, i jamas
 „mas de uno de infectado.

§. 113. „El principio de los vuestros, en que me fundo,
 „i de que ia he hablado mas arriba (a), es, que en una ca-
 „sa, en que haia viruelas, no la ganan sino una decima,
 „duodecima, i aùn una trigesima parte de los que la habitan.
 „Vos no teniais presente esta verdadera observacion, quando
 „escribiais la pagina 47., que hace aòra por nosotros, i que
 „empleais en contra en la pagina 61., pues que provee por
 „el calculo elementos bien diferentes, de aquellos, en que
 „fundabais la ogecion. Algunas veces se necesitaràn tres vi-
 „rolosos para infectar uno; otras veces uno, i algo de otro;
 „jamás bastará uno solo; supuesto, que le suponemos espar-
 „ciendo el veneno sobre nueve, i que en una multitud de
 „no infectados, tomados al acaso, i puestos en un lugar con-
 „ta-

§. 62. Que esta es la mente del Sr. Tissót se infiere de que los egem-
 plos, ò pruebas que alega unicamente se fundan en la maior, ò me-
 nor cantidad de veneno.

(a) Este hecho es el de los Hospirales de que hablamos §. 25. i sig.

5 tagioso , no hai segun vuestros principios entre nueve , sino
 ,, uno infectado. Tomemos un termino medio entre 12. i 30. ,
 ,, este es 21. : entonces hallarèmos , que admitiendo por ver-
 ,, daderos todos vuestros principios , deberemos restar los vein-
 ,, te veinte unos ($\frac{20}{21}$) del numero de muertos , conque car-
 ,, gais la inoculacion. Habeis dado el permiso de disminuír
 ,, el numero al que le parezca ser demasiada la suposicion,
 ,, de que uno puede contagiar à nueve : Voi à servirme de
 ,, vuestra licencia , examinando la primera cuestion : *De si*
 ,, *aunque contagiosa la viruela artificial , esparcirà la enfer-*
 ,, *medad ?*

§. 114. ,, El contagio es inmediato , ò mediato : creo posibles
 ,, à entrambos. El primero , que se hace del enfermo al que puede
 ,, serlo , siempre es mui facil de prevenir , i no tiene lugar sino
 ,, por los que quieran comprarsele. El contagio mediato no
 ,, es mui estendido , ni pasa de la segunda mano : necesita
 ,, de que aquel , que ha visto al enfermo , vea al que teme
 ,, la enfermedad , que le puede afligir : si entre los dos media
 ,, un cuarto , està fuera todo temor. Vuestra misma autori-
 ,, dad lo convence. Luego que sospechasteis , que la mucha-
 ,, cha , de que ia he hablado , tendria la viruela , no la vol-
 ,, visteis à ver mas , porque entonces estabais precisado à
 ,, asistir à las consultas en la Casa Imperial , à la que temiais
 ,, llevar la semilla de la enfermedad. La confiasteis al Señor
 ,, *Erndl* ; pero este Medico os visitaba diariamente , para
 ,, consultaros sobre su estado. Luego estabais persuadido , que
 ,, un *segundo tercero* no propaga la enfermedad. Entonces tra-
 ,, tabais de una viruela mortal. Esta circunstancia disminuie-
 ,, infinitamente el riesgo de la infeccion. Las personas , que
 ,, han visto los inoculados , podrán amenudo abstenerse de
 ,, ver , ò alomenos no verán sino pasado algun tiempo à los
 ,, que temen la enfermedad (a) . Por otra parte , el numero
 de

(a) La experiencia diaria demuestra , que esta circunstancia de inter-
 venir tiempo entre ver al infectado , i al que puede serlo , por lo ge-
 neral basta , para no esparirse el veneno , porque io no sè Medico en
 esta Capital , que cuando assiste à virolòsos , se prive de visitar otras
 casas en que hai sugetos todavia no expiados de la viruela , ni de ver ,
 i manejar à sus propios hijos aunque no la haiian todavia tenido ;
 prueba .

5, de estas personas no es mui considerable. El Medico, ò al:
 3, guo que haga papel de tal se hallará siempre: en cuan:
 3, to à los Cirujanos estos no son tan necesarios: cuando ino:
 3, culamos con el emplastro vegigatorio, muchas madres pa:
 3, ra evitar el aparato, i el nombre de operacion, que alguna
 3, vez atemoriza los niños pusilanimos, han tomado el parti:
 3, do de aplicarle ellas mismas: la Cirugia es inutil en este
 3, caso. El Boticario no es preciso, sino cuando se necesitan
 3, lavativas: i como regularmente inoculamos à niños el asif:
 3, tente mismo las da. El Confesor no será llamado à las tres
 3, cuartas partes de enfermos, por ser de edad menor de con:
 3, fesion. Las personas pues necesarias seran el Medico, i un
 3, asistente, cuio oficio egerce à menudo la tierna madre, la
 3, hermana, la amiga, i un criado. Sabeis que son mas bien
 3, cuidados los enfermos, à cuio rededor no se ven, sino las
 3, personas esenciales, i siempre las mismas. Manejandose de
 3, este modo, pocas personas podran esparsir el contagio, i
 3, estas personas asistiendo de continuo al enfermo, no van à
 3, llevar la infeccion à otra parte. Podria citaros inoculados
 3, mui bien asistidos que no vieron en el curso de su enfer:
 3, medad sino su padre, madre, una criada, i à mi. “

§. 115. La veis pues, que no pudiendo ser los medios de
 3, comunicacion, sino mui pocos por el bien de los mismos
 3, enfermos, hai poco que temer, que esta practica dañe mu:
 3, cho, aun en suposicion de poder esparsir mucho veneno:
 3, pero no puede hacerlo. La viruela es contagiosa por razon
 3, del podre, luego lo es al tiempo de la supuracion. La fuer:
 3, za del contagio de cada sugeto será proporcionada à la can:
 3, tidad de su podre, i al grado de calor, que tendrá, por:
 3, que el tal calor vuelve volatil una porcion de podre, i
 3, favorece su exalacion. Pero en las viruelas inoculadas hai
 3, regularmente pocas postillas, i por lo mismo, hai poco ca:
 3, lor al tiempo de la supuracion: i rara vez es maior que el
 na-

prueba evidente de que por lo comun no podran culpar el contagio
 que ellos traen, en la propagacion de la viruela. Lo cierto es que mi
 hermana no ha tenido todavia la viruela, i ni mi Padre, ni io nos
 habemos abstenido de coabitar con ella, aunque visitafemos muchos
 virolofos. Mil egemplos semejantes podrian alegar se.

„ natural ; por consiguiente no hai sino mui pocas exalacio-
 „ nes , ia porque el manancial , que las provee , es poco
 „ abundante , ia porque la causa , que las mueve , es flaca. No
 „ se esparsiran mui lejos , ni infectaràn sino à aquellos , que to-
 „ caràn inmediatamente al enfermo : tal vez se necesitará que
 „ toquen alguna postilla abierta ; la infeccion , ò hedor es
 „ tan poco considerable , que casi nunca se percibe algun olor
 „ en el aposento ; ni puede adivinarse la enfermedad hasta to-
 „ par con el enfermo. Si vos dudais de esto os dire como-
 „ *Ruischio* à su amigo *veni , et vide* , (*ven , i ve*) : al con-
 „ trario he visto , señaladamente al verano de 1755. virue-
 „ las naturales , que tubieron , nobstante feliz exito , que da-
 „ ban olor à toda una casa , à distancia de cincuenta pasos
 „ del enfermo sin embargo de todas las prevenciones posibles (a)
 „ Podemos pues ia conocer facilmente , que un enfermo , que
 „ tiene poca viruela , no puede esparsir el contagio , si-
 „ no á aquellos , que le tocan inmediatamente , que no siendo
 „ visitado sino de pocas personas , i por personas que aplica-
 „ das à su asistencia , se encierran durante la enfermedad , no
 „ puede propagar el veneno , i que sus conciudadanos no tie-
 „ nen que temer de ser las victimas de las medidas , que el
 „ toma por su seguridad. (b)

§. 116.

(a) En el año 1774 vi un caso semejante nobstante que tenia la precau-
 cion de abrir io mismo dos veces al dia el balcon del cuarto de los
 dos virologos , el que era bastante capaz.

(b) El Sr. de *Haen* , en su refutacion de la inoculacion , no respondió
 directamente à lo dicho hasta aqui del Sr. *Tissot* ; pero en el año
 1764. en las cuestiones de la inoculacion , de la Carta à *Tralles* , ad-
 mite la proposicion del Sr. *Tissot* de que el contagio es proporciona-
 do à la cantidad del podre , i à su volatilidad ; ò que es lo mismo al
 calor que le vuelve tal ; no solo empero niega , que en la viruela ino-
 culada haia menor cantidad de podre , i menos calor , sino que dice
*pero en la viruela inoculada hai amenudo grande cantidad de po-
 dre , i fuerte calor* , i sin probarlo concluye : *luego el contagio es gran-
 de*. Pero quien se acuerde , de lo que llevamos dicho , de la benigni-
 dad de la viruela artificial , i de las raras veces que conoce fiebre su-
 puratoria (vease la nota puesta al §. 59.) se halla en estado , de ver
 si , ò no hai en la viruela inoculada la cantidad de podre , i grado de
 calor , que pretende *Haen*. Tambien por lo dicho (lug. citad.) sa-
 bemos quanto supo exagerar el Sr. *Rast* en su escrito contra la ino-

§ 116. „ A las pruebas dichas , sacadas de la naturaleza de
 „ las cosas , añadirè las que proveen los hechos , las que sin
 „ ser mas solidas , son mas convincentes. Atestiguan los Medi-
 „ cos Ingleses , que la inoculacion jamas ha esparcido la epi-
 „ demia , i sin duda , si hubiesen podido reparar , que esta
 „ practica era funesta à los que no la empleaban , el Gobierno
 „ no la habria tolerado. Io no sé , que en algun lugar se le
 „ haia achacado esto. Sin duda que en Francia , donde tiene
 „ tanto trabajo para ancorarse solidamente , i donde ha halla-
 „ do tan fuertes contrarios , no se habrian olvidado de pu-
 „ blicar sus daños en este particular , si les hubiese habido. Los
 „ Medicos mas dignos de fé me aseguran , que en Genova ,
 „ Basle , Neufchatel , i en muchos pueblos de este país se ha
 „ inoculado , sin que se haia esparcido la viruela , ni atacado

L

, otras

culacion , por consiguiente poca fuerza nos hará lo que de èl cita
Haen : à saber que mas de la tercera parte de los inoculados de Lon-
 dres tubieron la viruela confluyente , i por consiguiente que no habia
 duda , habian estendido mucho el contagio. No leyendo pues en el
 Sr. de *Haen* otras pruebas , ni otra satisfacion , no es extraño verle
 volver con la cantinela de que el Confesor , el Cirujano , el Medico
 del inoculado esparsiran el contagio , habiendole ia respondido *Tissot*
 à esto ; se apoia tambien en que no haciendo los inoculadores quemar
 las camas , i ropa del inoculado , podran estas esparsir el contagio , por
 medio de los que las manejarán , i lavarán principalmente porque
 dice , pueden conservar mas de un año el veneno , como demuestran
 los añejos hilos de la inoculacion. Supuesta la doctrina del Señor *Tis-
 sot* de haber en la viruela artificial poco podre , es facil de conocer ,
 que los lienzos se empaparan menos de contagio , que podran hacerse
 lavar por personas , que ia habran tenido la viruela , que si se ponen
 en parage alto al aire , perderan mucho del contagio , porque los hi-
 los , que sirven para inocular , se conservan cerrados en una caja , fi-
 nalmente , que despidiendo poco olor , asi como los cuerpos de los
 enfermos , à quienes sirvieron , tal vez aunque les toquen no se infec-
 tarán ; asi como para la inoculacion es preciso aplicar los hilos à la
 herida , ni confian los inoculadores en que se pongan sobre el cutis
 entero , à no ser se aplique encima algun emplastro , que impida su exa-
 lacion. En caso empero de lavar los lienzos no se proive su exalacion ,
 antes se lava si alguna particula se pegaba à la piel. Finalmente cuan-
 do el Gobierno mande quemar la ropa de los virolosos naturales , po-
 dra disponer , que se quema la de los inoculados.

„ otras personas , que à las inoculadas, Reinò aqui en 1756.
 „ una epidemia considerable de viruelas , i por decirlo de pa-
 „ so , un observador exacto , i desinteresado (no es Medico)
 „ halló , que de siete murió uno. Cesó la epidemia. En 1753.
 „ se inoculó una sola persona. En 1754. se inoculó à la pri-
 „ mavera , i otoño , no comparecieron viruelas. En el Marzo
 „ de 1755. , à saber , cinco años despues de la cesacion de la
 „ ultima epidemia , i jamas , segun me han asegurado muchas
 „ personas , se habia visto aqui intermision mas larga , se pre-
 „ sentó una epidemia , que fue mui numerosa , i esto antes
 „ de haber ensaiado alguna inoculacion : se terminò dicha epi-
 „ demia al estio. Al otoño se inocularon los que estaban en
 „ disposicion de serlo , i que habian escapado à la infeccion
 „ natural. Desde entonces habemos inoculado en seis estacio-
 „ nes diferentes , no ha vuelto epidemia , ni ha habido en toda
 „ la Ciudad una sola persona con viruela natural. La inocu-
 „ lacion no la comunicò aqui , sino à la muchacha , de
 „ que hablè en mi *Inoculation justifiée* , que quiso de todos
 „ modos servir á su Señora. Otra ví despues , que se expuso
 „ à iguales circunstancias , se le permitió , porque parecia favo-
 „ rablemente dispuesta , sin embargo no la ganó.

§. 117. „ ¡ Que diferencia en estos casos , entre el resul-
 „ tado de vuestros calculos , i la ruta de la naturaleza ! ¡ I que
 „ felicidad , que sea esto del modo dicho ! Si vuestros principios
 „ fuesen exactos , habria pocos lugares de aquellos , en quienes
 „ ha tenido cabida la inoculacion , que no hubiesen perdido la
 „ mitad de sus moradores : por nuestras fortunas existe esta mi-
 „ tad , para levantarse en testigos contra vuestras consecuen-
 „ cias. Consecuencias , que no parecen tampoco totalmente
 „ justas ; i esto , porque vos cargais à la cuenta de la sola ino-
 „ culacion , todas las muertes que sucederian , si fuese conta-
 „ giosa. Podria decirse , que vos la mirais como el solo me-
 „ dio de infeccion. Tal vez habriais olvidado , que combinan-
 „ do las mas largas , i las mas cortas intermisiones , entre dos
 „ epidemias virolosas en el mismo lugar , se halla por termi-
 „ no medio , cuatro , ò alomenos cinco años , i que hai mu-
 „ chos lugares , en que rebrota mas amenudo. Para convencer-
 „ se , no hai sino leer los que han dado las historias epide-
 „ micas generales , i sin duda vuestra experiencia os lo habrá
 „ de-

35 demostrado. En cerca de 20. años , que vos habeis practicado
 35 en la Haia , estoi persuadido , de que habeis visto mas de
 35 cuatro epidemias (a). Esto supuesto , el calculo es bien di-
 35 ferente : Si hubiesemos inoculado (decís vos) un millon de per-
 35 sonas en un Reino grande , en el espacio de treinta años , ha-
 35 brian ganado la viruela natural nueve millones , i habrian muer-
 35 to 1.285714 , suponiendo con los inoculadores , que muere de
 35 la viruela natural un septimo. Pero vos no atendeis , que
 35 en estos treinta años habria habido lo menos seis epidemias,
 35 independientes de toda inoculacion : que estas seis epidemias
 35 habrian causado alomenos el mismo numero de enfermos
 35 10 millones : que de estos 10 millones , que todos la habrian
 35 tenido naturalmente , habrian espirado 1.285714 , i à mas
 35 de estos , el septimo de un millon , que es 142857 , i el
 35 septimo de un hombre ; en lugar , que por la inoculacion
 35 de este decimo millon de inoculados , suponiendo , que se ha-
 35 biese muerto uno sobre 100. , no se habrian perdido sino
 35 10000 : por consiguiente , que la inoculacion , en lugar de
 35 matar 1.285714 , habria conservado , admitiendo vuestros
 35 principios , i las observaciones demostradas , sobre el regréso
 35 de las epidemias , 132857 , i una parte de la fraccion (b).

L 2

§.

(a) Cuando el Señor de *Haen* no quiera confesar la demostracion di-
 cha de su practica , lo demostrarán las autoridades , que con otra
 intencion cita contra nosotros. Hablo de los 15. años de *Sydenham*
 de que habla *Haen* en la *Refut.* pag. 424. i sig., en seis de los cuales
 viò epidemias virolósas. Pasaron à la verdad seis años sin ellas , pe-
 ro despues se vieron tres años seguidos ; hubo intermision de un año,
 i despues comparecieron en los dos años inmediatos. Las relaciones
 de *Huxam* , que tambien cita , confirman lo mismo. Finalmente
 los calculos de *Jurin* que alega , dice , le demuestran , que la viruela
 ha sido constantemente epidemica en Londres.

(b) El Señor de *Haen* , tampoco ha dado satisfacion directa à este cal-
 culo , i en efecto , si admite las suposiciones , que hace el mismo , io
 creo deberá refutar una demostracion matematica , que no es facil.
 Pero sino acomodandole ia su suposicion pretendia decir que la vi-
 ruela natural no es tan contagiosa como la inoculada , porque el con-
 tagio de esta es mas activo , le enviaremos à la Cuest. IV. en que con
 su misma autoridad habemos demostrado lo contrario , i en especial
 en tiempo de epidemia , en el que parece , que una causa oculta pone
 los cuerpos con una disposicion para que facilmente la ganen , la cual
 fal-

§. 118. Tampoco os diré , que una epidemia , que pareciese
 ,, en un tiempo favorable , feria sin duda mas feliz , que otra.
 ,, La lo he dicho : esto es verdadero hasta cierto punto ; pero
 ,, se pueden ogetar diferentes cosas ; por consiguiente , para
 ,, evitar discusiones , deixo adora esta razon à un lado : me bas-
 // ,, ta haberos demostrado , que en un tiempo señalado , la ino-
 // ,, culacion no produciria mas viruelas , que las que habria ha-
 // ,, bido naturalmente ; i que la proporcion de los muertos , en
 // ,, una suma compuesta de viruelas artificiales , i naturales ,
 // ,, siendo menor , que en otra compuesta de solas naturales , hai
 // ,, una ventaja segura en la inoculacion (a). Suponiendole la
 // ,, ventaja de 132y857 , sobre un millon (es mucho maior) :
 cal-

faltando en otros casos , no se esparfen , aunque haia contagio. Sin esto deberia en las Ciudades grandes , en las que jamas falta el veneno ser continuamente epidemica. Esto digimos arriba que nos hacia sospechar si en tiempo de epidemias habria unos corrientes de aire, q̄ prohibiendo la transpiracion , mantubiesen de cierto aplicado el contagio en lo que digimos consistia el principal motivo de la estension, segun enseña la inoculacion , la que como aplica de cierto el contagio , deja à pocos intactos. Si reùsa admitir , que de siete muere uno le enviaremos al calculo del Dr. *Jurin* (§. 44. i sig.) , que es otra demostracion. Por otra parte como el Sr. de *Haen* ia admite que hai epidemias de viruelas que acaban con un septimo , un tercio , ò un cuarto de los que atacan , no le será facil reusarlo , pues que las epidemias de viruelas malignas, en algunas de las cuales es regular suceda esto, no son raras , segun las autoridades que el nos alega. De los 20. años que nos cita de *Huxam* (refut. pag. 426.) 16. hubo en que reinaron epidemicamente las viruelas , de estos 16. el mismo *Huxam* escribe , que hubo cuatro , en que fueron malignas , dos años dice que fueron espantosos , el uno por la viruela , el otro por esta , i por la fiebre escarlatina , io creeré que era esto por ser de mala calidad ; porque si lo entendiese por su mucho numero , diria simplemente como en otros , *viruelas mui numerosas* , finalmente otro, en que fueron de mala calidad , i amenudo (*sape*) mortales. Por consiguiente en 20. años , 16. de viruelas epidemicas , de estos , cinco lo menos de malignas , i con mucha probabilidad siete.

(a) Aunque nos sobre la ventaja que dice el Sr. *Tissot*, nobstante es bueno hacer sentir al letor , que las viruelas venidas de la inoculada como serian en tiempo favorable à la viruela , sin reinar otras epidemias , ni morder mucho el calor (porque sino no se inocularia) serian menos mortales segun las ventajas propuestas Cuest. IX.

5, calculad cuanta gente os darà este numero al cabo de tres
 „ generaciones. Tomando por elementos de vuestro calculo un
 „ termino medio entre las poblaciones mas grandes, como la
 „ de la isla de Pines, i las mas pequeñas, admirareis el nu-
 „ mero de Ciudadanos, conque se habria enriquecido el Esta-
 „ do por medio de la inoculacion de un millon de personas.
 „ Ved ài lo que vos llamais *secuelas horribles* de esta prac-
 „ tica “

§. 119. „Sè mui bien, que se hallarà siempre cierto numero
 „ de personas, como vos advertis, que no se podràn inocular,
 „ i por las que la viruela sería mui peligrosa: pero si la ino-
 „ culacion no puede mejorar su suerte, por lo menos no la
 „ empeora, supuesto, que no sabe estender el veneno sobre
 „ mas gentes, que la natural; i que al contrario, sobre un nu-
 „ mero dado de viruelas, habrà menos infeccion, si hai de en-
 „ trambas viruelas, que si todas fuesen naturales; porque las
 „ artificiales no esparcen tanto contagio. Regularmente son
 „ benignas, i discretas, las que vomitan menos infeccion, i por
 „ consiguiente tambien las inoculadas, que son de esta clase.
 „ Si se hallan artificiales confluentes seràn igualmente conta-
 „ giosas, que las otras; pero esto es infinitamente raro, i àun
 „ lo irà siendo diariamente mas, porque las luces se aumen-
 „ tan, i disipan el entusiasmo, que habia fingido, bastaba
 „ engerir el podre, para obtener una viruela benigna, ense-
 „ ñan al mismo tiempo, que no conviene practicarlo sino en
 „ ciertas circunstancias determinadas, i conocidas.

§. 120. Hasta aqui *Tissot*. Ia tenemos dicho, que el Señor
 de *Haen* no habia respondido directamente à las mas de las
 cosas, que le opondre aquel; pero en su *refutacion* de la ino-
 culacion insiste, en que la inoculacion lejos de hacer dismi-
 nuir las viruelas (a), las aumenta. El argumento en que lo fun-
 da es sacado de las Tablas Necrológicas, que anuncian un
 sexto

(a) Reprende aqui el Sr. *Haen* al Obispo de *Worchester*, à *Tissot*,
 i à *Mari*, que escribieron, que despues de introducida la ino-
 culacion habian disminuido las viruelas de un quinto, en lo que aqui no
 nos detenemos, porque no importa por el asunto principal hacer
 ver las equivocaciones, que en esto padeció *Haen*, las que veremos
 en la traduccion de su *refutacion*.

sexto mas de muertos de viruelas en los 22. años coetaneos de la inoculacion, que en los 22. anteriores. Pero à mas de que en epocas de 11. , i de 20. años todos anteriores à la inoculacion, se advierte esta diferencia de morirfe en los unos 11. , ò 20. años dichos un sexto , i aun mas de virolofos, que en los otros, como haremos ver largamente en su traduccion, debemos decir à *Haen*, que esto no prueba, que en los años de maior mortaldad hubiese habido maior numero de viruelas.

§. 121. Seguramente no tendrà *Haen*, ni algun otro por legitima esta consecuencia: *Este año han muerto mas de viruelas, que en el pasado: luego ha habido mas virolofos*; porque pudo suceder, que en el pasado hubiese muchos, pero que por ser benignas, matafen à mui pocos. Pero esta consecuencia tan erronea como es, es el fundamento de *Haen*, porque su argumento equivale à este. En estos 22. años ha habido un sexto mas de muertos, que en los otros; luego las viruelas han sido mas abundantes: en estos años se ha inoculado, luego la inoculacion ha propagado el contagio. Preguntarè io à *Haen*, si en caso de haber perecido mil de viruelas en la epidemia, que refiere *Amar* haberse visto en Utrech en 1729. (§. 41.), en la que no se pudo salvar alguno; i en otra por egemplo del año siguiente, en que hubiesen perecido el septimo, se contafen 300. muertos de ella, le preguntarè digo, ¿si seria verdadero decir, que en el año 30. , en que fue menor su mortaldad, hubo menos viruelas? Si calcula bien, verà, que sin embargo fue el doble, i quanto menos mortal la supondrà, mas abundantes las hallarà. Si pues de la mortaldad de la viruela no puede arguirfe su multitud, siendo por orra parte cierto, que la razon principal de crecer el calculo de *Haen*, es, porque entran en èl los años 1752. i 1755., en los que fueron nui mortales, como confiesa *Haen*, i es cierto, porque segun el mismo dice, pasaron de 7000. sus victimas, concluïremos, ser todavia mas que incierto, que la viruela inoculada propague el contagio.

§. 122. Tampoco podrà decirfe, que la tal mortaldad, ó malignidad provenga de la inoculacion, porque es cierto, que esto depende ò de las condiciones del sugeto, ò de las disposiciones del aire, i no del contagio, que es lo que unicamente puede proveer la viruela inoculada; porque los diferentes casos de *Haen*, i las experiencias de *Mead*, i otros ponen

ponen fuera de duda, que de unas viruelas malignas nacen de benignas, i que estas excitan de malignas por consiguiente no tendrá en esta malignidad parte la inoculacion. Lo hare la justicia à *Haen*, de que asi como condenará aquellos anti-inoculadores impostores; que no se avergonzaron de atribuir el origen de las epidemias virolosas al contagio de la inoculacion, posterior de tres meses à las tales epidemias, tambien reprehenderà aquellos, que la miran como motivo de haber propagado, ò mantenido mas tiempo otras: el mismo se servirá de citarles los egemplos de *Sydenham*, que nos opone, para que conozcan, que antes de la inoculacion duraban las epidemias virolosas uno, dos, i tres años, (a) i asi, que sin justicia alguna hacen aora la inoculacion, si suceden estos lances, autora de ellos. Por consiguiente el mismo dará la respuesta à lo que dice (b) nos opone *White* de la propagacion del contagio en el año 1750, i 1751, i de su mortaldad en Neufburg.

§ 123 El ultimo argumento que nos propone *Haen* sobre este particular son las quejas universales de toda la Francia, conque se lamentan de los tristes efectos de este contagio; pero io creo que la inoculacion de su Magestad Cristianisima, i los escritos de los sabios inoculadores Franceses habrán demostrado infundados los dichos llantos. Io no puedo creer, que si lo contrario, tanto en esto, como en todo lo demas, en que culpan la inoculacion, fuese como nos pintan los anti-inoculadores no la hubiesen hecho caer sin embargo ella se va arraigando, i estendiendo mas, i mas à pesar de los notables contrarios que ha tenido. El mismo *Haen* que en sus escritos contra la inoculacion nos la supone ya debil en Inglaterra, ya medio abandonada en Constantinopla, ya flaca en Olanda en el año 1770. posterior à la data de todos sus escritos, que io sepa, contra ella, nos dice que recobra fuerzas por todo; pues que en su parte decima quinta, ó parte primera de su *Ratio medendi continuata* (a), hablando del modo de desarraigir la malignidad de las viruelas, dice „ Al- „ gunos creeran inutil el tratar de esto, porque la inoculacion, que

(a) Refut. pag. 424. i sig.

(b) Rat. med. tom. 7. pag. 449.

(a) Tom. 9. pag. 17.

, que cobra fuerzas entrandose rapidamente por todo (*rapido*, *plane incessu ubique invalescens*) no deja &c. , Es verdad, que en este escrito, en el que parece, que ia no mira con tan mal ojo à la inoculacion, (b) ia porque dice, que se necesitan mas años, para saber, si las viruelas naturales deben preferirse à las artificiales (prueba evidente de que sus escritos no han convencido lo contrario), ia porque confiesa, que las artificiales malignas son mui raras, que las segundas viruelas lo son mucho: en este escrito digo, es verdad que insiste en la propagacion del contagio, pero no alegando prueba alguna, debemos mantenernos, en la opinion contraria. Pero los inoculadores no se contentan con esto, ellos miran la inoculacion, como un medio seguro, para reprimirle, i esto es lo que vamos à tratar en la cuestion siguiente, i asi sea.

CUESTION XIII.

SI LA VIRUELA INOCULADA REPRIME EL
contagio viroloso.

Utilidades de un Hospital por la Inoculacion.

§. 124. **A** UNQUE por ciertos motivos, que por modestia ca-
llo, no creo, que llegue à establecerse en esta
Capital un Hospital por la inoculacion, obstante, como el
tal establecimiento, que ha tenido efecto en Inglaterra, i
Rusia, contribuia à hacer ver las ventajas de la inoculacion,

i

(b) ; Si fue tal vez esto efecto de haber visto perecer de viruelas en manos de *Vansvieten* à la Archiduquesa Josefina, por la que seguramente fue tambien *Haen* consultado, i haber visto despues la felicidad de la insercion de los otros Archiduques (§. 56.) ? ; Si tal vez hicieron estos sucesos la misma mutacion en *Vansvieten*, que tenia ia impresos entonces sus Comentarios, de viruelas como dice en el prologo al tomo ultimo ? Miro io à este como unos aforismos practicos de inoculacion, en los que refiere tambien como testigo ocular la felicidad de esta practica, i ninguna desgracia.

i el modo con que podria agotarse el contagio de la viruela, traducirè fielmente lo que *Tissot* ha respondido à *Hæen*, que en lugar de fundarle por la inoculacion, le queria por la viruela natural, poniendo abajo como he hecho en la cuestion pasada, las notas, que me parecieren utiles; pero antes harè ver el modo como presumen agotar las viruelas con la inoculacion.

§ 125. Dicen pues, que podrian mandar los Soberanos inocular à todos los sugetos, que no han tenido la viruela, i que repitiendose despues por algun tiempo en cuantos naciesen, se borrarìa todo contagio, porque los vestidos de ellos podrian quemarse, i en fin procurarse evitar todo quanto pudiese mantener algunas particulas virolosas. Para hacer conocer la fuerza de este argumento, à los que no son Facultativos, es menester advertirles, que puede una enfermedad no haber en su primer origen dependido de contagio, (cierto, que el primer hombre que adoleció de la tal enfermedad, no la ganó por este camino, sino ia no seria el primer enfermo de ella) i despues ser contagiosa, de modo que en rigor pueda decirse, que desde entonces no ha conocido otra causa. Así p. e. el primer hombre, que fué enveitado del mal venereo es cierto, que no pilló tal lùe por contagio, pero desde entonces no se sabe, que alguno se haia gallicado, sin que pueda atribuirse haberle sucedido por infeccion en coitos, coabitacion, ò manejo de cosas, mui tocadas por enfermos del tal mal. De esta casta de enfermedades juzga *Vansvieten*, i con el los mas, que es la viruela (a), por consiguiente si podia agotarse el contagio, que es la causa que siempre las dispierta, quedarian perpetuamente dormidas, asi como en los primeros siglos en los que, segun los mas, no fueron conocidas. A la verdad, si desde que empezaron, jamas ha habido viruelas, que no haian podido nacer de infeccion, podemos, decir, que jamas han refucitado aquellas causas, que las produgeron en el primer hombre, i asi que es mui probable, que no aparecerán jamas. Entendido esto, està entendida la fuerza del argumento, porque como con el metodo dicho se procure, à

M

que

(b) Coment. in aphor. 1382.

que , si algun contagio queda al principio esparcido ò por el aire , ó por otras partes , no pueda comunicar à alguno la viruela por haberla ia tenido , i como el contagio dicho pierda con el tiempo su eficacia , es regular que antes de haber multitud de sugetos para tener viruelas , tendrá ia perdida toda su eficacia , i asi desaparecerán las viruelas,

§ 126. Pero los Anti-inoculadores responderán luego , que aunque todo esto sea verdad , pero que esta practica tendrá los inconvenientes , de que habiendo entre los que no han tenido la viruela , sugetos mal fanos , otros con la denticion , ò con otras condiciones , con las que proibien los inoculadores la insercion , no podrá ponerse en practica el metodo dicho , sin exponer à morir à muchos mas , de los que moririan despues , inoculados en otro tiempo. Mas aunque esta replica no dege de ser fundada no carece de respuesta. En primer lugar , dirán los inoculadores , que cuando se trata de agotar el veneno viroso , no debe poderse soñar á obtenerlo por medios benignos , que es preciso exponer à algunos , para salvar à los mas , tanto existentes , como venideros ; i que asi como no hai escrupulo en encerrar todos los de un barrio apestado , aunque haia muchos , que actualmente no combaten con la peste , i que se librarian de ella si podian salir , i esto solamente por el peligro de que no contagien los demas ; asi tampoco hai escrupulo en sacrificar algunos à fin de salvar infinitos otros. En segundo lugar dirán , que aunque se inocule à todos sin excepcion , jamas será la mortaldad igual , à la que causaria la viruela , si entonces aparecia , porque de esta muere 1 sobre 7 , de la artificial , practicada olvidando eleccion de sugetos apenas uno entre 50. como queda dicho (cuest. 7). Tercio dirán , que una sabia preparacion , podrá mejorar la suerte de muchos mal fanos , porque como ia hemos dicho , en bastante numero de los tales , podria ensaiarse la inoculacion , si se miraba al peligro del sugeto , que siempre es menor en la viruela inoculada , que en la natural , i que solo se proibie , porque siendo el suceso menos seguro no infame la inoculacion (§ 70) , inconveniente à que no se miraria entonces. Cuarto podrán responder , que siendo el numero de los indispuestos para la inoculacion menor , que el de los proporcionados por ella , tratandose del
bien

bien publico, podrian mandarse separar los primeros para inocularles despues, quando se hallasen en proporcion. Quinto, que podrian obligarse à que se inoculasen todos en un hospital separado, en el que recibidos de mil, en mil, ò en maior numero, podrian sin riezgo de infectar à los demás inocularse todos en teniendo disposicion hasta acabar con los sugetos.

§ 127. Mas como todas estas cosas por mas bien pensadas, que sean, es creible, que no tendràn, jamas efecto, no sea sino por la confusion, i griteria que levantaria una lei, que mandase en todos la inoculacion, de la que se escaparian, diciendo por no inocularse, que ia habian tenido viruelas, i en fin por otros inconvenientes, que podrian alegarse no me detendrà mas en ello, porque la razon me enseña, que es una gran necesidad, i aun locura, desear, lo que ia no puede ser, como decia el Marques *Caraciòlo* (a) i asi me contentaré de hacer ver las otras utilidades, que resultan de un hospital por la inoculacion, traduciendo como he dicho lo de *Tissot* (b), i poniendo abajo las notas que me parescan. Empiezo pues.

§. 128. „ Vos alegais (le dice) algunas de las razones de
 „ los inoculadores. *Los Medicos, que poseen bien su ciencia son*
 „ *raros, por consiguiente la bondad de su metodo no salvará si-*
 „ *no à los pocos, que visitaràn. En los lugares retirados, en*
 „ *los pueblos apartados, en que no hai Medico, ò en los que no*
 „ *acostumbran consultarle sobre las viruelas, el peligro de las*
 „ *naturales será siempre considerable. Tambien hai muchos, que*
 „ *llaman los Medicos, sin obedecerles, i asi Sydenham se la-*
 „ *menta amenudo de haberse muerto sus enfermos, ò peligrado*
 „ *mas por esta razon. Todas estas circunstancias aumentan el*
 „ *peligro de la viruela natural; i la practica de la insercion re-*
 „ *media à todos estos inconvenientes; porque asi como se ha he-*
 „ *cho en Londres, podria hacerse en todas partes, erigiendo*
 „ *un Hospital, para hacer en el la inoculacion de valde. Podrian*
 „ *en cada p.ís inocularse facilmente algunos cientos cada mes.*
 „ *Un solo Medico ilustrado, que tubiese bajo su direccion otros*
 „ *Medicos, i Cirujanos, bastaria para dirigir todo este nume-*

(a) Idioma de la razon traducido por D. Francisco Nifo pag. 154.

(b) Lett. citt. pag. 73.

ro: Con esto, la necesidad de inocular disminuiria tanto, que
 al cabo de algunos años, no habria, sino los que nacerian,
 para engerir. He aí, respondeis vos, un argumento digno de
 atencion. Respondo luego, que siempre habrá muchas personas,
 que reñsarán esta inoculacion gratis, la que no será util sino
 á la gente popular inferior; que la gente mas lucida, los ciu-
 dadanos, los nobles, que se hacen inocular en sus casas, que-
 darán siempre expuestos al peligro de caer en las manos de
 Medicos ignorantes, ó que serán indociles, si hai de buenos,
 i estarán expuestos al peligro de una inoculacion infeliz.

§. 129. „ Cuando io os concediese toda vuestra ogecion,
 no resultaria, sino que el Hospital de inoculacion no sería
 util para todos, i que no haria bien, sino á la porcion mas
 numerosa, i puede ser la mas util del genero humano, el
 pueblo. Si vos juzgais, que esto sea razon para no fundar-
 le, no tengo que responderos; pero vos no lo pensareis así.
 Jamas creió el sabio, que fuese razon para dejar de hacer
 bien, no poderle hacer á tantos, como él querria; ¿Preten-
 dereis tal vez enflaquecer los Hospitales, los mas honora-
 bles establecimientos de la humanidad, paraque en ellos no
 se hacen regularmente cuidar los ricos? Por otra parte creo,
 que el uso del dicho establecimiento no sería de mucho tan
 limitado como vos pensais. Añadid al titulo de Hospital el
 de Casa por la inoculacion, i vos vereis cuanta gente acu-
 dirá, aún de aquellos mismos, que parece, que vos excluís,
 i que realmente se excluirian, mientras que no sería mas
 que Hospital. Tened salas para los pobres, i tened aposen-
 tos separados por aquellos, que querrán ser á sus gastos,
 i se hallarán infinitos, luego que haia prevalecido el uso, que
 manda mas despoticamente, que las palabras. Lo que io os
 propongo no es nuevo, antes es un establecimiento hecho
 en muchas Villas de Francia. Os citarè solamente el Hospi-
 tal de Lion. Los sabios, i respetables Directores de esta
 Casa, persuadidos, de que la caridad no estaba limitada á
 suplir á las necesidades, que vienen de la falta de fortuna;
 i que su obgeto era mas estendido, pensaron hacer un acto
 esencial de ella, abriendo una puerta á los enfermos aco-
 modados, destinandoles aposentos separados, en los que pa-
 gando un tanto, son mejor asistidos, que no lo estan por

„ lo regular en sus casas : son iguales los socorros de la parte
 „ del Medico ; los remedios mas bien selectos ; la dieta , ò
 „ alimentos mas conveniente , ò util , porque no depende del
 „ capricho de toda una familia , i á veces de todos los alia-
 „ dos ; i sobre todo disfrutan de los cuidados igualmente con-
 „ tinuos , que activos , i mas aclarados de parte de aquellas
 „ respetables mugeres , de aquellas dignas Religiosas , las mas
 „ laudables , i puede ser las mas amables de todas las muge-
 „ res , que sacrifican amorosamente sus mas bellos años al
 „ placer poco conocido de cuidar los enfermos ; que les asis-
 „ ten con un zelo , amor , i afan , que no han podido en-
 „ flaquecer los obgetos mas desagradables ; que han sido siem-
 „ pre el obgeto de mi admiracion , i que me han parecido
 „ siempre la prueba mas convincente de la diferencia que
 „ hai entre el poder de los motivos sagrados , que dimanan
 „ del amor divino , i religion , i del que viene solamente de
 „ los motivos humanos (a) . ¿ Pensareis pues , que un hombre
 „ de razon , que va à un Hospital , para hacerse curar , si
 cae

(a) En Francia los hospitales son servidos por religiosas, i de estas ha-
 bla aqui *Tissot* , en efecto como la piedad sea mas propria del sexo
 mugeril , es cierto que à mas de los motivos de religion , contri-
 buie la natural inclinacion , à que los enfermos , sean asistidos con
 mas amor. Nosotros podriamos desear que en lugar de tantos Con-
 ventos de Monjas como hai en esta Capital (tal vez será lo mismo
 de las demás Capitales de España cuando el Autor de la *Industria
 Popular* las mira gravosas al estado (pag. 25.) , pero *advertase* en el
 modo como aora se mantienen) , hubiese alguno cuyo instituto fuese
 cuidarse de la asistencia de los enfermos : io aseguro , que serian
 tratados con otro cariño , ò mejor con otra caridad , que aora , por-
 que no depende la asistencia sino del interes , que tambien es corto,
 por ser generalmente pobres los hospitales , motivo porque les es
 preciso tomar por asistentes à la gente , que regularmente es poco
 caritativa. Por otra parte la ereccion de una casa junta al hospital
 para todos aquellos que quisiesen ser cuidados allá à sus costas , seria
 utilissima para tanta gente como hai en esta Capital , que vive lejos
 de sus parientes. Pero sobre todo reconosco de suma utilidad la erec-
 cion de dicha casa para los pueblos , en los que vemos deber ser mal
 asistida , tanto en lo temporal , como en lo espiritual , gente bien
 acomodada por vivir à legua , i legua i media de distancia de la
 poblacion.

„ cae enfermo , tenga la dificultad de pasar à èl para hacerse
 „ inocular , cuando no haia tenido la viruela? ; Pensareis , que
 „ los padres , i madres se hagan dificiles de enviar à èl sus
 „ hijos , cuando las circunstancias (pueden hallarse muchas ,
 „ independentes de los bienes de fortuna) no les permitiesen
 „ inocularles en sus casas , señaladamente estando , como lo
 „ estarian asegurados , de que la enfermedad no va acompa-
 „ ñada de algun daño , i de que estarán cuidados con tanto
 „ cariño , como en sus casas , i con mas juicio?

§. 130. „ Los nobles quedaràn expuestos en sus casas al pe-
 „ ligro de caer en manos de malos Medicos , &c. Convengo ,
 „ que un Hospital no remediarà estos daños ; pero tambien me
 „ confesareis , Señor , que no les aumentará : los nobles ten-
 „ dràn la libertad de servirse del medio dicho , como os he
 „ probado. En fin , el Medico principal del Hospital , i los
 „ subditos à èl podrán dirigir los inoculados de las casas par-
 „ ticulares : por consiguiente , el Hospital aumentará realmen-
 „ te el numero de buenos Medicos inoculadores , i disminuirà
 „ la contingencia , de caer en las manos de ignorantes. Pero
 „ si tienen de buenos seràn indociles. No me estenderè en ref-
 „ ponderos ; hai siempre , i esto por las razones dichas , mu-
 „ cho mas que apostar , que un inoculado serà mas docil , que
 „ un viroloso natural , i cuando no fuese asi , la indocilidad au-
 „ mentaria el peligro , guardada proporcion por una , i otra parte ,
 „ i no hai en este particular prerogativa por la natural ; pero
 „ mas digo , i esto es evidente , la indocilidad es tanto mas
 „ peligrosa , quanto mas grave es la enfermedad ; i por con-
 „ siguiente es menos temible en la viruela inoculada , que en
 „ la natural. El que va arrastrado por un torrente rapido , i
 „ profundo , arriesga mas reufando la cuerda , que se le tira ,
 „ por el temor de no arañarse las manos , que el que es lle-
 „ vado por el curso insensible de un canal poco profundo ,
 „ en el que no tiene que temer las vueltas , ni las rocas que
 „ pueden de un instante al otro sumergir al primero para siempre.

§. 131. Despues de haber hecho conocer los inconvenien-
 „ tes de un hospital por la inoculacion , vos proponeis de fun-
 „ dar un hospital por las viruelas naturales. Que se destinen por
 „ autoridad publica en cada país Hospitales para recibir enfermos
 „ en todos tiempos de epidemias , de viruelas naturales , para ser

3, tratados allí de valde, concediendo de meterse en el sobre
 3, la mas ligera sospecha de haber sido infectados. Con esto los
 3, que viven en lugares apartados de Medicos, seran tratados
 3, muy bien, i se remediaran los inconvenientes de las viruelas
 3, naturales, sin acudirse à la inoculacion. Podrá persuadirse
 3, que los obstaculos, que embarazan la ereccion de este hos-
 3, pital, os haian escapado. Que haia uno en cada Ciudad,
 3, pafese, i este ia se halla: pero vos no le deseais por las
 3, Ciudades, ni por ellas se deben mas desear, sino por los
 3, lugares apartados, que carecen de buenos Medicos. No pue-
 3, den multiplicarse mucho estos hospitales, principalmente en
 3, países pequeños, que son los que mas les necesitan; por-
 3, que los gastos crecen infinitamente, à proporcion que se mul-
 3, tiplican las casas, i que la manutencion de cuatro hospí-
 3, tales de 250. enfermos subirá tal vez mas, que la de uno
 3, solo de 2000.: por otra parte no se hallarian tantos buenos
 3, Medicos, que quisiesen encerrarse, ò separarse en un pe-
 3, queño hospital aislado, i asi vuestra intencion es de eri-
 3, gir hospitales grandes, en los que un solo Medico dirija
 3, muchos. El tal hospital tendrá un grande distrito, conveni-
 3, dra venir aqui de lejos. ¿ Cuando se vendra à él? No será
 3, seguramente, cuando se empezará à estar enfermo, esto no
 3, es practicable: por otra parte, ¿ quien decidirá al princi-
 3, pio si es la viruela? No siempre es facil la tal decision
 3, aun por los buenos Medicos, i aqui seria preciso hacerla,
 3, en un lugar, en que no se hallan: por consiguiente vos no
 3, quereis esperar à esta epoca, habeis conocido bien la oge-
 3, cion, i habeis creido escaparla, diciendo, que se admitan
 3, con la menor sospecha de contagio. ; Pero que multitud de
 3, inconvenientes resultan de esta regla! Estas ligeras sospe-
 3, chas se hallarán en un lugar en que la viruela natural em-
 3, pieza à manifestarse. Supongamos que ella comparezca en
 3, cinco, ò seis pueblos un poco considerables del distrito del
 3, hospital, hele aqui cargado en un instante, mas de lo que
 3, puede contener, de infinitas personas, que no han tenido
 3, esta enfermedad. Las mantendreis mucho en el tal hospital,
 3, mientras que faltarán en sus pueblos al cultivo de las tier-
 3, ras; el hijo del Labrador es util desde pequeño, ni todos
 3, son niños; no habrá sino un corto numero, que ganen la virue-
 3, la: vos habeis dicho que alguna vez no habrá sino 20.

„ otras veces 50. sobre 600. despachareis los otros, i vendran otra vez. Seran atacados con la misma proporcion de
 „ 1. à 21. i de este modo será preciso que la mitad del pueblo pierda veinte i una vez, ò bien todo el pueblo diez
 „ veces, i media, dos ò tres meses de un tiempo precioso, é importante, i rellene sin razon un hospital, que no tiene otros fondos, que los precisos por los verdaderos enfermos. Pero este no es el mal peor. No se han podido determinar todavia las circunstancias, de que depende la infeccion natural; lo que hace, que fulano en la misma parte sea infectado hoi, fulano en ocho dias. Ni hai sintoma, que demuestre, que acaba uno de serlo: luego todos los dias sucederá, que un sugeto detenido dos meses inutilmente en el hospital, tragará la infeccion solamente la vispera de su partida; volverá à su pueblo con el veneno en el cuerpo, se mantendrá siete, ò ocho dias sano, i se ocupará en destruir los buenos efectos de la especie de preparacion, que habria recibido; porque en fin, aunque parece que vos no amais esta preparacion, sin embargo me prometo, que les pondriais à cierto regimen: al cabo de estos ocho dias gana la enfermedad; no tiene asistencia, muere de ella, ¿que provecho ha sacado del hospital? Si mientras el estaba alli se hubiese inoculado, habria perdido menos tiempo, i no se habria muerto (a).

§.

(a) Como el Señor de *Haen* aunque le ha sobrado el tiempo, en ninguno de sus escritos ha respondido palabra sobre este punto (de esto infiera cada cual lo que le parezca) es preciso dar solucion à una instancia que podria hacerse; podria pues decirse, que en caso de fabricarse hospital por las viruelas, se pondrian los que solo acudiesen à el por sospechas en piegas, ò casas bien apartadas, de los que habitarian, los que ia combatiesen con la enfermedad, asi como en los hospitales de inoculacion de Inglaterra, se tiene una casa separada, en la que habitan hasta declararse la enfermedad. Pero el Señor *Haen* que teme, que el Medico, i el Confesor del inoculado no propaguen el contagio; que quiere, que se quemé su ropa por temor de que no esparzan la infeccion, no podrá tolerar, que un sugeto, que está ia con sospechas de contagio, que puede traerle en los vestidos, viniendo de un lugar, en que reinan las viruelas, no podrá digo tolerar, coabite con otros sugetos, que no han tenido la viruela,

sin

§ 132. Otro peligro hai igualmente iminente. Los que serán vecinos al hospital no acudirán tal vez así ligeramente à el, como los de lejos; aunque sin duda mas de una vez la miseria, i la holgazaneria contribuirian à poblarle: aguardarán pues que se hallen indispuestos, i en esta epoca se encerrarán. Pero su desgana puede ser el precursor, ò postillon de otra enfermedad mui diferente de la viruela, por consiguiente llevarán al hospital una enfermedad violenta. De estos algunos sorberán la semilla de la del hospital, la que desplegandose, cuando la primera ferà à su mas alto periodo, acabará con estos infelices, sin que haya arte para salvarles.

§ 133. En ciertas ocasiones vos casi no tendreis que hacer: habrá dos, tres, ó ningun enfermo, en otras tendreis à millares. ¿ Mantendreis pues siempre el mismo numero de asistentes? ¿ Serà este el necesario para cuando el hospital esté tan lleno como puede ser? Entonces de los seis meses del año los cinco, todos ellos os serán inútiles. ¿ Tomateis un termino medio? En este caso cuando el hospital será lleno, ò bien os faltarán asistentes, ò estareis obligado à servir de personas, que no tendrán la práctica de cuidar los enfermos; i vos sabeis quanto influye esto en el exito de la enfermedad. Para prevenir este inconveniente, ¿ hareis vos de vuestro hospital un hospital para todos los enfermos, cuando no tendreis viruelas? Pero vos no sabeis ni el instante, ni la hora en que ellas rebrotarán, entonces hallarán la casa llena, en la que si pueden ser recibidos infectarán los enfermos, que no las han tenido antes, i como acabo de deciros, el enfermo quedará vencido por el doble mal. El hospital de la inoculacion está libre de estos inconvenientes.

N

,, En

sin tener justos temores de que no les infecte, por consiguiente à pesar de las dos casas dichas subsiste la fuerza del argumento. En los que se preparan empero para la inoculacion, como el veneno se coloca entre el cutis del brazo, no es facil, que se escape, i como por otra parte se tengan señales ciertos en las llagas, de que ganarán la viruela, pueden entonces separarse. A mas de que seran mui pocos los que no se infectarán, de modo que puede pasarse al Señor Tissot, lo que despues dice, que los que irán allí, tendrán seguridad de no hacer inutil el viage.

„ En el no se recibirá sino cierto numero de gentes, i se ten-
 „ drá certitud de tener siempre el mismo. Todos cuantos
 „ entren estarán seguros de no hacer un viage inutil, sin te-
 „ ner que temer de venir à respirar el veneno, para irle,
 „ à cobijar á otra parte. Es verdad, que en tres meses del
 „ año apenas habria que hacer en el hospital de la ino-
 „ culacion: pero como se estaria seguro de este tiempo, tal
 „ vez sin correr los riesgos de que he hablado, se podria
 „ confagrar al alivio de otras enfermedades. ¿Acafo no tengo
 „ derecho de concluir, que pues vos creéis mui util por la virue-
 „ la natural un hospital, estais obligado à convenir, de que
 „ es preciso eregir uno por la inoculada, i no por la natu-
 „ ral? „ Hasta aqui *Tissot*.

§ 134. Vistas estas utilidades que resultarian de un hos-
 pital de inoculacion, i que si el no acababa de agotar el ve-
 neno virolofo, porque es dificil fugetar todo el Mundo à la
 inoculacion, no obstante contribuiria lo menos à disminuir el nume-
 ro de muertos de el, io podria creerme, que su ereccion
 tubiese efeto, si no sabia que somos poco caritativos, para
 un establecimiento de tanto importe; pero lo que creere sin
 dificultad es, que tal vez algun hombre piadoso dará 100.
 ò 200. libras al hospital general, ò bien à la casa de Hof-
 picio, à fin que con ellas se subministre lo necesario para
 inocular cierto numero de personas, que quieran hacerse alli
 cuidar, à fin de que familiarizado con esto el pueblo à la
 inoculacion pueda esta saludable practica estenderse.

CUESTION ULTIMA.

*SI LA INOCULACION ES LICITA PARA CON
 Dios.*

§ 135 **N**INGUN Teologo puede resolver esta cuestion sin que
 esté instruido en las mas de las antecedentes, lue-
 go esta cuestion, que à primera vista parecia deber ser
 la primera (a), segun el orden Geometrico, que es el mas
 per-

(a) De esto, i de las quejas del Señor de *Haen* sobre haberle respondi-
 do mui de paso el Señor de la *Condamine*, i dejado intacto el asunto
 el Señor *Tissot* hablaremos en la traduccion.

perfecto, debe ser la ultima; porque con el dicho orden, no se pasa à demostrar una proposicion, que no se tengan demostradas, todas las que para ella se necesitan. Esta cuestion fuè la primera que concluí, porque para ella no esperè las obras sobre la inoculacion del Señor *Tissot*, i *Condamine*, en atencion à que el mismo Señor *Haen* me decia, i se quejaba, de que no le respondian à esta cuestion, sino que *Tissot* le dirigia al Obispo *Chais* que se habia encargado de esto. Si me hubiese llegado el *Essais apologetique* &c. de dicho Pastor, tal vez no habria de suplicar à los inoculadores, que disimulen si en esta cuestion no he defendido su razon, como debia. Son mui pocos los socorros, que he podido mendigar de los otros, i mis alcances no llegan à mas. El metodo que he seguido casi es el mismo, que el del Sr. *Tissot* en las cuestiones pasadas, à saber de poner primero lo del Sr. *Haen*, i darle despues la respuesta. Esto supuesto empezemos.

§ 136. La primera ogecion que nos hace *Haen* (a) es la siguiente: *No teniendo alguno derecho sobre su vida, tampoco le tiene para exponerla à un iminente peligro de perderla, lo que hace el que se inocula; porque suponiendo con muchos inoculadores, que la vigesima parte de los hombres muere, sin haber tenido la viruela, i que la vigesima parte de los inoculados es para los sepultureros, aquel que se inocula, estando por una parte incierto de si tendrá la viruela, se expone, à ser otro de los infelices, que la inoculacion sacrifica. Ni cuando fuese verdad, serviria decir, que apenas la sinquantesima, ni la milesima parte de los inoculados muere; asi como ni uno entre mil vive al abrigo de esta peste; porque, en una cosa absolutamente proibida, no tiene lugar el mas frecuente, ò mas raro peligro, ni hai alguna excepcion à no estar expresada por la voluntad del Legislador: luego, si ninguno es dueño de su vida, tampoco lo será, de exponerla al mas frecuente, ò mas raro peligro.*

§ 137. Deja el Señor de *Haen*, de probar la proposion, de que en una cosa absolutamente proibida, no hai lugar al mas frecuente, ò mas raro peligro, &c. pero me parece hai fun-

(a) Tom. VI. pag. 9. de las cuest.

damento para dudar de la asercion, quando vemos todos los dias recrearse los Soberanos, los Sacerdotes, &c. en la caza, nobstante los infelices sucesos, que lloramos, de los que manejan fusiles: io no puedo persuadirme, que à no ser licito quisiesen darnos este mal egemplo, por no decir escandalo. Tambien los que por capricho, ò por llegar mas pronto corren la posta, estan expuestos à mil tropiezos, ni es de pensar que à no ser licito, dejasen de declamar contra esta costumbre los Teologos. Distinguen estos entre la ocasion proxima i remota, (constituyendo aquella (*Ferr. sum. mor. pag. 524.*) por la que frecuentemente induce à los hombres de tal condicion al tal pecado), ò que serà lo mismo entre el peligro proximo, i el remoto, sin que siempre peque aquel; que se expone al peligro remoto de pecar; por lo que es licito salir en dia de fiesta, i esperarse à oir misa al pueblo donde vá à comer, nobstante que aunque puesto à corta distancia, los trastornos, que no son raros en un camino, (volverse el carruage, i otros) no le ponen fuera de toda contingencia de quedarse sin ella: luego ó bien ha de consentir con nosotros el Señor de *Haen*, de que en una cosa absolutamente prohibida cabe tanto en lo fisico, como en lo moral, lugar al mas frecuente, ò mas raro peligroso bien le diremos ser falso aunque hasta aora se lo habiamos dejado correr, por hacerle merced, lo que supone la proposicion dicha, de que sea prohibido absolutamente exponerse al mas frecuente, ò mas remoto peligro, sin cuiã suposicion no se seguiria la ilacion.

§. 138. Prosigue el Señor de *Haen*, diciendo: *Tampoco seria buen esugio decir, que la inoculacion no comunica la viruela à aquellos, que no la han de tener, supuesto, que muchos tres veces inoculados, no la ganan, i asi, que jamas es mortal la inoculacion, por los que jamas la tendrian; porque quando esto fuese verdad, no quita, que la inoculacion no les abrevie por lo menos la vida, lo que no es licito, à quien no es arbitro de ella.* Este à mi entender es el argumento, que tiene apariencia de poder dar algo que entender à los inoculadores: ia el Señor de *Haen* les pide respuesta directa, que dice no le han dado jamas; la siguiente creo satisface. Diria pues, que ninguno puede directamente, ò de cierto abreviar-
se

se la vida , i asi no le es licito à uno , que le han de àorcar mañana , tragarse hoi un veneno , para morir antes ; pero puede *indirectè* , ò *contingenter* , ò , que es lo mismo , exponiendose à menor riesgo hacerlo , principalmente , si es con la intencion de precaverse , haciendolo por un medio , en el que hai menos contingencia de morir , que en otro , à que estan muy expuestos. Los egemplos siguientes aclaran la solucion.

§. 139. Todos saben , que si reina en algún barrio la peste , se ponen murallas , ò un cordon , que no es licito pasar , so pena de muerte , i esto , tanto à aquellos , que ia combaten con el mal , como à los que coabitán con ellos , aunque sanos. Si uno , que se hallase perfectamente bueno , viera , que de catorce de los que estaban alli , se moria uno (de catorce hombres que nacen , muere uno de viruelas (§. 44.)) , i que de 44. hombres que huían , las centinelas solo pillaban , i mataban à uno (este es tambien el numero de que pretende el Señor de *Haen* , que muere un inoculado (§. 43.)) , licitamente podria escaparse. Bien podria el Señor de *Haen* ir à decirle : tu no eres dueño de tu vida ; tal vez seràs uno de aquellos , á quienes respeterà la peste ; tal vez , aunque enfermes de ella , saldrias vivo ; parece quieres burlar la providencia ; lo menos es cierto , que te abrevias la vida , huyendo hoi , si te cogen , siendo casi cierto , que aguardando , ò quedandote dentro tardaràs mas à morir , bien podria , digo , persuadirle , que respondiendole el tal hombre : si me quedo , peligro tres veces mas , que si me marchó , burlaria la fuerza de sus persuaciones , aun quando callase , que el susto , que tendria continuamente de morir , si no se movia (susto , que tienen igualmente los que no han tenido las viruelas , quando domina alguna epidemia de ellas) , seria casi una continua muerte. Si à esto se añade , que ni de 100. , ni de 200. inoculados se muere uno (§. 54.) , serà mas fuerte la paridad.

§. 140. No es solo este el caso , que pueden alegar los inoculadores ; pueden citar , que los cautivos de Argel , que los prisioneros de guerra huyen licitamente , exponiendose nonostante à morir , si les cogen en la fuga , siendo asi , que los primeros tienen incierto , que los barbaros de sus amos lleguen à matarles ; lo menos se exponen à morir mas pronto , si les pillan huyendo. Si à esto se añade , que algunos cautivos son

tratados con afabilidad , hará mas fuerza el argumento. No puedo disimular , que la paridad de estos , con los inoculados , no es del todo igual ; pero el desapasionado tampoco dejará de ver , que este egemplo solamente se pone , para dar à entender , que en esto de no poder alguno abreviarse la vida , cabe alguna interpretacion. La del primer egemplo empero si , que me parece del todo igual , i de ella facan los inoculadores el argumento , que à su favor proponen , i de que se hace tambien cargo *Haen*.

§. 141. Dicen pues : siempre ha sido licito oponerse à algun leve peligro , para huír otro de maior , como se vè en muchos egemplos , en los que aún está mas arriesgada la vida , que en la inoculacion ; i en efecto , si porque de ella se muere alguno , debe proscribirse , ia pueden los Medicos decir à Dios à las sangrias , purgas , i otros remedios , ni soñar solamente en las operaciones de la Litotomia , Broncotomia , i otros , de las que tantos enfermos mueren. Dos soluciones dà à este argumento el Sr. de *Haen* , la primera general à todos los egemplos , diciendo , que *las sangrias , purgas , &c. entran en la linea de la Medicina , la que tiene por autor à Dios , i que su uso està confirmado por muchos lugares de la Escritura Sagrada , lo que falta à la inoculacion ;* pero es demasiado sabio el Señor de *Haen* , para no advertir , podian replicar los inoculadores , que las sangrias , purgas , &c. no las ha revelado Dios , nobstante esto , i nobstante tambien , de que causan à algunos la muerte , entran en la clase de medicinas , i por esto son licitas : luego debe juzgarse lo mismo de la inoculacion , que se mira como un remedio profiláctico , ò preservativo. Por esto pues previno segunda solucion , diciendo , que las sangrias , i purgas *non per se* , si solo *per accidens* matan , i son nocivas ; pero que las viruelas *non per accidens* , sino *per se* son peligrosas. Mas si de las viruelas inoculadas de 100. solamente muere uno , los 90. estan tan levemente enfermos , que pasan , ò podrian pasar la enfermedad por la calle , i en los otros diez tampoco se observan graves sintomas (las Cuestiones VII. i VIII. hacen ver , que ia hacemos buen partido à *Haen* con la suposicion , que acabamos de poner) , tendrá bastante que hacer , para probar , que las viruelas artificiales son *per se* peligrosas , aunque de las naturales pueda esto verificarse.

§. 142. Pasa luego à hacerse cargo de otra instancia de los inoculadores (espero que confesará de pocos) con la que dicen : todos estos auxilios se prescriben lícitamente en casos dudosos , en los que causan alguna vez graves daños : Luego debe haber la misma licencia por parte de la inoculación ; responde à esto eruditamente *Haen* diciendo : que la misma duda absuelve de la culpa, supuesto que el sugeto se halla en grave peligro de morir , i de morir tal vez mas pronto sin los tales socorros , por consiguiente es mejor practicarles , que no abandonarle (melius est anceps experiri remedium, quam nullum): al contrario antes de la inoculación el hombre está perfectamente bueno , tal vez jamas tendrá viruelas , tal vez en las naturales peligrará menos , que en las artificiales , i si muere de aquellas será al cabo de 30. años , despues de haber servido à la Patria , à la Iglesia. La misma solución satisface los egemplos de las operaciones peligrosas de Cirurgia. Verdaderamente no alcanfo como puedan los Autores del argumento , impugnar una respuesta tan adecuada , pero tampoco debo omitir , que las sangrias , i purgas no solo se dan en los casos dudosos de que habla *Haen* , sino tambien en los lances , en que estando perfectamente bueno el sugeto , se duda , i se teme de que no caiga sin ellas en alguna enfermedad , en cujos casos habiendo algunas veces dañado corren paralelas con la inoculación. Pero en este caso apelará el Señor de *Haen* à su distincion de no ser dañosas *per se* , sino *per accidens* , al contrario de la viruela ; mas como esto acabe de ser impugnado , no nos detendremos mas en ello , asi como tampoco le culparemos de que no haia entendido , i satisfecho la prescripcion de estos remedios en *casos dudosos* del modo dicho , porque se persuadiria haber à esto respondido.

§. 143. El segundo egemplo (dice *Haen*) en que se apoyan los inoculadores se toma de las mugeres preñadas , de las cuales muere de cada 60. una , con todo es lícito , el matrimonio : luego mucho mas la inoculación , en la que apenas muere la milésima parte. Pero siendo el Matrimonio (responde) no solo aprobado sino elevado al grado de Sacramento por Jesu Cristo es ridicula la comparacion que se pretende entre él , i la inoculación. A la verdad la aprobacion directa , que ha dado al Matrimonio el Divino Maestro es un escudo fuerte , que

no creo puedan traspasar las armas de los inoculadores , ¿ pero esto que como acabamos de decir es arma inutil para dañar , podrá acaso servirles para defenderse , i asegurar sus conciencias ? Io asi lo juzgo. En efecto pudiendo el Señor del Universo servirse de otros medios para la propagacion de la especie humana , no se desdeñò , de elegir , aprovar , i elevar à grado de Sacramento uno , que podemos decir mata la decimaquinta parte de las casadas, suponiendo que cada muger , unas con otras , para cuatro veces : Luego tampoco debemos pensar que aunque en las viruelas artificiales uno , ù otro muera , no se deban ellas alabar como otro de los remedios , que Dios por su divina bondad , se ha dignado manifestarnos. Pero io no sabria ponderar esto mejor , que traduciendo à la letra las siguientes palabras del Sermon predicado por el Obispo de Worchester en el Hospital de inoculacion (a) “ Si este metodo de precaucion (dice) fuese tan feliz , que saliera bien en todos , sin alguna excepcion , es de creer , que jamas se habria suscitado la menor ogecion contra èl , porque esto seria desaprovar un expediente saludable , que preservaria de la muerte una multitud de personas , víctimas infelices de este enemigo (la viruela natural) tanto mas dañoso , quanto ataca el à ciegas , i de improviso. Supongamos pues aquello , que se aparta tan poco de la exacta verdad , que no hai algun peligro en la inoculacion , i no será mas digna de condenar , que lo seria un rasguño hecho voluntariamente , para dar desaogo à una materia morbosa , i esto será tanto un atentado contra los derechos de la Divinidad , como el administrar contra un veneno contagioso el especifico, cuiã eficacia han demostrado mil experiencias. “

§. 144 „ Pero para poner à cubierto (prosigue) los derechos de su providencia , ha querido el Señor del Vniverso , que no hubiese algun negocio humano , aun el de nuestra subsistencia necesaria , al que pudie'amos mirar con una certitud absoluta , orden bien sabio , i sin el que el hombre insensado desconociendo la mano de Dios en el curso de la

„ na-

(a) *Recueil. &c.* pag. 212.

„ naturaleza se imaginaria independiente de su Criador, i tal
 „ vez reusaria confesarfe obra de sus manos, pero mantenido
 „ siempre por esto en un temor saludable se vè obligado à levan-
 „ tar los ojos al Cielo, i no esperar el exito de sus empre-
 „ sas, sino de la asistencia Divina, Verdaderamente (añadi-
 „ ria io) esta incertitud, conque nos hallamos en todas las co-
 „ sas, es regular sobresalga mas en las enfermedades, supues-
 „ to que son los medios de que se vale Dios para afligirnos, i
 „ asi la Kina, el Opio, que veneramos los Medicos por espe-
 „ cificos grandes, los purgantes mas seguros nos dejan alguna
 „ vez burlados: por consiguiente parece se pretende en vano,
 „ que aunque la inoculacion sea el medio mas seguro para li-
 „ brarnos de las crueldades, i destrosos de la viruela, deba ella
 „ ser egenta de todo peligro, i de que por ella no se muera
 „ à tarde alguno, de los que la emplean, para salvarse.

§. 145. De un modo semejante al del pasado se facude el
 Señor de *Haen* del tercer egemplo, que le proponen los ino-
 culadores, acordandole la multitud de gentes, que perecen en
 un mes en medio del mar, numero à la verdad maior,
 que el de los muertos en muchos años de la inoculacion:
 con todo le dicen, puede lícitamente un padre embarcar à
 sus hijos para procurarles un buen empleo, del que solo pue-
 den gozar embarcados, maior razon habrá pues para exponer-
 se al peligro de la inoculacion, con el fin de conservar la vi-
 da, que arriesgarse al del mar por razon de los bienes de
 fortuna. Pero el Señor de *Haen* apela, como he insinuado, à
 que Dios es autor de esto, i ha dado el egemplo. A ningun-
 no pesará, i de otra parte es necesario oír à la larga su
 solucion. „Provido (dice) el conservador de el genero hu-
 „ mano, puso al mar, como vínculo del comercio de dife-
 „ rentes gentes, por el que pudiesen socorrerse en sus neces-
 „ sidades. El mismo pan, aquel tan inevitable sustento de la
 „ vida faltaria à los Olandeses, sino se le procuraban por el
 „ mar Baltico. El vino criado por Dios, para alegrar el co-
 „ rarazon del hombre, no se beberia en Inglaterra, à no con-
 „ ceder el mar camino à las Islas de la gran Bretaña. Del mar
 „ sacan los hombres los peces, i demas vegetables, de que
 „ le llenó Dios para este fin. A Pedro le mandó Dios diri-
 „ giera la nave à altos mares, para coger una rica pesca. Cuan-

do David cantaba las Divinas alabanzas, por la magnífica disposición de la tierra, admiraba juntamente al mar, no solo como poblado de una infinidad de peces, sino tambien como navegable por los mortales. El mismo Salvador pasó, i mandò pasar el mar à los Apostoles; Sin este medio como se habria propagado la fé à las islas de la gran Bre- taña, Sicilia &c? Todo esto refiere Grocio del mar libre (dice Haen) i luego prosigue: *miro pues en esto una cosa per se peligrosa, pero que tiene por autor à Dios, à fin de que se distribuian á las gentes los bienes temporales, i espirituales, ¿ se dirá lo mismo de la inoculacion? ¿ Llegaran á demostrar que tiene por autor à Dios? Siendo pues los caminos maritimos instituidos por el criador, i no la inoculacion, no sufren algun cotejo, i no es de algun paso el argumento, que de ellos se saca.*

§. 146. Pero si debo decir la verdad, no veo con esto quietos à los Inoculadores, ellos confesaràn las utilidades grandes de la navegacion, pero haràn ver que antes de su invencion vivian los Olandeses, è Ingleses; que el mandar Dios à Pedro dirigir la nave à altos mares, tubo superiores fines, que los de coger solo una rica pesca, que à algunos Apostoles cuando iban á predicar la fé, les supo Dios llevar por el aire, i asi tomando la concedida del Señor de Haen, insistiran diciendo: luego Dios dió egemplo al hombre de exponerse sano à un peligro *per se* de la vida, i no le quitó de ello la libertad, como nos dijo en su primer argumento. Mas: la navegacion antes de dar Jesu Cristo egemplos de ella, antes de admirar David el mar como navegable era licita à los hombres: luego no lo es porque sea *directè* instituida por el Criador como dice la solucion: en efecto uno que para pasar de la parte *A*, à la parte *B* donde pueda ir por mar, ò por tierra, se embarca, no peca, i esto aun quando lo haga, por pasatiempo, ó recreo, de lo que seguramente no alegrará à Jesu-Cristo por egemplo; ¿ si pues es licito à este exponerse sin algun interès, ò precision, à una cosa, que el Señor de Haen llama *per se peligrosa*, quanto mas el inocularse, haciendolo por el maior de los itereses de este mundo la vida, aun quando fuese *per se* peligrosa, como pretende el Señor de Haen, i niegan los inoculadores? Añadiran tambien, que ellos miran à la Inoculacion como otra

de

de las invenciones concedidas à los hombres por la benefica mano de Dios, i en efecto habiendo demostrado (cuesti. 7.) que por ella se conservan à muchos, que serian victimas de la viruela natural, no se como podrá el Señor de *Haen* hacer creer lo contrario, porque ni el opio, ni la kina, por cuyos descubrimientos damos infinitas gracias à Dios, han venido al conocimiento de los mortales por otro camino, que por el que ha venido la inoculacion.

§ 147. Examina despues el Señor de *Haen* el cuarto argumento de los inoculadores concebido en los terminos siguientes: Siempre se ha acostumbrado abrasar un mal menor para huir otro de maior, asi vemos que todos los habitantes de una nave infectada, mas pronto se dejan morir en medio del mar, que no se reciben en el puerto, por temor de que no esparfan el contagio. Por la misma razon matan al que pasa el cordon puesto en un barrio infectado: luego si de la viruela natural se muere la septima parte, i de la inoculada la milesima, mejor será, que inoculando se muera 1. de 1000, que 143. dejando de inocular. A lo que el Señor de *Haen* dice: que los navegantes, que salen de un puerto infecto, ya saben, que no seran recibidos en los sanos. Que al ponerse cancelas à un barrio infectado se fijan tambien edictos, se hacen pregones con los que se avisa, i se manda que se abstengan de pasar el cordon puesto, par consiguiente, que unos, i otros, estan advertidos del peligro.

§ 148. Mas esta solucion solo satisface al caso, en que la nave haia salido de un puerto contagiado; pero sucede alguna vez que en las mismas naves, aun quando salgan del puerto mas puro, se levanta la peste, la tal nave por la misma razon de no contagiar à los demas, no será admitida en el puerto, aun quando se sepa, que en ningun otro será recibida, i por fin todos tienen igual derecho de reusarla; i asi queda en pie el argumento, porque los marineros vivian de esto ignorantes. Tampoco, el que estén avisados los vecinos de un barrio infectado de no poder pasar los limites, burla la fuerza del argumento, si se atiende, à que entre los apestados viven muchos sanos, i que tal vez si se les permitia huir permanecerian buenos; al contrario si se quedan, es mui verosimil, ò mui temible de que no se infecten, i perezcan:

luego es cierto, que por sola la sospecha de si estan infectados, i de que en tal caso, no siembren el contagio en el barrio sano, les exponen á un peligro inminente de la vida, que es lo mismo que decir abrafan un mal menor, como es dejar morir estos pocos, para huir uno de maior, como que-ria el argumento. Esto supuesto insistiria asi: à los habitantes de un barrio sano les es licito exponer á los vecinos sanos de uno de infecto, á un peligro *per se* de la vida, como acabamos de ver con el fin de salvarse la propria: luego mucho mas derecho tendré io de exponerme á un peligro inminente de la vida, para poder conservarmela; porque á quien se hará creer, que Pedro tenga mas derecho sobre mi vida, para salvarse la suia, que io mismo para conservarme la propria, i con esto cae el primer argumento de Haen contra la inoculacion, i se verifica, que uno de los encerrados en el barrio infecto, puede licitamente escaparse cuando vea que es maior el riesgo, que corre, quedandose, que no marchandose, como allà digimos.

§. 149. No puede disimularse, que el Señor de Haen advirtiendo la fuerza del argumento dicho, i conociendo seguramente la flaqueza de la solucion, que acabamos de impugnar, previno segunda solucion diciendo: *pero en el §. 2. veremos, que con tres palabras puede responderse*, que es lo mismo que si digera, ser errados los calculos sobre el numero de los muertos de una i otra viruela, i asi admitiendo el antecedente, niega el supuesto de la consecuencia, de que con la inoculacion se aorren mas vidas. Pero nosotros tenemos vistas, i refutatadas las razones, en que lo funda en la Cuest. 7., i en la misma le habemos demostrado la verdad de los inoculadores en este particular; por consiguiente es inutil detenernos mas en ello. Pero de paso debemos hacer comprender con cuanta razon digimos §. 134 que esta cuestion no podia tratarse, sin haber visto las antecedentes: he ai al Señor de Haen, que no puede responder à un argumento (en otros casi ha hecho lo mismo) por no tener tratada la cuestion: *de que viruela mueren mas*; i no habria pues sido mejor, i no debia trararla antes, como nosotros hemos hecho? Con venga pues con Tissot, que en las cuestiones Medico-Morales es lo *Fisico*, quien regla lo *moral*.

§. 150. Otro argumento se propone , que io creerè le harán , pocos inoculadores , i que sin embargo debe oirse porque si bien le satisface *Haen* , da piè à algunas reflexiones : „ Que mas hacemos , dicen estos inoculadores , por medio de „ la inoculacion , que practicar lo mismo que egecutan los „ contrarios por el camino natural : cuando ellos ven à un „ niño atacado de viruelas buenas , i discretas instan à que los „ niños no expiados todavia coabiten con el enfermo : ¿ si à „ ellos pues esto les es licito , quanto mas la inoculacion ? “ Pero valga la verdad , ferán pocos anti-inoculadores , que sigan esta practica , i ninguno , de los que creen illicita la inoculacion , dejarà de proscibir semejante ensaio , por lo que mui bien siguiendo su opinion responde *Haen* : *que esta sentencia*
 1. *Es erronea , porque de unas viruelas discretas nacen de confluentes , i al contrario.* 2. *No solo es erronea , si que illicita , i que los Medicos que la siguen son gravemente repreensibles por las mismas razones , por las que se condena la inoculacion porque siempre que se pueda debe procurarse la separacion.*

§. 151. Mas estas ultimas palabras del Sr. de *Haen* hacen nacer estas reflexiones à favor de la inoculacion. Luego segun el Sr. de *Haen* , i segun la verdad , las mismas razones que harian illicita la inoculacion harian tambien illicita la practica dicha de la comunicacion de los fanos con los virolosos : luego por las mismas razones , por las que pecaria un padre dejando , ò mandando inocular à su hijo , pecará aquel , que pudiendo hacer la dicha separacion , no la practica. ¿ Pues como hasta aora pocos , ò ningunos sueñan con la tal separacion ? ¿ Como tantos Teologos famosos , tantos Medicos ilustres como han vivido antes de la epoca de la inoculacion , no han hecho de esto , caso de conciencia ? Aun mas : ¿ el incomparable *Vansvieten* , cuando declama contra la costumbre de mesclar , señaladamente en las coladas las camisas encartonadas del podre viroloso seco , con las de los fanos , se habria descuidado de las razones morales , que habia leído en *Haen* , ni cuando alega las que le hicieron suspender , que à alguno aconsejase la inoculacion , si las habiese creído convincentes , las habria olvidado ? Hemos visto en otra parte , que las habia leído , i debemos creer lo mismo de nuestro *Amdr* , que cita hasta el ulti-

mo tomo de los de *Haen*. Sin embargo, cuando pondera las utilidades, i la necesidad de que se tomaran providencias, para reprimir el contagio viroloso, i proibir las dichas coabitaciones, no llega à hacer escrupulo, ò resolver ilícita esta práctica: por consiguiente, confesando el Señor de *Haen* (es facil hacerlo confesar à todos), que las razones contra la inoculacion condenan esta práctica, si ellas no son capaces de hacerla ilícita, tampoco à la inoculacion, ò mejor si por ellas no creieron ilícita esta comunicacion estos tan celebres anti-inoculadores, tampoco, habran juzgado criminal la inoculacion, ¿ i si à los tales no les han dado golpe estos argumentos, como han de chocar à los inoculadores?

§. 152. No es de omitir lo siguiente de la Carta de Don *Manuel Rubin de Celis*; „La primera cuestion (dice) es: „si la inoculacion puede ser licita para con Dios. Aunque „ (responde) no me toca entrar en los sacros teologicos cursos, para fundar esta opinion, diré que respeto, que „ en los estados de Italia no está proscriba, que en el mismo dominio del Romano Pontifice, se practica, i que finalmente uno de los mas nombrados Teologos el *P. M. Lorenzo Berti* Agustiniense, Profesor en la Universidad de Písa, i Teologo de sus Magestades Imperial i Apostolica ha „ declarado en una consulta ser licita la práctica de la inoculacion, no hai fundamento para dudar, è interpretar el „ consentimiento de la Iglesia favorable à esta práctica. (a)

§. 153. Con la autoridad del *P. M. Berti* bien podrè hacer ladear la de nuestro erudito *Feijòo* cuyas palabras si omita,

(a) Estas noticias son sacadas de la segunda memoria del Señor de la *Condamine*, que tiene en sus manos la consulta del *P. M. Berti*. El mismo añade para maior confirmacion la respuesta de los nueve Teologos de la Sorbona, que consultados por el Señor *Coste*, i oídas sus razones dieron en el año 1725. respuesta favorable sobre la permission de la inoculacion. La aprobacion de los Inquisidores de Venecia, i Aviñon à la obra del Sr. *Pilarini*, i à la de el mismo. Poco antes habia dicho, que el Excelentissimo Sr. Cardenal *Valenti* Secretario de Estado de *Benedicto* XIV. le habia hecho el honor de decirle expresamente, que si por autorizar la inoculacion en Francia queria la aprobacion de la Santa Sede, le era mui facil obtenerla. Vease la dicha Memor. pag. 24 28.

tia , podrian mui bien culparme los inoculadores. „ Cuanto
 „ lo permitiese la materia (dice); (porque no todas son ca-
 „ paces de una averiguacion Matematica , ní decisiva), se
 „ debería imitar la diligencia de muchos Medicos Ingleses en
 „ el examen del remedio precautorio , que se usa en Turquía
 „ contra las viruelas , materia de que se habló mucho estos
 „ años pasados ; pero que en España se ignora por lo comun
 „ que cosa sea. Esto se reduce “ (explica que cosa es inocu-
 „ lacion , i prosigue) „ No por esto faltaban quienes contra-
 „ digesen “ (alega algunos dichos , i continua) „ Como este
 „ pleito no debia decidirse por razones especulativas , sino por
 „ experimentos , se apeló à la experiencia , i à una experien-
 „ cia , que parecia excluir toda perplexidad , por parte de
 „ los que defendian la cura. Recibieronse , i se dieron al pu-
 „ blico impresas las atestaciones de muchos Medicos residen-
 „ tes en la Gran Bretaña ; por las cuales constaban dos cosas,
 „ la primera , que la insercion libraba ciertamente de el ries-
 „ go de padecer de nuevo viruelas : la segunda , que era con-
 „ tingencia sumamente rara , el que alguno muriese de las
 „ viruelas artificiales , exceptuando el caso de epidemia , en
 „ la cual morian algunos de los mismos , que procuraban pre-
 „ caverlas , pero sin comparacion menos , que los que pade-
 „ cian las naturales , hallandose por computos fieles , que de
 „ estos morian la octava parte , i aun mas ; de aquellos ni la
 „ octogesima. „

§. 154. Esto es lo que he leído en las *Memorias de Tre-*
 „ *voux* de los años 24 , i 25. si despues hubo alguna novedad
 „ la ignoro. Puede ser , que aquellas atestaciones , no se ha-
 „ llasen tan fieles , como se publicó. Pero mas de creer es,
 „ que si las contestaciones duran aun , las fomenta por la parte
 „ negativa unicamente el espiritu de emulacion , i de parcia-
 „ lidad ; porque habiendo llegado á ensaiarse esta precaucion
 „ en las personas de la Familia Real de Inglaterra (en el dia
 „ podria añadir *Feijoo* , i de casi todos los demas Soberanos
 „ de Europa) ; como es creible que no precediese una experien-
 „ cia infalible de su seguridad (a) ? Ni se me oponga , que si
 las

(a) Aunque confieso agradecido que debo mucho al Teatro Critico del
 Erudito *Feijoo* , i aunque desearia , que ninguno pasase à estudiar , ó
 eger;

„ la experiencia fuese tan constante ia habria aquietado todas
 „ las contradicciones. Poco conoce la fuerza de las pasiones
 „ humanas, quien juzga solida esta replica. Los que contradi-
 „ cen ò por emulacion, ó por interes, ó por embidia, rara
 „ vez se rinden aun à la misma evidencia, ni hai evidencia
 „ que cierre todas las puertas à un falso efugio, ni à mil oge-
 „ ciones sofisticas, en quien dominado de alguna de aque-
 „ llas pasiones les busca; ¡ò quanto he palpado io esta ver-
 „ dad, desde que he empezado à escribir por el publico! En
 „ efecto algunas ogeciones que se hicieron contra la inocu-
 „ lacion fueron de las mas ridiculas de el mundo. Ciertos
 „ Presbiterianos rigidos la hacian causa da religion aseguran-
 „ do, que aquella practica era opuesta à la soberania, i à
 „ los decretos de Dios: i un Teologo protestante predicaba
 „ que era invencion diabolica procurando persuadir, que el
 „ demonio mediante la inoculacion habia comunicado à Job
 „ las viruelas, i que esto habia sido la enfermedad que tan-
 „ to affligiò à aquel Santo Patriarca?; En que absurdos no pre-
 „ cipita el ardor violento de una controversia “ (a)!

§. 155. Si á esto se añade, que el Marques *Caraciolo*
 refiere en la vida del Pontifice difunto *Clemente XIV.* que
 se habria determinado à introducir la inoculacion en sus esta-
 dos, como un medio, que es permitido emplear al modo de una
 sangria de precaucion, i que se explicó sobre esto mas de una
 vez, por consiguiente que siendo ia universalmente practicada
 en sus dominios, era esto decir, ò que habria promulgado
 algun edicto persuadiendola, ò que habria, si hubiese vivi-
 do mas (apenas hai heroe, que no muera antes de lo que se
 de-

egercer la Medicina sin haberle leído, porque se que enseñaria à
 muchos à discurrir con otra solidez, ò critica, de la que discurren
 en el dia, no obstante debo decir, que io no apruebo la generalidad
 de la proposicion; que si las contestaciones duran todavia las fo-
 menta por la negativa unicamente la embidia, emulacion &c.
 Hai algunos anti-inoculadores cuja sinceridad, i candor es demasiado
 conocido para poder formar de ellos este juicio. Jamas podra per-
 suadirse alguno, que la perplexidad de *Vansvieten* en este asunto,
 viniese de semejantes principios. Lo mismo digo de nuestro *Amár.*

(a) Teatr. critic. tom. V. pag. 273.

(b) Pag. 252.

dessea) erigido un hospital al modo de los de Inglaterra, i Rusia; tendremos tantas autoridades, quantas habremos menester para no dudar de ser esta practica licita. En efecto poseia en mui alto grado las ciencias, i la virtud *Clemente XIV.* paraque los Inoculadores, i todos los imparciales no le reconocan, i respeten como el juez mas recto en este particular. Por consiguiente podemos concluir que la inoculacion no se opone en modo alguno à la Lei Divina.

§. 156. Pero algunos inoculadores no se contentaron con tener por licita la inoculacion, digeron tambien, que era tentar à Dios no practicarla. El Obispo de Worcester asegura haberlo demostrado el de Salisbury que hizo inocular à su hijo. No me ha llegado todavia su escrito, i asi no puedo decir conque fundamento lo dijo, sospecho si seria el siguiente: Es nuestra vida un deposito à cui conservacion estamos nosotros obligados; luego siempre, i quando sea amenazada de perderse, estamos precisados à salvarla, empleando para ello todos los medios en que pelagra menos. Pero la viruela natural amenaza nuestra vida, i en ella se pelagra mucho mas de morir, que en la inoculada como tenemos demostrado: luego debemos seguir este camino. Pero de esta materia tratarè en otro papel.

§. 157. Quedan vistas ya las cuestiones necesarias paraque pueda resolver cualquier sobre el punto de inoculacion. Sè mui bien que podria haber añadido otras de menos importantes, aunque conducentes; pero io me temò que algunos creeran, me he alargado demasiado en las esenciales, no obstante que he debido omitir algunas cosas; de modo que recelo, si algunos cansados por lo largas no las leerán. A este fin siguiendo las pisadas del Señor de la *Condamine*, i del Señor *Tissot* he formado un resumen de las mas de las cosas que en ellas he demostrado, con el razonamiento siguiente, el que à mas de esto satisface al argumento, que mas detiene la inoculacion. Cualquier que dude de alguna de las proposiciones, que en el damos como supuestas, no tiene sino que acudir à la Cuestion ò parrafo citado que en ella hallará probada. Este resumen era tambien necesario, porque si muchos al llegar

à la fin del proceso tubiesen olvidado lo que se disputa en el medio, ò en el principio, lo puedan ver en pocas paginas en el siguiente discurso.

ADVERTENCIA.

El resumen siguiente fue lo primero que por ciertos respetos se imprimió, por consiguiente no se admire si va con cifras romanas, aunque las demás sean arabigas, i que en el indice se halle notado, con el numero, que sigue à la presente pagina.

Fin del Proceso.

RESUMEN DEL PROCESO

*EN UN RAZONAMIENTO DIRIGIDO A UN PADRE
que està en duda de si inocularà su unico heredero.*

§. 158. **C**ontemplo à V. . Señor , dentro el mas critico lance, en que tal vez se verà en su vida : dentro el lance de tomar una resolucion , en la que no interesa menos , que la vida de su heredero , dependente tal vez de esta decision : dentro el lance (en una palabra) , en que se trata de si , ò no inocularà à su hijo. Amedrentado V. . de las crueldades de la viruela natural (§ 40.42.) convencido de la benignidad de la inoculacion (cuest. 7. 8. 9.), no dudaria de hacerle inocular , cuando supiese , que la inoculacion habia sido feliz remedio para todos ; pero sabe , que alguno ha muerto de ella , i por esto teme , que su hijo no sea por desgracia , otra de las infelices victimas de las mismas precauciones , que se tomaron para salvarle. Esto le detiene ; V. . no quiere arriesgar cosa alguna , i en efecto su intencion es laudable ; pero V. . habita en un mundo , en que todo son tropiezos , i riesgos ; V. . no puede huir de inocular à su hijo , ò dejar de inocularle. Elija aora ; pero para que acierte en su eleccion , oiga los riesgos , que en uno , i otro partido se ofrecen.

§. 159. Si V. . le inoculara , el peligro que corre su hijo de morir en la infercion (supuesto que se halla felizmente con las disposiciones (§ 91.) , con las que apenas es desgraciado el suceso) , el peligro digo que corre , es como 1. à 1000. (§. 54.) ; de modo , que cuando tubiese mil hijos , i les inoculase , no perderia sino uno. Pero io quiero darle de barato , que sea cierta la comprension , en que està , por el panico terror , que le han infundido algunos raros desgraciados casos , de que el peligro es como de 1. à 500. , ò que si inoculaba 500. moriria uno , como sucediò , quando se inocularon sugetos mal fanos , mugeres preñadas , &c. (§. 53.) ; i aun mas le pasarè , que de 200. que tubiese , perderia uno , de modo , que el peligro de morir en la inoculacion sea como 1. à 200. pero al mismo tiempo , aunque me pese amedrentarle , tengo de acordar à V. . que si no inoculara à su heredero , i llega à pillar la viruela por el camino natural , peligrara de morir como 1. à 7. , que es decir , que de siete hijos que tubiesen la viruela , perderia uno (§. 45.) , i que quando naciò peligraba ia de morir de ella co-

mo 1. à 14. , porque es cierto , que de catorce hombres que nacen , uno muere de viruelas (§. 44.).

(§. 160.) Pero ia me parece oir responder à V. . que si estubiese seguro , de que su hijo habia de tener la viruela , se determinaria luego à inocularle ; pero , que el amor que le tiene le lisongea , de que tal vez serà otro de los privilegiados , que jamàs la tienen , i que esto disminuie el peligro de morir de la viruela. Es verdad , Señor ; pero cuando su hijo logre semejante privilegio , ¿ que pierde inoculandole ? Nada por cierto ; porque V. . no ignora , de que en caso de no haber su hijo de tener la viruela , la inoculacion no podrà darfela (cuest. 4.). Es la inoculacion una causa fisica , que necesita disposiciones en el sugeto para obrar , i asi cuando en èl no se hallen ; como podrà producir su efecto ? Las disposiciones para ganar la viruela se pierden casi siempre , como sabe V. . (cuest. 1. 2.) teniendola una vez , ò natural ò artificialmente ; por esto la inoculacion ensaiada en aquellos , que la han ia tenido de uno de los dos modos , no produce otro efecto , que el que causaria el mas ligero rasguño , i cuando V. . se acuerde , que con tres inoculaciones que dege practicar en su hijo , que no causan mas dolor , que el de tres ligeras punzadas , si no le vè producir algun efecto , tiene una probabilidad mas que moral , de fer su hijo otro de aquellos , que nada tienen que temer de la viruela (cuest. 5.) ; ¿ querrà por un tan vil precio dejar de redimir aquel fiero temor , con que està cada vez , que en el vecindario reinan viruelas , especialmente si son de mala calidad ? I dejando à su consideracion las infinitas otras ventajas , que de esta seguridad le resultan , voi à manifestarle , de quanto disminuie el peligro de morir de viruelas , las esperanzas , de que no las tendrà su hijo , aun cuando en la suposicion dicha arriesgàra cosa alguna.

§. 161. Mas para no quebrarle la cabeza en calculos de quebrados , ò fracciones , en las que no estarà tal vez mui versado , me dejarà suponer , que su hijo es otro de doscientos esclavos , que tiene un Cavallero , i para disipar el terror que en la terneza de V. . podria infundir la posibilidad de esta suposicion , le extenderè los privilegios de no tener la viruela , que sabe no fer tal vez concedidos à uno entre mil , suponiendole que de cada cien hombres las viruelas respetan à diez.

§. 162. Si el Cavallero , pues , amo del hijo de V. . inocula sus doscientos esclavos , perderà uno segun la suposicion dicha , que de cada doscientos inoculados muere uno. Si no les inocula , se

salvarán veinte , porque no tendrán la viruela , segun la ultima suposicion , i de los otros ciento i ochenta restantes , perecerán veinte , i cinco , porque de cada siete virolosos de viruela natural muere uno (§. 45.) : luego este Caballero perderá veinte i cuatro veces mas esclavos , dejando de inocular , que inoculando , i asi cada esclavo , entre los que tiene V. . à su hijo , peligrará veinte i cuatro veces mas , si el Caballero no admite el metodo artificial , que si le abraza . V. . pues , que no quiere arriesgar cosa alguna consentirá , que su hijo , cuja vida le es tan agradable , pase por un riesgo veinte i cuatro veces maior , por no atreverse à engerirle ? V. . ve , que io le supongo , que con la inoculacion ganarán la viruela todos doscientos , i que por el camino natural no mas que ciento i ochenta , contra lo que tengo demostrado (cuest. 4.) , de que igual numero dejan de pillarla con la insercion , que dejados à la naturaleza . Ve tambien , que le extiende las egenciones de no tener la viruela mas allá , de lo que debo (cuest. 3.) : por consiguiente pudiendo como puedo , ensaiar el calculo , suponiendo , que entre mil inoculados no perece mas de uno (§. 54.) , i que apenas entre mil hombres , es libre uno de pagar este tributo (cuest. 3.) : podré decir que su hijo no solo peligrá veinte i cuatro veces mas , si no le inocula , sino tambien cien , i mas veces , que si acepta el partido de la inoculacion . Permitame pues que le diga : que una preocupacion ciega detiene à V. pero que la evidencia le grita al oido : *Entre dos peligros por los que es preciso pasar, elija el menor.*

§. 163. Elija , si digo el partido de inocularle , i paraque no dude mas en hacerlo , voi à presentarsele , bajo otro punto de vista . Una lei irrevocable sujeta à todos los moradores de un pais , à pasar una vez la vida , por una tabla extremamente estrecha , (casi todos los hombres tienen una vez la vida la viruela , cuest. 3.) por debajo la cual corre un torrente profundo , rapido , è impetuoso . La experiencia de diez siglos ha demostrado , que de diez personas que pasan , alomenos cae una , i se aóga , (he ài el numero de los muertos de viruela (cuest. 7.) haciendo buen partido) sin hablar de los que caen , i que podemos redimir ; pero que habiendo dado contra las peñas , de que está lleno el camino del torrente , nudren toda su vida enfermedades , que les hacen envidiar la suerte , de los que perecieron (he ài los estropeados de la viruela .) Las mismas observaciones , que han probado el peligro de este paso , han demostrado las causas de él .

§. 164. Se ha visto pues , que muchos caian por el temor de

caer (§. 65.), otros, porque eran demasiado pesados, i daban á la tabla falsos movimientos: algunos por estar atacados de vertigos, desmaios, alferecia; unos porque la tabla estaba cargada de hielo; otros eran arrebatados por un viento furioso: ni faltaban quienes se precipitaban, porque habian emprendido el viage de noche. Muchas Mugeres preñadas deslizaban, por la dificultad que tienen de mantener su cuerpo en equilibrio, i de ver donde asientan el pie. Un numero prodigioso era víctima de los malos consejos, que les daban gentes bien intencionadas, i mal instruidas, de que hai tanta abundancia. En el confuso caos de tantas calamidades discurreo alguno, i dijo, supuesto que el paso no es necesariamente mortal, sino que son las circunstancias accidentales, que le vuelven tan peligroso; supuesto que todos debemos pasarle, i que cuando le habemos pasado una vez, es mui raro haberle de pasar segunda; resolvemos, que todos le pasarán en una cierta epoca, determinada por la ausencia de las circunstancias contrarias (he á las ventajas de la inoculacion de la cuest. 9): antes de conocer el peligro: antes de volverse mui pesados: en tiempos en que no habrá que temerse en el camino algun ataque de enfermedad: cuando no habrá hielo en la tabla, i que el aire no será borrascofo: en el medio dia: las mugeres pasarán bajo la direccion de un buen conductor, que determinará el tiempo de su paso.

§. 165. Sin duda que toda la gente de juicio, todos los buenos Ciudadanos conocerán la utilidad de este proyecto: se pondrá en egecucion: se advertirá que tiene el mas feliz suceso; que en lugar de perecer la decima parte, no perece una ducentesima, i asi que este expediente conserva mas de diez i nueve vigesimas partes. Hallandose pues las cosas en este estado, que Padre racional, que ame verdaderamente sus hijos, no pensará cumplir su obligacion, si siguiendo los movimientos de un amor ilustrado, hace pasar la tabla á sus hijos en la epoca favorable, con el peligro de uno contra doscientos, en lugar de aguardar, que el acaso les conduzga con el peligro de uno contra diez (Esto podria tolerarse á un Padre, que teniendo muchos hijos, no le viniese mal aligerar de alguno; no emperó para aquel, que como V. . no tenga sino uno para su consuelo), i cuando este Padre sea tan infeliz, como que caiga la suerte á su hijo, de ser el uno desgraciado entre los demás dichosos, ¿porque en lugar de tener algun remordimiento de su muerte, no le ha de quedar la satisfacion, de que procuró salvarle con todos los medios posibles, i racionales? Sè mui bien que el
tal

tal remordimiento es lo que mas detiene à V. . asi como á otros muchos , que conocen las ventajas de la inoculacion , pero si reflexiona sobre esto conocerá luego , que el tal remordimiento es una alucinacion , es un fantasma. Voi à probarfelo.

§. 166. *Que desesperacion dirà V. . por mi ò por otro qualquier Padre , si el hijo fuese víctima de las precauciones , que se toman para salvarle. Pero si V. . se acuerda , que son tan raros , los que directamente mueren de la inoculacion , como que pueden decirse ningunos , porque son otras causas , que con ella se mezclan , las que matan (cuest. 6) , quedará medio disipado ia este terror , ¿ i que desesperacion Señor no le ha de causar , si su hijo al que tiene maior probabilidad de salvarle , con un medio , que han hecho licito los Teologos mas esclarecidos (§. 152. 155) convencidos de las razones , que à V. . no son ocultas (cuest. ult.) , si su hijo , digo , llega à perecer de viruelas , i que no será igual el desconuelo , que tendrá , si por no haberle hecho inocular aora , llega à pillar las viruelas , i llegan à detenerle en las muchas ocasiones , que à estar libre podrian procurarle su fortuna. Esto es cierto , que no tiene olvidado el caso , que sucedió en esta Capital à cierta Señora , que siendo ia apalabrada , ganó la viruela , que la desfigurò de modo , que obligò à su esposo à retroceder la palabra ; se siguiò pleito , i ella perdió la causa. ¿ Que desesperacion , Señor , por el Padre que hubiese reusado la inoculacion , con la que le habria conservado la hermosura (cuest. 10.) !*

§. 167. Toda nuestra vida , Señor , corre sobre probabilidades (§. 142. 143.) ; todos los pasos por los que vamos de un mal à un bien , ò de un bien à otro maior , no nos permiten esperarle sino en un grado de probabilidad mui inferior , al que nos asegura un favorable exito inculando , i si no era posible hacer obrar los hombres , sino por la via de la demostracion , todos los vinculos de la sociedad serian desconocidos , ò sin fuerzas , dice à V. . el Señor de *Haller* (a) . ¿ En cuantos lances no apostamos la vida à uno por uno , i aun mas ? (Veanse diferentes parrafos de la cuest. ult.) ¿ Que infeliz preocupacion ciega pues à V. . , cuando se trata de juzgar del merito de la inoculacion ? El Señor *Mariavaux* , que ha sido el primero ,
que

(a) Biblioth. impartiale tom. 3. part. 2. pag. 196.

que ha sabido analizar el corazón del hombre, i que conocia tambien las preocupaciones de los sentidos, explicó ya este fenómeno, cuando hablando con los Franceses, dudosos entonces sobre la inoculación, les decia (a): *La razon porque nosotros no inoculamos en Francia, como en Inglaterra, es, porque los Ingleses se deciden por el calculo, i nosotros por los sentidos.* Luego dice, que en todas las materias susceptibles de calculo, i en que se puede llamar la razon, el calculo es el que debe determinarnos: *Todo debe ser calculo en nuestra conducta* (dice un hombre tan sabio como el Señor Duclos), *i si nosotros erramos, es, porque nuestro calculo no abraza todo lo que debe entrar en el resultado, sea por falta de luces, sea por ignorancia, por pasion, ó por prejuicio.* (b)

§. 168. Si es pues el calculo Señor quien debe decidir, ya sabe V. el partido, que debe tomar (§ 162.), ya conoce, ser infundados los remordimientos, que le detienen, i para que acabe de determinarse, oiga el origen de ellos. Vienen pues Señor de que V. no mira la inoculación, sino como ente sensible, ó con los ojos del cuerpo, i de este modo, es movido mas vivamente por el presente, que por lo venidero, i se revela contra la idea, de prevenir un grave mal, pero que la distancia con que se le presenta, enflaquece el peligro à sus ojos, por un mal infinitamente mas ligero, pero que siendo progimo, le parece un monstruo. Monstruo le parece la inoculación, porque ve, que con ella expone luego à su hijo al peligro, que aunque sea maior en las viruelas naturales, como las mira de lejos, se le fingen menor los sentidos; pero fugeteles V. como debe à la razon, acuda al calculo, i conocerá luego, que los remordimientos de V. por la muerte de su hijo no son otros, que los que tendria un Padre, cuando entre dos caminos por los que debe pasar su hijo (c), hubiese elegido hacerle pasar por el menos peligroso.

§. 169. Despues que V. haia hecho estas reflexiones, io me li-

(a) Reponse aux lettres philosophiques de M. de V. lettre XI.

(b) Considerations sur les mœurs pag. 362.

(c) Digo por los que debe pasar, porque aunque alguno se escapa de tener la viruela, pero al tal la inoculación no la dá (cuest. 4), i asi solamente el Padre hace pasar al hijo por uno de los caminos, por los que debe pasar.

si fongo, de que le haran poca impresion aquellos Teologos, que le diran, que inocular *es tentar à Dios, i derogar los derechos de la divinidad*. V. comprende ia, que adoptando el sentido, que dan à estas expresiones, los que creen comprenderlas, i que se atreven à explicarlas, quieren decir con ellas, que Dios irritado de que renunciarnos à la salud, que es el maior de los bienes, que su infinita bondad nos ha concedido, nos castigará procurandonos una enfermedad peligrosa, i tal vez mortal. Tampoco deja de conocer, que esta idea baja, i ofensiva de la Divinidad supone una intervencion continua, que aniquila todas las causas segundas, i destruye toda la cadena del Universo. Que supone, que un ser justo nos castiga, porque nos servimos de la libertad, que nos ha concedido, para hacer el mejor uso, que podemos de nuestras fuerzas. Quien tiene derecho al fin, tiene derecho à los medios legitimos, les dirá V. con los Jurisperitos; i asi que habiendonos dado Dios por fin, una vida larga, i feliz, nos ha permitido los medios, que conducen à ella, i por consiguiente la inoculacion, supuesto que tiene todos los caractères de licita (cuest. ult.).

§. 170. Les añadirá luego, que ellos sin repararlo, nos inducen à las maximas del Mahometismo, que manda fiarlo todo al ciego acaso, que provee toda precaucion, motivo, por que los Turcos no inoculan. Luego despues pasará à burlarse de ellos, diciendoles, porque no predicán, *que es tentar à Dios, i hurtar sus derechos*, custodiar los niños del contagio natural, cuando reina en su barrio, supuesto que en aquella edad suelen ser mas felices las viruelas, i con esto les precisará à retroceder de la obligacion, que en esto nos pondrian otras maximas suyas (§ 150.), si fuesen verdaderas. Finalmente para acabarse de reir de ellos inoculará à su hijo, i cuando con esto tenga una viruela feliz, que no le obligue à hacer una hora de cama, le expondrá à sus ojos, como hacia en esta Capital aquella Señora, que convencida de las ventajas de la inoculacion i dotada de un espiritu privilegiado, libre de todos los ridiculos prejuicios, i pusilanimidades, que regularmente acompañan à las de su sexo, i aun por verguenza à muchos hombres, tubo el magnanimo valor de darnos en su hijo el primer ejemplo de inoculacion en esta Capital, escarmentada de que la viruela le robó otro, cuando hablaba de inocularle; tubo digno el valor de imitar à *Madama Wortley* Embajatriz de Inglaterra-

terra à la Puerta, que fuè la primera Inglesa, que hizo inocular sus hijos, por lo que mereció la expresion de un grado ingenio, de ser ella la muger de Inglaterra, que tenia mas espiritu, i mas fuerza en el espiritu: motivo, porque en esta Capital se acuñaba una medalla en honor de la inoculacion, debia ponerse en ella el nombre de nuestra paisana, como se hizo en Stockolmo con la Condesa de Gers, que la mereció, por haber sido la primera Dama, que hizo inocular sus hijos, hará V. digo, como hacia en esta Capital la dicha Señora, que se reia de los argumentos, que le habia dicho cierto Eclesiastico, que le queria disuadir, el dicho oficio, enseñandole la felicidad, i alegria, con que pasaba su viruela inoculada su hijo: vean à les dirá V. mostrando el suyo, si, ò no he tentado à Dios, si, ò no la viruela en mi hijo ha sido feliz, i no siendo este egemplo particular de V. sino comun al general de los inoculados, les desengañará, de que son quimeras sus expresiones; i ellos mismos harán al que tenga la desgracia de perder en ella algun hijo à V. mismo si le sucedia, de que habian adoptado los mejores medios, que podia dictar la prudencia para salvarle, que es la maior satisfacion, i consuelo para un Padre.

§. 171. Pero voi à dar à V. otro, que aunque las almas simples le estimen en poco, las grandes le valuarán por el maior. Si el temor de la muerte de su hijo debiese contener à V. de engerir, debiendo todos tener igual remordimiento, nadie inocularia. Luego resultaria un gran mal por el estado (la mengua de tantos que perecen de viruelas). Pero qualquier es primeramente del estado, que de si mismo (a). Luego todo Padre, que esté instruido, tan importante maxima, prefiriendo à sus intereses el bien de la sociedad, inoculará su hijo, i si le pierde por algun raro acaso, mas de que no podrá achacarse culpa, tendrá el dulce consuelo de haberle sacrificado por la patria. Con esto animará à los otros, les convencerà de la utilidad de este remedio, i una vez todos convencidos, acabará de determinarles con aquella energica expresion, conque despues de haber demostrado en su grande utilidad de la *Industria popular*, la utilidad de la inoculacion, concluye A. este asunto, diciendo: (b) *¿Que disculpa podemos tener, para no dar à la poblacion tan importante auxilio?*

F I N.

(a) Scienc. du Gouvernem. par M. de Real tom. VIII. pag. 488.

(b) Disc. sobr. el foment. de la Industr. popul. §. VIII. pag. 51.



